

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
HISTORIA

EL PASAJE Y EL EDIFICIO HERNÁNDEZ: UNA HISTORIA DE BOGOTÁ EN EL
CAMBIO DE SIGLO (1890-1920)

JUAN CAMILO PARRADO PRIETO

TRABAJO DE GRADO

DIRECTOR: GERMÁN MEJÍA PAVONY

BOGOTÁ D.C

5 DE MAYO DE 2017

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	1
PRIMER CAPÍTULO- LA URBE ADOLESCENTE: BOGOTÁ EN EL CAMBIO DE SIGLO (1890-1920) Y LOS PASAJES COMERCIALES.....	4
La ciudad en transformación.....	4
La ciudad y las prácticas burguesas.....	11
Los espacios comerciales.....	16
Los pasajes comerciales.....	26
La ciudad del pasaje Hernández.....	36
SEGUNDO CAPÍTULO- LA MATERIALIZACIÓN DEL PROGRESO: EL PASAJE HERNÁNDEZ ANTES DEL EDIFICIO HERNÁNDEZ (1893-1910).....	37
El origen y la ubicación del pasaje Hernández.....	38
La construcción y la arquitectura del pasaje Hernández.....	41
Las oficinas del pasaje Hernández.....	49
Otros locales en el pasaje Hernández.....	57
Las publicaciones del Pasaje Hernández.....	58
El pasaje Hernández en la ciudad.....	64
TERCER CAPÍTULO- LA CIUDAD FUTURA Y LA GRISETA BOGOTANA: EL PASAJE HERNÁNDEZ DESPUÉS DEL EDIFICIO HERNÁNDEZ (1917-1920).....	66
La construcción y la arquitectura del edificio Hernández.....	67
La inauguración del edificio.....	71
El edificio Hernández y la ciudad futura.....	74
Los locales del edificio Hernández.....	79
Los almacenes de un centavo a un peso y la griseta bogotana.....	86
El pasaje, el edificio y la sociedad bogotana.....	94
CONCLUSIÓN: EL PASAJE Y EL EDIFICIO HERNÁNDEZ EN CIENTOS AÑOS.....	96
BIBLIOGRAFÍA.....	101

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se centra en dos construcciones que se hicieron en Bogotá entre 1890 y 1920: el Pasaje Hernández, realizado a finales del siglo XIX, y su extensión, el Edificio Hernández, inaugurado en 1918. Se analiza, sobre todo, el significado y el lugar que tuvieron estas dos edificaciones en la ciudad de cambio de siglo: su naturaleza arquitectónica, sus locales y oficinas y el posible impacto que tuvieron en la sociedad bogotana y el espacio urbano. En Bogotá de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, al igual que en muchas otras ciudades latinoamericanas, se empezaban a notar los cambios que consigo traía la modernidad; la constitución de nuevas clases sociales, inmersas en las dinámicas capitalistas que imperaban en los marcos económicos internacionales, trajeron consigo nuevas prácticas e ideas que fueron acogidas por una sociedad que se había desprendido, hasta cierto punto, de los modos de vida de la Colonia. Una de estas nuevas prácticas fue la introducción de construcciones como el pasaje comercial.

En sí, los pasajes son pasos peatonales que atraviesan una manzana y en los cuales se ubican locales comerciales, oficinas y, en algunos casos, residencias. Desde la perspectiva de Walter Benjamin, los pasajes fueron “el templo original del capitalismo de las mercancías”¹, cuyas exhibiciones de lujo y de placer podían ser experimentadas por cualquier paseante: los pasajes eran propiedad privada pero al mismo tiempo senderos públicos. En éstos, como lo explica Susan Buck-Morss, “[T]odo lo deseable, desde sexo hasta estatus social, podía transformarse en mercancía, como un fetiche-en-exhibición que mantenía subyugada a la multitud”². De este modo, el pasaje se entiende como la réplica material del inconsciente burgués³, el lugar donde todos sus sueños y deseos se veían reflejados, donde las personas se veían más como consumidoras que como productoras. De este modo, e inspirándose en el trabajo de Benjamin, el presente trabajo da cuenta de qué lugar ocupó el pasaje y edificio Hernández en Bogotá, que, paulatinamente, se había

1 Benjamin citado por Susan Buck-Morss, Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la Mirada: Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*, Visor, Madrid, 1995, p.99

2 *Ibíd.* p.98

3 *Ibíd.* p. 58

convertido en una ciudad burguesa. Estas construcciones no respondieron, evidentemente, a las mismas circunstancias de los grandes pasajes europeos, que para el momento de la construcción del pasaje y el edificio ya estaban en decadencia; sin embargo, sí dan cuenta del ascenso de una burguesía en la ciudad: al no ser posible identificar a Bogotá como una ciudad industrial en el cambio de siglo, se usa la categoría de ciudad burguesa, ya que “la industrialización sólo adquirió efectos causales sobre el proceso de urbanización hasta muy entrado el siglo XX”⁴. De este modo, la ciudad burguesa se puede identificar como el fruto de los cambios que, según Germán Mejía, en el siglo XIX significó la ruptura con el sistema social de la colonia: un orden urbano de naturaleza burguesa capitalista⁵.

Es por esto que este trabajo, como lo menciona el título, es una “historia de Bogotá en el cambio de siglo”; cambio de siglo, no tanto por el hecho de que el pasaje y el edificio hubieran aparecido a finales del siglo XIX y a principios del siglo XX, sino para enfatizar de qué manera estas construcciones estuvieron inscritas en las transformaciones sociales y urbanas por las que estaba pasando la capital. Así, pretendo mostrar que el pasaje y el edificio Hernández se constituyeron como un espacio marcado por las aspiraciones de las burguesías de la ciudad, que se querían alejar del estancamiento colonial en que, para éstas, se encontraba la capital y que veían sus ideales urbanos reflejados en este tipo de construcciones.

Sobre los pasajes comerciales en Bogotá, que datan la mayoría de finales del siglo XIX, no se tiene mucha bibliografía; no obstante, como antecedente de investigación se encuentra el libro *Pasajes del centro histórico de Bogotá*, publicado por el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural en 2010, donde se hace un recorrido general por la historia del pasaje Hernández⁶. Por otra parte, dos trabajos de investigación arquitectónica hechos por estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana también ocupan un lugar importante como antecedentes: *La valoración del bien de interés cultural de carácter nacional Pasaje*

4 Mejía Pavony, Germán, *Los años del cambio, Historia urbana de Bogotá 1820-1910*, Santa Fe de Bogotá, CEJA, 2000, pp. 22-23.

5 *Ibid.* pp.21-24.

6 Alcaldía Mayor de Bogotá, *Pasajes del Centro Histórico de Bogotá*, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Bogotá, 2010

Comercial Hernández, presentado por el arquitecto Carlos Rivera en 2009,⁷ y *El renacer del pasaje Comercial*, presentado por Luis Felipe Carvajal Sierra en 2010⁸, donde se hace un detallado análisis arquitectónico del pasaje Hernández.

La investigación se hizo, sobre todo, a partir de la búsqueda de información en varias publicaciones hechas en la época, y que se pudieron consultar, principalmente, en la Biblioteca Luis Ángel Arango y en la Biblioteca Nacional. En primer lugar, están las guías, directorios, anuarios y demás publicaciones anuales, donde se vieron, sobre todo, los anuncios y los textos descriptivos sobre la ciudad. En segundo lugar, están los periódicos y revistas, en donde se buscaron, sobre todo, anuncios y publicidades, además de artículos que hablaran sobre la sociedad bogotana y sobre los edificios en cuestión.

El trabajo está distribuido en tres capítulos. En el primero, se hace un análisis de la ciudad y de la sociedad capitalina en el cambio de siglo y se hace un recorrido general por los diferentes espacios y pasajes comerciales que se construyeron en Bogotá, dando cuenta de la introducción de unas nuevas prácticas sociales por parte de los círculos burgueses que habían prosperado ya a finales del siglo XIX. En el segundo, se da cuenta del pasaje Hernández a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, haciendo un análisis de su arquitectura y mostrando las diferentes oficinas y locales que se ubicaron en éste, explicando cuáles fueron sus orígenes y cuál fue su posible impacto en la sociedad bogotana del cambio de siglo. En el tercero, se da cuenta de la aparición del Edificio Hernández como extensión del ya existente pasaje, analizando las diferentes reacciones que generó su inauguración en 1918 y también mostrando los diferentes locales y almacenes que se ubicaron en la nueva edificación

7 Rivera, Carlos, *La valoración del bien de interés cultural de carácter nacional Pasaje Comercial Hernández*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009

8 Carvajal Sierra, Luis Felipe, *El renacer del pasaje Comercial*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2010

PRIMER CAPÍTULO

LA URBE ADOLESCENTE:

BOGOTÁ EN EL CAMBIO DE SIGLO (1890-1920) Y LOS PASAJES COMERCIALES

De Bogotá ha dicho alguien que es un pueblo muy grande, de una legua de largo por media de ancho. Y esta es la verdad. La verdad monda y lironda. Para llegar a ser una urbe a lo Buenos Aires nos falta recorrer muchos siglos⁹.

Carlos Villafañe, poeta bogotano que escribe bajo el pseudónimo de Tic-Tac, se queja así en una de sus columnas de opinión, titulada “Noticulas”, publicada el 2 de febrero de 1918. “Somos un pueblo grande”, escribía con desaliento, “nuestras costumbres no se diferencian en nada, absolutamente en nada, de las del más insignificante de nuestros villorrios”.

Bogotá de principios de siglo XX era, en la percepción de una parte de los bogotanos, una ciudad que había quedado estancada en el tiempo. Para un escritor como Carlos Villafañe, Bogotá no podía compararse con las urbes modernas de Europa o, incluso, de Latinoamérica. No obstante, como se verá en este capítulo, la sociedad bogotana estaba enmarcada, precisamente, en unas prácticas de urbe moderna que habían sido adoptadas por las burguesías locales, tomando como modelo especialmente a París y a Londres. En estas prácticas están enmarcados los espacios comerciales que aparecerían en la ciudad a finales del siglo XIX.

La ciudad en transformación

No es raro que, en su artículo de la revista *Cromos*, Carlos Villafañe contraste a Bogotá con Buenos Aires. A finales del siglo XIX muchas ciudades en Latinoamérica empezaron a experimentar cambios tanto a nivel social como en su fisonomía: la población creció, cambió el paisaje urbano, y las costumbres y las maneras de pensar se vieron alteradas.

⁹ Tic-tac, “Noticulas”, en *Cromos*, No. 100, Vol. 5, 2 de febrero de 1918

Estos cambios estuvieron relacionados con la “transformación sustancial que se operó [...] en la estructura económica de casi todos los países americanos”¹⁰.

Buenos Aires era una ciudad que, de 677,000 habitantes en 1895, pasó a tener más de un millón de habitantes para principios del siglo XX, siendo la sexta población urbana más importante a nivel mundial en esa época¹¹. Con obras como la Avenida de Mayo, inaugurada en 1894, la ciudad había cambiado notablemente su aspecto y su dimensión; era ya una metrópolis, ejemplo de la llegada inevitable de la modernidad a Sudamérica¹².

Bogotá, para principios del siglo XX, era una ciudad que no había cambiado notablemente la fisonomía con respecto a la época colonial. Tampoco había crecido de manera importante espacialmente, y la gran mayoría de calles y edificios habían sido construidos y planeados en el período colonial. Y, si bien en las calles bogotanas de cambio de siglo se vieron postes de electricidad y tranvía, “[l]as transformaciones y elementos introducidos en las calles no fueron [...] suficientes para darle a la ciudad una fisonomía diferente”¹³.

Otro columnista de *Cromos*, que esta vez firmaba como “El Duende Azul”, describía así la ciudad el 26 de enero de 1918 en un artículo titulado “Enigmas Sociales”:

Lejos de la mar, empotrada como un nido de águilas, en el límite más apartado del mundo, sin las características de las grandes urbes modernas y sin las fiebres y conmociones que hacen de aquellas a manera de grandes hornos colectivos¹⁴.

Las calles en su conjunto, con sus corredores estrechos, sus andenes angostos y sus calzadas en piedra, además de la infinidad de viviendas uniformes de fachada blanca y tejados rojizos, contribuían a resaltar la “imagen de ciudad abigarrada e hispano-colonial” con la que era percibida la ciudad durante el siglo XIX y a principios del siglo XX¹⁵.

10 Romero, José Luis, *Las ciudades y las ideas*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2001 p.247

11 Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, “El censo de 1909 de la ciudad de Buenos Aires”, en *Población de Buenos Aires*, vol. 5, núm. 7, abril, 2008, pp. 101-112

12 Romero, José, Óp. Cit., 2001, p.276

13 Mejía Pavony, Germán, *Los años del cambio, Historia urbana de Bogotá 1820-1910*, CEJA, Bogotá, 2000, p.147

14El duende azul, “Enigmas Sociales”, en *Cromos*, No. 99, Vol.5, 26 de enero de 1918

15 Mejía Pavony, Germán, Óp. Cit. ,p.147



Fotografía de Bogotá para el *Libro azul de Colombia*, The J. J. Little & Ives Comp., Nueva York, 1918, p.346

Sin embargo, no se trataba sólo de un pueblo grande, en que la mitad de los vecinos sabe lo que la otra mitad anda haciendo. En el mismo artículo de Carlos Villafañe, Bogotá ya es un lugar donde se ve un “clubman, sportman, caballero, [...], que tiene automóvil, cuarenta fluxes, mil corbatas, monóculo y mil cosas más”. Donde el tranvía se retrasa y toca coger un carro para hacer diligencias en el costado norte de la ciudad. Hay lujo, hay vividores, hay vías sin terminar¹⁶. Como Germán Mejía lo explica, si bien las ideas de que Bogotá había cambiado poco no eran erróneas, sí eran inexactas, en tanto que ocultaban “el estado de cambio que se estaba desarrollando tanto al interior de la ciudad como en el ordenamiento social que le había dado origen siglos atrás”.¹⁷ De este modo, la Bogotá de la que habla Tic-Tac es una ciudad que no se compara a las grandes metrópolis modernas, pero que es una ciudad burguesa en ebullición, cuya sociedad ha cambiado.

16 Tic-tac, “Noticulas”, en *Cromos*, No. 100, Vol. 5, 2 de febrero de 1918

17 Mejía Pavony, Germán, *Óp. Cit.*, p 132

Aunque la ciudad no creció significativamente en extensión durante el siglo XIX, había pasado de 40,833 habitantes en 1870 a 116,952 habitantes en 1912. Este crecimiento demográfico se debió, entre otras cosas, al gran flujo migratorio que se dio en la ciudad¹⁸. Por otra parte, inmersa en el lento y fluctuante proceso de transición que Colombia tuvo hacia la economía capitalista durante el siglo XIX¹⁹, la estructura social de la ciudad cambió, produciendo una clase comerciante y una nueva cultura burguesa²⁰.

Lisímaco Palau, en su *Guía histórica y descriptiva de Bogotá* de 1894, hace una descripción de la ciudad y de todos sus progresos, celebrando todas las mejoras materiales que se habían dado en la ciudad en las últimas décadas, mostrando cómo Bogotá hacía parte de las urbes “civilizadas” del Nuevo Continente:

“Del año 1878 para acá, la capital de Colombia ha mejorado notablemente; el hilo eléctrico, signo visible de civilización, cruza sus calles en todas direcciones y denuncia su vida activa y comercial; el Acueducto público la ha surtido de agua abundante y mejorado su parte higiénica; el servicio diario de carros está establecido perfectamente para el aseo público; el Cuerpo de Policía ha completado la vigilancia y seguridad de la población; el alumbrado eléctrico ha traído gran comodidad y servicio; la fundación de cuatro importantes diarios de publicidad; la construcción de los ferrocarriles, al Occidente y al Norte y sus líneas de tranvía que tanta animación han dado al comercio e industria; la construcción de las alcantarillas y de nuevos y elegantes edificios; la nivelación de sus calles, dotadas de aceras anchas y cómodas; la fundación de cuatro magníficos parques para el ornato y embellecimiento de la capital; la inauguración de sociedades pías y de beneficencia y de bancos de crédito; y por último, la nomenclatura y numeración de las calles y habitaciones, son mejoras de gran adelanto, las que unidas a las que conciernen al adelanto moral, colocan a Bogotá entre los pueblos verdaderamente civilizados del Nuevo Mundo”²¹

18 Ibíd. p.229-233

19 Ocampo, José, *Colombia en la economía mundial 1830-1910*, Siglo xxi editores, Bogotá, 1984, p.21-23

20 Rivera, Carlos, *La valoración del bien de interés cultural de carácter nacional Pasaje Comercial Hernández*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009, p. 29

21 Palau, Lisímaco, *Guía histórica y descriptiva de Bogotá*, Imprenta Zalamea Hermanos, Bogotá, 1894, p.72 citado por Saldarriaga Roa, Alberto, *Bogotá Siglo XX Urbanismo, Arquitectura y Vida Urbana*, Departamento Administrativo de Planeación Distital, Bogotá, 2000, p. 79

Además, en la Guía del Comercio de Bogotá de Julio Parga Polanía publicada en 1905, se presenta una guía para viajeros en la que se hace notar la importancia comercial e industrial de la ciudad:

“La ciudad de Bogotá, fundada el día 6 de Agosto del años 1538, por Gonzalo Jiménez de Quesada y que es la capital de la República de Colombia, es por todos conceptos el centro más importante no sólo por la residencia del Poder Ejecutivo, sino por su comercio e industrias”.²²

Si bien la descripción que se hace en la guía de 1894 tiene un tono optimista y exagera las mejoras que se habían hecho en la ciudad, muestra de qué manera la ciudad había dado unos pasos importantes para convertirse en una ciudad moderna con una “vida activa y comercial”, mientras que en la Guía de Comercio de 1905 se identifica a la ciudad con la industria y el comercio. De esta manera, se da una representación de Bogotá que se empieza a enmarcar en una ciudad que ya no era la apacible y melancólica urbe colonial.

Es en la década de 1910 cuando los cambios en la fisonomía de la ciudad empiezan a ser notados. Entre 1797 y 1905, el área urbanizada de la ciudad creció 0.57 veces, siendo mínima la transformación en las calles y el tamaño de la ciudad. No obstante, a principios de siglo XX, este crecimiento se disparó: entre 1905 y 1912, la ciudad se amplió casi 1.65 veces (cerca de tres veces más de lo que había crecido en los 108 años anteriores).²³

Posteriormente, en la década de 1910, se publicaron textos que daban cuenta de los cambios de la ciudad, que reconocían a una ciudad en proceso de transformación. En el Libro Azul de Colombia publicado en 1919, se hace una reseña de la ciudad dando cuenta de su historia y nombrando y describiendo sus lugares emblemáticos. Así comienza su descripción:

22 Parga Polanía, Julio, *Guía del comercio de Bogotá*, 1905, p. 241

23 Fundación Misión Colombia, *Historia de Bogotá*, T.1, Vol.9 citada por Blanco, Jorge Orlando et al. “Entre lo tradicional y lo moderno, Bogotá a comienzos del siglo XX” en *Investigación & Desarrollo*, Vol 20, No 1, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, Disponible en web: <http://rcientificas.uninorte.edu.co/>

“La ciudad de Bogotá tiene el tipo característico de las antiguas ciudades españolas, tipo que poco a poco se va cambiando por el de una ciudad moderna. De tres años a esta parte se construyen muchas habitaciones nuevas en estilo moderno y las antiguas se modernizan”.²⁴

El 20 de abril de 1918, Joaquín Güell publicó en la revista *El Gráfico* un artículo en que estos cambios de la ciudad se hacen cada vez más notables e, incluso, preocupantes. El artículo de Güell, titulado “De otro tiempo”, pretende ser una voz de advertencia ante los cambios abruptos que se dan en la ciudad que pueden destruir cuanto de histórico tiene ésta: “Quisiéramos iniciar una cruzada en favor de las casas viejas”. Se constituye como una defensa a esa ciudad que, inevitablemente, está cambiando ante sus ojos:

“Bogotá va, día a día, transformando su viejo aspecto de ciudad española. De la Santafé colonial de amplios caserones de fachadas pintorescas y asimétricas, queda muy poco. La obra inmisericorde del tiempo y de los hombres superficiales, de los comerciantes adinerados, moderniza la urbe, -antaño conventual tal como imaginamos Ávila de Santa Teresa de Jesús- sustituyendo las pesadas construcciones de un delicioso sabor arcaico, por edificios acomodados a la chata estética de las necesidades mercantiles”²⁵

El artículo anterior estaría en sintonía con una serie de publicaciones hechas por Alfredo Ortega que, ante las transformaciones, quiso guardar algo de los “antiguos monumentos, heredados del tiempo colonial, que han desaparecido o sufrido transformaciones” para hacer “una comparación entre la pintoresca Santa Fe, que tiende a desaparecer completamente y la moderna Bogotá, que diariamente recibe toda clase de transformaciones y ha perdido su estilo propio.”²⁶

Un año después, el 2 de agosto de 1919, Manuel Laverde Liévano publica un artículo con un título bastante dicente en la revista *Cromos*: “La urbe adolescente”. Vale la pena detenerse en este artículo, donde el autor, con un tono más optimista, hace una representación muy particular de las transformaciones de Bogotá, dando cuenta de cómo la “melancólica capital” estaba dando paso a una ciudad bulliciosa y moderna, como una adolescente ante los ojos del literato:

24 S.a. , *Libro azul de Colombia*, The J. J. Little & Ives Comp., Nueva York, 1918, p.345

25 Güell, Joaquín “De otro tiempo” en *El Gráfico*, Vol.9, Nos.404-405, Bogotá, abril 20 de 1918

26 Ortega, Alfredo “Santa Fe y Bogotá”, en *El Gráfico*, 1918

“La melancólica capital del Virreinato de La Nueva Granada, nacida en el leyendario Teusaquillo. Versalles andino de los ignotos zipas, ha alcanzado definitivamente la mayor edad histórica. El aspecto de burgo de provincia española del siglo XVI empieza a desaparecer con los parques incipientes, bajo cuyas frondas modestas se perfilan bronce heroicos y mármoles patricios; con las avenidas asfaltadas y rumorosas, en las que la luna, adorada antaño por los perezosos muiscas, lucha en la tristeza nocturna por imponer su sonrisa de trémula plata, al centelleo picaresco de las bombas eléctricas; con las fachadas, blancas, complicadas, en las que hierros y cristales ponen toques policromos de esmalte. El bullicio, la alegría mecánica, la angustia voluptuosa y trágica de la ciudad moderna de que nos habla France —el maestro incomparable que estigmatiza la civilización burguesa, con el acero penetrante de su ironía, caldeado por el escepticismo y endulzado con la miel de esa su melancolía, transparente como las pupilas de un fauno malicioso,- dan ya a la ingenua Santafé un aspecto de renovación material, de progreso cosmopolita en algo semejante al de las poblaciones que se improvisan en los Estados Unidos trasladándolas del papel al terreno, a fuerza de planos y de cheques. Los proyectos municipales, cristalización lenta de la iniciativa de los ciudadanos, van esbozando el porvenir fastuoso que ruge en nuestras puertas con el trompeteo de los autos y con el fragor de las locomotoras bajo la serenidad religiosa de un cielo no desflorado todavía por la aquilina audacia de los aeroplanos vencedores.”²⁷

El artículo de Laverde ilustra con un lenguaje literario y nostálgico los cambios expresados por los textos anteriores. A pesar de su lentitud, la transformación de la ciudad era cada vez más notable en las primeras décadas del siglo XX: si bien la ciudad guardaba “el tipo característico de las antiguas ciudades españolas” que se menciona en el Libro Azul de Colombia, la ciudad estaba pasando por un período de transición, en la que las edificaciones se modernizaban, donde las luces eléctricas y los automóviles ya estaban presentes, donde un cierto proceso de “renovación material” y “progreso cosmopolita” era notado por una parte de la sociedad bogotana. Una ciudad hispánica y conventual que era también reconocida como centro comercial e industrial; una urbe en donde era posible distinguir unos lujos y una fuerza mercantil capaces de cambiar la fachada de una ciudad que se había mantenido casi sin cambios en su fisonomía (aunque sí en su estructura

27 Laverde Liévano, Manuel “La urbe adolescente” en *Cromos*, No.173, Vol. 7

social) durante todo el siglo XIX. Fuera visto con optimismo, desconfianza o nostalgia, el cambio de Bogotá era, para la década de 1910, un hecho.

La ciudad y las prácticas burguesas

Los cambios que eran reconocidos en Bogotá a principios del siglo XX estaban inmersos, pues, en los cambios en la estructura social de la ciudad que se había dado a lo largo del siglo XIX. Es así como en el directorio de 1898 realizado por Lisímaco Palau se reconoce en Bogotá un cierto “refinamiento parisiense” por el que se distingue la alta sociedad bogotana²⁸. Por otra parte, Joaquín Güell, en su artículo publicado en *El Gráfico*, da cuenta de cómo los cambios en la fisonomía de la ciudad que están amenazando los edificios históricos de “un delicioso sabor arcaico” responden a las necesidades mercantiles de unos “comerciantes adinerados”. Con lo anterior y con el hecho de que Manuel Laverde Liévano citara a Anatole France para describir a la ciudad en la que Bogotá se estaba transformando, se puede hablar de cómo una parte de la sociedad estaba inmersa en unas prácticas sociales que eran propias de una sociedad burguesa, que tenía a las sociedades parisina y londinense como referencia.

Como se ha explicado anteriormente, la estructura social de Bogotá había cambiado, surgiendo una clase comerciante y una cultura burguesa que estaban enmarcadas en la transición de Colombia hacia el capitalismo. Como lo explica Germán Mejía Pavony: “la aristocracia inicial, compuesta de hacendados, grandes comerciantes, rentistas, y empleados de alto rango en las oficinas de gobierno o en los almacenes, tuvo que contemporizar con la nueva situación que el librecambismo había traído”²⁹. Así, esta aristocracia tradicional tuvo que convivir con los “banqueros, agentes, empresarios, negociantes y profesionales que dieron forma a la élite bogotana de fines de siglo. Esta nueva élite fue tan aristocrática como la anterior, pero tan burguesa como los tiempos lo exigían.”³⁰

28 Palau, Lisímaco, *Directorio General de Colombia*, 1898, p. 86

29 Mejía Pavony, Germán, *Óp. Cit.*, p.272

30 *Ibíd.*

De este modo, Bogotá, en el cambio de siglo, era una nueva urbe bajo un nuevo tipo de sociabilidad expresada en una forma de ordenarse y de moverse, adaptándose la ciudad tradicional a los nuevos gustos burgueses que se inspiraban en las prácticas europeas, especialmente las francesas y las inglesas.³¹ Esto se evidencia en la existencia de varios clubs de sport, salones de cinematógrafo, teatros, parques, cafés, tiendas de productos importados, avenidas y un creciente número de automóviles.³² Como en las otras ciudades de Latinoamérica, estos grupos urbanos “podían alimentar sus ilusiones encerrándose en los ambientes sofisticados de un club hermético o un restaurant de lujo”³³.

Así, las clases burguesas, cada vez más importantes dentro de esta sociedad, comenzaron a crear espacios de distinción y de ilusión de modernidad dentro de una urbe que había cambiado su lógica: una ciudad burguesa cuyo centro se conformaba como una zona extensa que se había convertido en núcleo financiero y de comercio³⁴. Con esto, las prácticas exclusivas que adoptarían estas clases burguesas contarían con sus propios espacios.

Por ejemplo, como lo explica Gina María Zanella, los deportes de origen inglés, como el golf, el tenis y el fútbol, aparecieron y se adoptaron en las clases altas bogotanas, y serían practicados casi exclusivamente en espacios propios de las élites burguesas, como los clubs campestres, que surgieron, precisamente, ante la necesidad de tener espacios donde practicar estos deportes.³⁵ Aparecen, entonces, lugares como el *Gun Club*, el *Jockey Club* y el *Polo Club*, donde se hacían banquetes, fiestas, juegos, entre otras actividades adoptadas por estos círculos³⁶.

También se empiezan a fundar lugares como cafés y restaurantes, cuya aparición es parte del proceso de transformación de la ciudad, y se publicitaban con elementos que eran considerados un lujo. Por ejemplo, en el Directorio General de 1888 publicado por Jorge

31 Zanella Adarme, Gina María, *Bogotá bajo una nueva sociabilidad*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2003, pp.8-13

32 Íbid.

33 Romero, José Luis, Óp. Cit., p..249

34 Mejía Pavony, Óp. Cit., p.213

35 Zanella, Óp. Cit. pp. 36 y 37

36 Zanella, Óp. Cit. Pp.34-36

Pombo y Carlos Obregón, aparece una publicidad para un café llamado “Mascotte”, donde vendían cervezas y “lunch”, y donde además “se toca piano todas las noches”³⁷. También, en un anuncio del restaurante-café “El *Lunch*” que aparecía en el directorio de 1893 realizado por Cupertino Salgado, se puede evidenciar cómo estos espacios se publicitaban como lo mejor de la ciudad: “El *Lunch* tendrá en breve LUZ ELÉCTRICA. El *Lunch* tiene todos los periódicos de Bogotá. No conoce lo mejor de Bogotá el que no haya visitado El *Lunch*”³⁸.



Foto que acompañaba el artículo “En el hipódromo de la Merced”, *Cromos*, 21 de febrero de 1920, Vol. 9 No. 198

Por otra parte, la aparición de estos sitios era considerada una muestra de progreso en la ciudad. Por ejemplo, en la fundación del Café de la Paz en 1908, en el periódico el *Nuevo Tiempo* aparecía una nota que celebraba su apertura de la siguiente manera:

“El Café de la Paz es un progreso para la capital, es una empresa simpática que merece el aplauso de la sociedad culta, aplauso que nosotros espontáneamente le enviamos en estas líneas. En los espléndidos comedores del Café hay salones reservados para las señoras, y

37 Pombo, Jorge y Obregón, Carlos, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1888-1889

38 Salgado, Cupertino, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1893

sabemos que varias distinguidas familias los han ocupado en el día y durante las noches de teatro.”³⁹

A través de estas prácticas y de estos espacios, las élites burguesas se identificaron en contraposición con los otros sectores sociales: un gran ejemplo de esto es un artículo sobre las carreras en el hipódromo de la Merced. En este artículo, publicado en la revista *Cromos* el 21 de febrero de 1919, se hace una descripción de una tarde de domingo en el hipódromo y se traza un bosquejo de la manera en que la alta sociedad bogotana se diferenciaba de los otros sectores sociales. El articulista, que firma como *Chateau*⁴⁰, narra cómo fue su visita al hipódromo en la temporada de carreras:

“La tarde dominical está tibia y serena y el sol dora tenuemente las copas de los árboles que bordean la Avenida de la República, por donde fluye un río de gente, un desfile ininterrumpido de carruajes de lujo y de automóviles flamantes. Todo ello forma un cuadro pletórico de animación y de vida en que se destacan las *toilettes* claras de la flora y nata del mujerío bogotano. En nuestra Atenas muisca las carreras han sido siempre un espectáculo muy *chic*, muy elegante”.⁴¹

Para el autor, las carreras son un evento para las élites, donde éstas son las protagonistas y para las cuales se prepara este espectáculo. El lujo y la elegancia de los carruajes, los automóviles y los vestidos de las mujeres de la alta sociedad son, aparte de los caballos y las carreras, el principal objeto del artículo: las carreras son, además de un evento deportivo, una práctica social donde las élites burguesas podían mostrarse y diferenciarse de las otras capas de la sociedad. Las carreras son un evento de las élites para las élites, un acontecimiento digno de éstas: “*La mise en scene*, la parte decorativa del espectáculo no dejó tampoco nada que desear, gracias todo ello al *Jockey Club*, el cual no ahorró esfuerzos ni dinero para hacer de estas carreras algo digno de la *high-life* bogotana”.⁴²

39 *El Nuevo Tiempo*, 19 de junio de 1908, citado por Zanella Adarme, Gina María, *Bogotá bajo una nueva sociabilidad*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2003, p.49

40 Puede tratarse de Eduardo Castillo escribiendo su apellido en francés. Castillo, quien escribió otros artículos en la revista *Cromos* por la misma época, era sin duda un francófilo. Castillo, E. “Por Francia justiciera”, en *Cromos*, Vol. 3, No. 183, octubre 11 de 1919, citado en Parrado, Juan Camilo, *UN IDIOMA QUE AVANZA: EL DISCURSO DE PROGRESO Y LAS LENGUAS EXTRANJERAS EN LA REVISTA CROMOS (1916-1920)*, Pontificia Universidad Javeriana, 15 de noviembre de 2016, pp. 47 y 48

41 Chateau, “En el hipódromo de la Merced”, *Cromos*, 21 de febrero de 1920, Vol. 9 No. 198

42 *Ibíd.*

De esta manera, el hipódromo es un espacio donde estas clases altas de Bogotá mostraban sus automóviles y sus mejores vestidos, pudiendo separarse de los otros. Esto es claro en el artículo de *Chateau*, que, en su elogio a la “*high-life bogotana*”, hace un contraste con los otros asistentes al espectáculo, que son sólo mencionados en esta cita:

“Centenares de mujeres, tocadas con amplios sombreros y trajeadas de sedas y crespones de tonos pálidos – azul desvanecido, rosa, crema- contemplan, desde las tribunas, o desde lo alto de los vehículos que ocupan, la carrera que se prepara. Más adelante, ya contra la pista, hormiguea la turba heterogénea de “los de a pie”, multitud impaciente y ruidosa, que saluda con gritos entusiásticos lo caballos que van a entrar a la lisa”⁴³.

La presencia de las turbas heterogéneas parece desentonar de manera importante con la detallada y elocuente descripción que el autor hace de la “*flor y nata de las mujeres de la alta sociedad bogotana*”. Los demás aparecen, precisamente, como personajes que están, en el artículo, para marcar un contraste con la “*high-life*” bogotana. De esta manera, se puede ver que la sociedad en conjunto había cambiado; “los de a pie” están asimismo inscritos en unas dinámicas sociales propias de una ciudad burguesa.

De esta manera, en espacios como el hipódromo o los cafés, los círculos burgueses de la ciudad se identificaban como representantes de esa clase alta bogotana, un círculo social que estaba inmerso en unas prácticas sociales que adoptaron de sociedades como la parisina y la londinense⁴⁴, y de la cual también participaban otros círculos. La sociedad bogotana de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, que veía su en ciudad un proceso de transformación fisonómica, era una sociedad que estaba enmarcada en unos nuevos modos de hacer que se separaban, cada vez más, de la sociedad colonial y adoptaban unas prácticas que se inspiraban en las de las burguesías europeas.

43 *Ibíd.*

44 No es sorpresa que muchos de los términos que usa Chateau en su artículo provengan del francés (*chic, toilette, mise-en-scene*) y del inglés (*jockey, turf, high-life*). Lo mismo se daría con otras prácticas aparte de los deportes, como las modas, el comercio y el uso de tecnologías. Parrado, Juan Camilo, UN IDIOMA QUE AVANZA: EL DISCURSO DE PROGRESO Y LAS LENGUAS EXTRANJERAS EN LA REVISTA CROMOS (1916-1920) , Pontificia Universidad Javeriana, 15 de noviembre de 2016, pp.71-86

Los espacios comerciales

Estos cambios en la sociedad bogotana y en las prácticas sociales que se daban en ésta supusieron también transformaciones en el comercio y en el consumo de ciertos productos. Con la adopción de estas nuevas prácticas por parte de la sociedad bogotana y con la creciente demanda e importación de productos provenientes de Europa, los espacios comerciales y las maneras de consumir se fueron complejizando y diversificando. Como explica Sebastián Quiroga, “De esta forma, comenzó un cambio en la sociedad capitalina entre formas de consumir, ligadas al Antiguo Régimen, hacia unas nuevas prácticas, vinculadas al capitalismo y a la sociedad burguesa”⁴⁵.

Se desarrolló entonces un comercio de lujo en Bogotá que, amparado en la creciente inclusión de Colombia en la economía mundial, se abastecía de las mercancías exclusivas que las nacientes élites burguesas demandaban⁴⁶. Así, aparecen en la ciudad tiendas que, en contraste con las tradicionales pulperías, tenían un carácter moderno que se adecuaba a los gustos burgueses y que daban cierta distinción. De esta manera podemos ver almacenes y casas comerciales de lujo como el “Almacén Bogotá” de Patricio Wills y el “Almacén del día” de los hermanos Liévano, especializados en vestido para hombres y relojería; el almacén de Garcíu y Richard, el “Almacén Bonnet”, la casa de Alfonso Touchet, y la casa de comercio “À la ville de Paris”, que vendían especialmente artículos franceses como sedería, calzado, sombreros, perfumes y productos de tocador; el “Almacén de los Niños” de los hermanos Montalvo, que importaban juguetes de Europa; los almacenes de importadores de rancho y licores finos como Agustín Nieto y Jorge Sánchez, además de librerías como “La librería América” de Miguel Antonio Caro y “La librería colombiana” de Salvador Camacho Roldán⁴⁷.

Un ejemplo claro de estos almacenes que importaba mercancías de lujo aparece en el directorio de 1888 publicado por Jorge Pombo y Carlos Obregón. El almacén, llamado

45 Quiroga, Sebastián, *Cultura líquida: Transformación en el consumo de bebidas alcohólicas en Bogotá, 1880-1939*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2015, pp.20-26

46 Sojo, José R., *El comercio en la historia de Colombia*, Cámara de comercio, Bogotá, p.102

47 Peralta, V. *Bosquejo histórico del comercio en Bogotá*, Laudes Editores, Bogotá, 1988, p.47; Sojo, José R., *El comercio en la historia de Colombia*, Cámara de comercio, Bogotá, p. 105; *Libro azul de Colombia*, Bogotá, 1919, p.359, p.368 y p.371

“Chastel & Maguin” y ubicado en ese momento el 2da calle de Florián, tiene un surtido de mercancías que tiene una casa de compra en París. El surtido, como se indica en el anuncio, se renovaba mensualmente, y éste incluía:

“...ropa hecha para señoras, caballeros y niños: Camisas, Cuellos y Puños; Ropa interior, Corbatas, Calzado de todas clases, Pantuflas y Chinelas, Paraguas, Paragüitas y Sombrillas, Bastones, Sombreros de última moda para señoras, hombres y niños, Hormas de paja para sombreros, Medias de todas clases, Saco elásticos, Géneros para sayas y para trajes de señora, Blondas, Mantillas, Guantes, Sayas y Trajes para novia, Cortes de paño para pantalones y fluses, Paños, Pañuelos de seda y de lino, Pañolones, Artículos de fantasía para regalos, Cepillos, Peines, Joyería de plata y doublé, Anteojos, Guarnieles, Perfumería de Lubín y de otras fábricas, Perfumadores, Polveras, Juguetes para niños, Registros, Carteras, Relojes de níquel y de plata, Marcos para retratos, Espejos, Vino Tinto francés y otros varios artículos todos a precios muy módicos”.⁴⁸

En este anuncio, aparte de mostrar la variedad de los productos, muestra también el tipo de mercancías que se importaban y que constituían el comercio de lujo que se estaba dando en la ciudad: desde pañuelos de seda y artículos de fantasía, hasta juguetes y relojes de plata.

Al mismo tiempo, y tal vez con mayor impacto en el trazado urbano, surgieron los espacios comerciales. Éstos, a diferencia de las tiendas y las casas comerciales, son agrupaciones de diferentes locales que se organizan para “actuar de forma conjunta con el fin de hacer [la zona comercial] más atractiva y captar más clientela”⁴⁹.

Tal vez los más representativos de estos espacios en las ciudades burguesas fueron los pasajes, las galerías y las tiendas departamentales. Los pasajes y las galerías aparecieron en Europa hacia fines del siglo XVIII⁵⁰, aunque sus antecedentes se remontan a la bolsa de comercio londinense *The Royal Exchange*, diseñado por Sir Thomas Gresham en 1566⁵¹.

48 Pombo, Jorge y Obregón, Carlos, Directorio General de Bogotá, Bogotá, 1888

49 Slim, Jesica, *Actualidad, estilo y galerías comerciales*, Universidad de Palermo, 2013, p. 11

50 *Ibíd.* P.25

51 Alcaldía Mayor de Bogotá, *Pasajes del Centro Histórico de Bogotá*, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Bogotá, 2010, p.7

En Bogotá, el primero de estos espacios comerciales, guardando las proporciones, fueron las *Galerías Arrubla*. El edificio se comenzó a construir en 1845 por decisión del Gobierno Municipal. La construcción estuvo a cargo de Manuel Antonio y Juan Manuel Arrubla, hermanos e importantes comerciantes de finca raíz que también participaron en la construcción del Capitolio Nacional, la Plaza de Mercado de Santa Inés y la refacción del Palacio de San Carlos⁵². Fue inaugurado en 1846 y estaba ubicado en el lado occidental de la plaza principal. Las Galerías fueron una construcción representativa de la ciudad: sus tres plantas y sus 103 metros de frente hacía que sobresaliera entre el resto de construcciones⁵³. Tenía además un pasaje que protegía a los transeúntes de la lluvia y el sol, y contaba con dos almacenes y varios locales. Además, en el interior, estaban las oficinas municipales y judiciales junto con los archivos de la ciudad.⁵⁴ Esta combinación de espacios públicos y privados se debió a que la obra fue realizada en parte con fondos del municipio, con el fin de ubicar en ésta la que, en épocas coloniales, era la casa consistorial⁵⁵. En el periódico literario y artístico *El Duende* se describen así las Galerías en mayo de 1846: “La galería de la plaza mayor de esta ciudad está bastante adelantada. Ella nos da ya muestra de lo que son los bellos edificios de Europa”.⁵⁶ Por su parte, Miguel María Lisboa, un viajero, describe así las galerías:

[T]iene en el pavimento de la calle una arcada que imita las galerías del “Palais Royal”. Ocupan esta arcada diferentes tiendas de libros, de modas, de confiterías y la oficina de correos [...] tres grandes portones que hay entre estas tiendas dan entrada a los salones del Congreso, a la Secretaría de Hacienda y la casa del Gobierno Provincial. Este edificio está coronado por una azotea que domina la vista de toda la ciudad.⁵⁷

52 Escovar, Alberto, Mariño, Margarita y Peña César, *Atlas histórico de Bogotá 1538-1910*, Grupo editorial Planeta, Bogotá, 2004

53 Mejía Pavony, Germán, Óp. Cit., p.215

54 Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., *Edificio Bicentenario*, Bogotá, 2011, p.29

55 Mejía Pavony, Germán, Óp. Cit. p.215

56 *El Duende*, citado por Escovar, Alberto, Mariño, Margarita y Peña César, *Atlas histórico de Bogotá 1538-1910*, Grupo editorial Planeta, Bogotá, 2004

57 Miguel María Lisboa citado por Pérgolis, Juan, “El deseo de modernidad en la arquitectura y en la ciudad de Bogotá en el período republicano”, en *Studiositas*, vol.5. núm.2, agosto de 2010, p.10

En la parte norte de las galerías se ubicó el hotel Colombiano (posteriormente llamado Bolívar y luego Central) y también varios locales comerciales.⁵⁸ En 1886, en las habitaciones del segundo piso de las galerías, comenzaría a funcionar la Universidad Externado de Colombia, fundada por un grupo de maestros liberales liderados por el jurista Nicolás Pinzón Warlosten. Ésta sería una de las primeras universidades laicas de Colombia, y estaría ubicada en el edificio hasta 1895⁵⁹.



Ilustración de las Galerías Arrubla en Escovar, Alberto, Mariño, Margarita y Peña César, *Atlas histórico de Bogotá 1538-1910*, Grupo editorial Planeta, Bogotá, 2004

Las galerías Arrubla estuvieron en pie hasta el 20 de mayo de 1900, cuando un incendio destruyó por completo el edificio junto con la mayor parte de los archivos de la ciudad y las oficinas municipales. El suceso se describió de la siguiente manera:

En la esquina de la carrera 8 con la calle 10 funcionaba una sombrerería llamada El Progreso, propiedad de la casa R. y M. Wegner, de Hamburgo, de la cual era apoderado y administrador el alemán Emilio Streichner. Este individuo gastaba más de lo que podía y para curarse en salud contra un posible examen de cuentas, así como para cobrar la póliza de seguro que había tomado a su nombre sobre el almacén, provocó el incendio. Regó en el piso de la tienda materiales inflamables y dejó encendida la hornilla de calentar sus planchas sombrererías. A las once de la noche de aquel 20 de mayo, las llamas se habían extendido al

58 Escovar, Alberto, Mariño, Margarita y Peña César, Óp. Cit.

59 Oficina de Comunicación de la Universidad Externado de Colombia, *Universidad Externado de Colombia*, Bogotá, p.1, disponible en web: http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-264611_archivo_pdf.pdf

resto de las galerías. El fuego duró tres días y consumió totalmente el costado occidental de la Plaza de Bolívar. Aunque el Juez llamó a juicio al alemán y le libró orden de captura, el reo desapareció de Colombia.⁶⁰

Otro ejemplo de estos espacios comerciales en Bogotá del siglo XIX fue el Bazar Veracruz, un edificio de varios locales que apareció a mediados de ese siglo en la 2da calle Real (actualmente la carrera 7ª entre calles 11 y 13). La construcción de este edificio fue iniciada por el propietario del terreno, Vicente Lombana Buendía.⁶¹ Desde 1859 ya hay registrado un Bazar Veracruz⁶² y es utilizado como referencia en el artículo 2 del Acuerdo Municipal 3 de 1868 sobre los impuestos de alumbrado y cuerpo de vigilancia de la ciudad:

“El impuesto de que se trata en este acuerdo se pagará por meses comunes anticipados, y es obligatorio el pago del mes íntegro a las personas que el Recaudador encuentre ocupando los locales el día que se presente a hacer el cobro [...] 1. Por los edificios como el "Bazar Veracruz," compuesto de varios locales, ocupados por distintas personas, pagarán el impuesto los propietarios de dichos edificios.”⁶³

En el almanaque de Bogotá y guía para forasteros de 1867 realizada por José María Vergara y Vergara y José Benito Gaitán aparecen ubicados en el Bazar Veracruz distintas personas y negocios: la sastrería de Antonio M. Gardeazábal⁶⁴, la agencia subalterna de bienes desamortizados de Isidro Plata⁶⁵, los recaudadores de impuestos Nicomedes Alba y Pomponio Quijano⁶⁶, la agencia comercial de Daniel Lombana⁶⁷, la librería de publicaciones extranjeras de Hipólito Pérez⁶⁸ y tres notarios: Mariano A. Pinillos, Narciso Sánchez, y César E. Martínez⁶⁹.

60 Daniel Samper Ortega citado por Alcaldía Mayor de Bogotá D.C., *Edificio Bicentenario*, Bogotá, 2011, p.32

61 Escovar, Alberto, Mariño, Margarita y Peña César, Óp. Cit.

62 Alcaldía Mayor de Bogotá, Óp. Cit., p.9

63 Corporación Municipal de Bogotá, Acuerdo de 1868 sobre alumbrado y cuerpo de vigilancia de la ciudad, Bogotá, Mayo 28 de 1868, disponible en web: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=8448>

64 Vergara y Vergara, José y Gaitán, José, *Almanaque de Bogotá i guía para forasteros para 1867*, Bogotá, p.310 Disponible en web: books.google.com.co

65 *Ibíd*, p. 310

66 *Ibíd*. P. 326

67 *Ibíd*. P.341

68 *Ibíd*. P. 344

69 *Ibíd*. P.326

El Bazar Veracruz aparecería posteriormente en el directorio general de 1889-1890 en varios anuncios. En primer lugar, la “Agencia de minas R. Espinosa & Cía.” ubicada en la planta baja del edificio tiene un anuncio donde resumen sus servicios: “se ocupa de la organización de toda clase de empresas sobre minas [...] toda clase de comisiones referentes a los negocios sobre minas [...] adquisición de maquinaria y demás útiles [...] toda clase de análisis y ensayos”⁷⁰. En segundo lugar, la oficina de Wenceslao Rengifo, abogado y agente de negocios en el número 38 del edificio. En tercer lugar, la relojería de Francisco Plata Soto en el piso alto. En último lugar, la agencia del periódico político, literario y noticioso, cuyo redactor era Julio Añez, en el número 16.

También aparecería en el directorio general de 1889-1890 en un par de anuncios. El primero de ellos era el de la oficina de Fabio V. Manotas, abogado y comisionista: “Se encarga de negocios judiciales y administrativos [...] de la compra de Letras de cambio, de la compra y venta de documentos de Deuda pública”.⁷¹ El segundo sería el de la oficina de Tomás Pardo Rivadeneira en el número 17 del edificio: “Ha establecido una oficina que se ocupara de todo negocio que se le quiera recomendar, relativo a: comisiones, cobro de letras y pagarés, compra y venta de frutos, mercancías, comisiones convencionales”⁷².

Asimismo, en la lista de direcciones del directorio general de Bogotá de 1893, aparecen un par de anuncios: por un lado, la Dirección de ferrocarriles del Norte y la Sabana, cuya oficina estaba ubicada en varios números del Bazar Veracruz⁷³; por otro lado, una publicidad de los almacenes dentro del edificio en el que vale la pena detenerse. En este anuncio, titulado “Economía Práctica”, se hace un recuento de todas las mercancías que hay en el lugar. El surtido de productos, como en el anuncio ya citado del almacén “Chastel & Maguin”, contiene una gran variedad de objetos:

“Para cuando a usted se le ofrezca, no olvide que en el Bazar Veracruz, 2ª Calle Real, número 502, es donde se encuentran en verdad los artículos más de moda, más baratos y de mejor calidad que existen en la plaza. Para que los tenga más presentes, voy a decirle cuáles son:

70 Pombo, Jorge y Obregón, Carlos, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1888-1890

71 *Ibíd.*

72 *Ibíd.*

73 Salgado, Cupertino, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1893, p.935

cuellos y puños de todas formas y clases; gran surtido de corbatas, renovado cada tres meses; franelas de lana y de algodón, como usted las desee, tanto en precio como en clase; camisas blancas sin cuellos ni puños, de todo número; calzoncillos de lana y algodón, varias clases y precios; los encauchados de este almacén se venden con la condición de que si los pasa el agua se devuelve su valor; ruanas de paño, como las pida en clase; medias desde lana pura hasta algodón; cortes de paño para pantalón; cepillos de todas clases; toallas motosas o paños para baño; bastones de carey; paraguas de todas lases; zapatones para hombre; género para manteles; servilletas; marcos para retratos; botonaduras de varias clases; mancornas de triple dorado, garantizadas; tijeras, carteras y billeteras para hombre; brochas para la barba; cortaplumas y navajas de bolsillo; carrieles para hombre; peines de marfil y cacho; peinillas de búfalo, de carey, de cuero de Irlanda y de puro acho; navajas para la barba; asientos para la iglesia, distintas clases y precios; género para sábana, superior calidad; libros místicos; objetos de lujo para regalo. Hay una gran variedad de jabones a precios sin competencia en esta plaza: magníficos surtidos de perfumes, de los principales fabricantes del mundo, cuyas clases no se enumeran por no caber en esta página, pero cuando usted guste usar o arreglar un buen perfume no tiene más que acercarse a este Bazar, y lo obtendrá como lo quiera. También se encuentra allí mismo un gran surtido de cachemiras para traje, y muchos otros artículos de gusto, con rebaja del diez por ciento en las ventas de contado. Contamos con que usted favorezca con su consumo a dicho establecimiento, pues de lo contrario no se lo considerará como cliente de él.”⁷⁴

De este modo, se muestra que el Bazar Veracruz a finales del siglo XIX, además de proveer oficinas y locales para distintas agencias y direcciones, también era un importante centro de comercio. La abundancia de productos y la promesa de encontrar las variedades y los precios que se deseen, además de las promociones y los descuentos que se ven en este anuncio, es evidencia de hasta qué punto este edificio era parte de los cambios en las maneras de consumir de los capitalinos, que cada vez más demandaban mercancías exclusivas y de lujo.

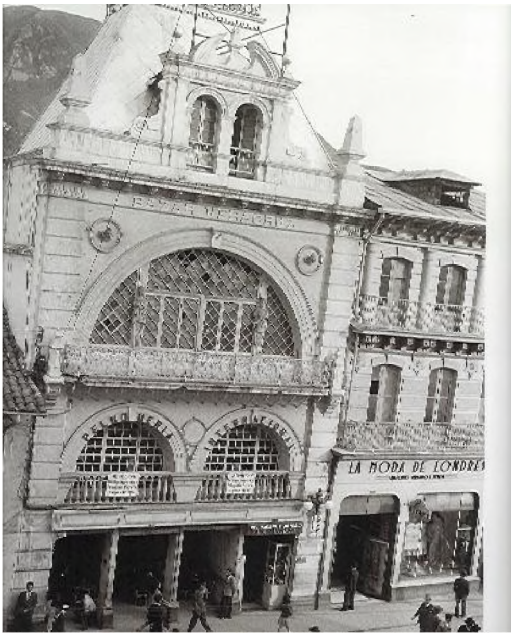
El Bazar Veracruz fue renovado e inaugurado de nuevo en 1899 por Leo Siegfried Kopp⁷⁵. El señor Kopp llegó al Socorro, Santander, en 1880, donde montó un almacén de artículos

74 *Ibíd.*

75 Mejía Pavony, Germán, *Óp. Cit.* p.218

importados. Después trasladó su almacén a Bogotá en la segunda calle Real⁷⁶. De este modo, en 1898, aparece un anuncio en el periódico *La Gacetilla* donde se divulga la remodelación y se hace un llamado al público para que aprovechen las promociones que se dan en el Bazar con motivo de la asociación con Kopp:

“Teniendo en actividad la reconstrucción de nuestro edificio Bazar Veracruz, para trasladar a él próximamente nuestros almacenes, queremos que el nuevo edificio se inaugure con surtidos de verdadera novedad, y bien variados que hemos pedido, y compra personalmente en Europa nuestro socio señor Leo Siegfried Kopp. [...] Las mercancías que ofrecemos hoy al público, todas son de buena calidad, y escogidas en las mejores fábricas y establecimientos europeos y norteamericanos”.⁷⁷



Fachada del Bazar Veracruz ca. 1942, en Escovar, Alberto et al. Óp. Cit.

Si bien, como ya se ha visto, hay registros del Bazar Veracruz desde mediados del siglo XIX, no es hasta la construcción de 1899 planeada por el arquitecto Mariano Sanz de Santamaría⁷⁸ cuando el edificio adquiere su aire moderno, que “llama la atención del público por su elegancia y esbeltez, siendo la construcción de propiedad particular más elevada y costosa que existe en Bogotá”⁷⁹. Su fachada de estilo neorrenacentista, sin duda, saltó a la vista de los bogotanos de la época, quienes vieron en ésta la irrupción de un nuevo tipo de construcción en la ciudad,

76 Santos, Enrique, “El país estuvo dividido entre ‘aliadófilos’ y ‘germanófilos’” en *El Tiempo*, Bogotá, 26 de julio de 2014, disponible en línea: <http://www.eltiempo.com/mundo/europa/centenario-de-la-primera-guerra-mundial/14306562>

77 S.a. *La Gacetilla Órgano de comunicación de la industria colombiana*, No. 24, Bogotá, Septiembre 14 de 1898

78 Arango, Silvia, *Historia Extensa de la arquitectura de Colombia*, p.123 disponible en web: <http://aplicaciones.virtual.unal.edu.co/blogs/hacolombia/category/cap-iii/3-la-arquitectura-urbana-de-fin-de-siglo/>

79 “Crónica menuda”, en *El Correo Nacional*, n°2432, marzo 28, 1899, citado por Mejía, Germán, *Los años del cambio*, p.218

como se nota en la *Revista Ilustrada* por un tal Sr. Pick Witt: “La fachada del Bazar Veracruz, debida al arquitecto Santamaría, marca de manera decisiva la transición entre el antiguo y el moderno modo de construir, sin que tal novedad haya sido suficientemente comprendida por todos”⁸⁰. El mismo Gastón Lelarge opinó sobre el edificio “Bien proporcionado en sus grandes líneas generales, forma su fachada una hermosa silueta de mucho efecto sobre las otras construcciones de la calle Real. Este Bazar Veracruz marca época en las transformaciones de la antigua Santafé, y acusa en sus grandes líneas el talento de un arquitecto”⁸¹. Y, además de su fachada, el Bazar Veracruz constituía un centro comercial caracterizado por

la amplitud y belleza del local, en cuya decoración y buen gusto no se ha omitido gasto alguno por parte de los empresarios, la diversidad y abundancia de telas y mercancías, objetos de arte, mobiliario, etc; la organización que se le ha dado respecto al sistema de ventas; sus escogidos y cultos empleados, cuyo número no baja de ochenta⁸².

De la misma manera que se muestra en el anuncio del directorio de 1893, la variedad de las mercancías seguía siendo notable, y vendían al por menor y al por mayor después de la inauguración de Leo Kopp. Así lo notaban en el semanario de anuncios, literatura, industrias, comercio y crónicas extranjeras titulado *El Bazar Veracruz*, publicado el 20 de Julio de 1899 por las empresas Kopp con motivo del aniversario de la Independencia de Colombia y con el que promocionaban sus principales productos:

“Tenemos el gusto de ofrecer a nuestra clientela y al público en general, un abundante y variado surtido de mercancías que se renovará constantemente [...] Nuestro sistema es vender barato para vender mucho. Los precios son módicos y los más bajos de la plaza. [...] El Bazar Veracruz está dividido en tres pisos y cada serie de artículos congéneres se halla en su departamento especial. Los empleados tienen el gusto de atender igualmente a todas las personas que vayan al Bazar, sea que entren a pasear por el almacén o por hacer compras.”⁸³

80 *Revista ilustrada* (1899) citada por Arango, Silvia, *Historia Extensa de la arquitectura de Colombia*, p.123 disponible en web: <http://aplicaciones.virtual.unal.edu.co/blogs/hacolombia/category/cap-iii/3-la-arquitectura-urbana-de-fin-de-siglo/>

81 Gastón Lelarge según Ibáñez en *Crónicas de Bogotá* citado por Escovar, Alberto, Mariño, Margarita y Peña César, *Atlas histórico de Bogotá 1538-1910*, Grupo editorial Planeta, Bogotá, 2004

82 *El Correo Nacional*, citado por Mejía, Germán, *Los años del cambio*, pp.218 y 219

Los tipos de productos, mucho más variados que el surtido mostrado en 1893, ocupan casi la mitad de la publicación, e incluso están ordenados por orden alfabético. Esta variedad de productos iba desde cosas simples como agujas y lana para bordar hasta mercancías especializadas como camisas “golfers” para ciclistas y té traído de la China, pasando por ruanas impermeables, picaportes de cobre, juguetes, ramos de flores artificiales, relojes de bronce, licores, hachas, espejos, asientos de piano y estatuas de porcelana.⁸⁴

El Bazar Veracruz también formaba parte importante de otra práctica introducida en la ciudad burguesa de cambio de siglo: el cine. En 1905, en el segundo piso del edificio, se habilitó un salón para las proyecciones de los hermanos Gerald y Theodore Ireland y, en 1906, éste sería denominado Teatro Variedades⁸⁵. También en 1906, “[s]e inauguró en Bazar Veracruz, el denominado Gran Kinetoskopio con un prolongado espectáculo de películas cortas con títulos tan divertidos como el Mono educado, La mujer más bella del mundo”⁸⁶. En 1909, se empezaron a presentar funciones en cinematógrafo, y en 1911 sería el lugar donde los hermanos italianos, los Di Doménico, presentarían sus películas “La pasión de nuestro señor Jesucristo” y “La lámpara de la abuelita”, entre otras⁸⁷.

El Bazar Veracruz fue, de este modo, un espacio comercial representativo de la ciudad en la segunda mitad del siglo XIX y durante buena parte del siglo XX. Se estableció como un importante lugar de acopio comercial y de servicios, con la presencia de oficinas y del gran almacén, además de constituirse como un hito arquitectónico en la ciudad de cambio de siglo. No obstante, el edificio desapareció a mediados del siglo XX en medio de la modernización de la ciudad en los años cincuenta⁸⁸.

83 S.a. “El Bazar Veracruz” en *El Bazar Veracruz, semanario de anuncios, literatura, industrias, comercio y crónicas extranjeras*, N.3 ,Editorial: Empresas Kopp, Bogotá, 20 de Julio de 1899, p. 2

84 *Ibid.* pp.2 y 3

85 Rico, Angie, *Las travesías del cine y los espectáculos públicos*, Cinemateca distrital, Bogotá, 2014, p.94

86 Iriarte, Alfredo, *Breve historia de Bogotá*, Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1988, p.172, citado por Valencia, Jorge en *Cronología para una Historia del Turismo de Bogotá D.C.*, 2011, p.27

87 Cely, Nicolás, “La primera edad del cine en Bogotá”. *Revista de Sociología y Antropología: VIRAJES*, 18 (1), 181-215. DOI: 10.17151/rasv.2016.18.1.9 y Higueta, Ana María et al, *Memoria e imagen: Cine documental en Colombia, 1960-1993*, Universidad de Antioquia, 2011, p. 26

88 Barón, Luis, “Los cinemas bogotanos: Los edificios de la hechicera criatura” en Idartes, *Bogotá Fílmica*, Bogotá, 2012, p.131

Los pasajes comerciales

Entre estos espacios de comercio que empezaron a surgir en el siglo XIX estaban los pasajes comerciales, edificaciones que fueron “una de las innovaciones arquitectónicas más importantes que se desarrollaron en el país en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX”⁸⁹. Si bien Las Galerías Arrubla y el Bazar Veracruz eran espacios modernos de comercio, no eran propiamente pasajes. Contaban con diferentes locales y dependencias, pero no eran pasajes en tanto que no eran lugar de tránsito:

El pasaje expresa en su nombre una de sus funciones esenciales: permitir el acceso entre dos vías, en condiciones decorosas que no ofrecían las calles abiertas en aquel entonces, que no contaban con pavimentos, eran lodosas, peligrosas por los ladrones y los carruajes, además de oscuras y llenas de desechos.⁹⁰

Los primeros pasajes surgieron en París a finales del siglo XVIII, y éstos aparecen inspirados por los callejones de los bazares orientales.⁹¹ La mayoría de los pasajes de París se construyeron entre 1822 y 1845, y respondieron al apogeo de la industria y el intercambio de textiles⁹². Se constituyeron, pues, en centros de comercio de objetos de lujo, como tiendas de vestidos, joyerías y perfumerías. Estas edificaciones, generalmente cubiertas por un techo de vidrio, daban la impresión de estar dentro de “un mundo en miniatura”, donde los compradores podrían encontrar todo lo que buscaran al mismo tiempo que estaban refugiados de la lluvia u otras inclemencias del clima⁹³.

Los pasajes y las galerías eran espacios llenos de estímulos, donde el arte se ponía al servicio de los comerciantes⁹⁴. Así, los compradores estaban en medio de incontables luces y sonidos que se traducían en deseos: “para alguien que entraba al *Passage des Panoramas* en 1817, las sirenas de la luz a gas estarían cantándole de un lado, mientras

89 Escovar, Alberto, Mariño, Margarita y Peña César, Óp. Cit.

90 Olivera citado por Slim, Jesica, *Actualidad, estilo y galerías comerciales*, Universidad de Palermo, 2013 p.26

91 Slim, Jesica, Op. Cit., p.25

92 Benjamin, Walter, *The Arcades Project*, Harvard University Press, 2002, p. 4

93 *Ibíd.* P.31

94 Slim, Jesica, Óp. Cit., 2013, p. 13

que, del otro lado, lo seducirían lámparas de aceite como odaliscas”.⁹⁵ Eran el lugar donde los sueños y deseos de la sociedad burguesa se veían reflejados, donde las personas se veían como consumidoras. Eran, pues, “el templo original del capitalismo de las mercancías”⁹⁶, cuyas exhibiciones de lujo y de placer podían ser experimentadas por cualquier paseante: los pasajes eran propiedad privada pero al mismo tiempo senderos públicos.

En Latinoamérica, los pasajes tuvieron acogida en las ciudades burguesas a finales del siglo XIX y a comienzos del siglo XX, casi un siglo después de la aparición de éstos en Europa. La aparición de este tipo de espacios responde a “un nuevo estilo de vida que quiso ser cosmopolita por oposición a las formas provincianas de vida predominantes hasta entonces”, estilo de vida que trataba de integrar las prácticas burguesas surgidas en Europa⁹⁷.

Tal vez los pasajes más representativos en Latinoamérica son los de la ciudad de Buenos Aires, que fueron en ocasiones mucho más lujosos y ostentosos que los europeos⁹⁸. Entre éstos estaba el Bon Marché, que era una copia del pasaje con el mismo nombre en París. El edificio fue proyectado en 1889 y en 1946 pasó a llamarse Galerías Pacífico. También estaba la Galería Güemes que, con sus 87 metros de altura, era la edificación más alta de la ciudad a principios del siglo XX.⁹⁹ Fue terminado en 1915, y contaba con un teatro, un cabaret, un restaurante y varios locales y oficinas¹⁰⁰.

En varias ciudades de Colombia también se dieron pasajes comerciales en el cambio de siglo, como el pasaje Leclerc y el edificio Mogollón en Cartagena¹⁰¹. Por su parte, en Bogotá, los pasajes fueron

95 Benjamin, Walter, *Óp. Cit.*, p. 874

96 Benjamin citado por Susan Buck-Morss, Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la Mirada: Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*, Visor, Madrid, 1995, p.99

97 Romero, José Luis, *Óp. Cit.*, P.284

98 Ludeña, Wiley et al, “Del passage a las galerías populares”, *ARQ (Santiago)* [online]. 2014, n.88, p. 40
Disponible en web: <http://www.scielo.cl/pdf/arq/n88/art08.pdf>

99 Rodríguez, Pablo, “Galerías porteñas: Calles con estilo”, en *Misteriosa Buenos Aires*, disponible en web:
<http://almargen.com.ar/sitio/seccion/turismo/galbaires/index.html>

100 Pelinski, Carolina et al. *Art Nouveau en Buenos Aires, Argentina*, p. 5, disponible en web:
http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/docentes/trabajos/18622_59631.pdf

101 Rivera, Carlos, *Óp. Cit.*, P.45

producto del movimiento comercial de fines del siglo XIX y de la subdivisión de la propiedad inmueble en la ciudad, se diferenciaban de las calles por ser rupturas en el bloque de las manzanas, formando así callejones que permitían entrar libremente al corazón y transitar por su interior, comunicando en algunas ocasiones dos o más de sus costados.¹⁰²

Uno de estos pasajes fue el pasaje Hernández. Para finales del siglo XIX (más exactamente en 1893, según la *Guía práctica de la capital para el comercio* de Manuel José Patiño) se contaban en total cinco pasajes además del pasaje Hernández, si también se cuenta el Bazar Veracruz antes de la remodelación de Leo Kopp¹⁰³: el pasaje Rivas, ubicado en la calle 10ª (antigua calle de la Concepción) y carrera 10ª (antigua calle de Los Pañuelos o de La Ropa; el Rufino Cuervo, ubicado al lado del puente de san Francisco; el Navas Azuero, ubicado en la 2ª calle de San Miguel y calle 11; y el Gómez, en la Carrera 8ª, entre números 485 y 487¹⁰⁴. En la Guía Anunciadora de Bogotá realizada por A. Álvarez Gómez de 1912 aparecen también el pasaje Perú (calle 20, 98B), el pasaje Núñez (calle 9ª, 299) y el pasaje Bolivia (calle 20, 98ª)¹⁰⁵. En el Directorio de Bogotá “Infantino” de agosto de 1916 aparece, además de los anteriores, el pasaje Paúl¹⁰⁶.

El Pasaje Rivas se ubicó entre la calle 11 y la calle 10. Aunque ya aparece en el plano de la ciudad de 1891 hecho por Carlos Clavijo¹⁰⁷, se dice que el pasaje fue mandado a construir por Luis G. Rivas en 1893¹⁰⁸. Luis G. Rivas fue uno de los filántropos presentes en la ciudad de cambio de siglo, y un artículo decía de él que “no hay ni una sola de las esferas sociales en donde no se sienta la mano del señor Rivas, siempre generosa y siempre abierta para el bien”¹⁰⁹. Según otra fuente, el Pasaje Rivas fue ideado y diseñado por José María Rivas Groot, que era amigo cercano del arquitecto Gastón Lelarge¹¹⁰.

102 Mejía, Germán, Óp. Cit. p.219

103 Ibid.

104 Ibid.

105 Álvarez Gómez, A. *Guía Anunciadora de Bogotá*, Bogotá, 1912

106 S.a., *Directorio de Bogotá “Infantino”*, Bogotá, agosto de 1916

107 Escovar, Alberto, Mariño, Margarita y Peña César, Óp. Cit.

108 Téllez, Verónica “Pasaje Rivas: 120 años de arraigo popular”, en *El Espectador*, Bogotá, 19 de marzo de 2013, disponible en web: <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/pasaje-rivas-120-anos-de-arraigo-popular-articulo-411330>

109 S.a. *Luis G. Rivas*, Imprenta la Luz, Bogotá, 13 de diciembre de 1889.

110 Alcaldía Mayor de Bogotá, *Pasajes del Centro Histórico de Bogotá*, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Bogotá, 2010., p. 17

Si bien ninguna de estas fuentes está bien documentada, ambas coinciden en que, en un primer momento, el pasaje estaba dirigido a los comerciantes de mercancías de lujo. Por ejemplo, en el directorio general de 1893 realizado por Cupertino Salgado, aparecen varios anuncios de la Cigarrería de Barragán y Cía. que estaba ubicada en el pasaje Rivas: “Ventas al contado, se reciben mercancías a consignación. [...] Cigarrillos finos y corrientes [...] Cigarrillos de todas las marcas. Petróleo. Fósforos. Vinos españoles, etc., etc.”¹¹¹ También en la guía descriptiva que acompaña al plano de Clavijo aparece un anuncio del pasaje Rivas donde se anuncia: “Arrendamiento de departamentos altos, adecuados para estudiantes, y en el piso bajo de locales propios para almacenes, tiendas de licores, etc. etc. Este Pasaje está abierto todos los días de las 5 a.m. á las 12 p.m.”¹¹² No obstante, a pesar de las intenciones del señor Rivas de crear un espacio comercial selecto al estilo de los pasajes parisinos, sus locales sirvieron, casi desde un primer momento, como un conjunto de bodegas de verduras y alimentos, debido a su cercanía con la Plaza de Mercado de la Concepción¹¹³.

Su fachada es austera y simétrica “en cuyo centro se encuentra una puerta coronada por un arco rebajado que sirve de acceso al pasaje”¹¹⁴. Cuenta con dos plantas con locales comerciales a cada lado; de este modo, además de servir como depósito de la plaza de mercado en el primer piso, servía como hospedaje a bajo costo en el segundo piso, donde los campesinos y comerciantes se quedaban para vender sus productos al siguiente día en la plaza¹¹⁵.

Se dice que, en 1910, el pasaje Rivas “es el centro de acopio artesanal más importante de la época, congregando a comerciantes y artesanos provenientes de todo el país negociando productos hechos con fique, como las alpargatas, empaques y cabuya,

111 Salgado, Cupertino, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1893

112 Clavijo, Carlos, *Plano topográfico de Bogotá levantado por Carlos Clavijo en 1891 y reformado en 1894*, Bogotá, 1894

113 Alcaldía Mayor de Bogotá, *Óp. Cit.*, p.19

114 Escovar, Alberto, Mariño, Margarita y Peña César, *Óp. Cit.*

115 Rivera, Carlos, *Óp. Cit.*, p.48

principalmente”¹¹⁶. Hasta el día de hoy sigue siendo un importante centro de artesanías y comercio tradicional.¹¹⁷

El pasaje Paúl que se menciona en el directorio “Infantino” de 1916, surgió como una extensión del pasaje Rivas, al integrarse a la carrera 9ª A. También integra el pasaje Rivas el Pasaje Colonial (carrera 10, 10-40) , que se adosó al primero en la década de 1940¹¹⁸

Se sabe que el pasaje Navas Azuero estaba ubicado en la calle 11, segunda calle de San Miguel, que fue construido en 1891 y que en éste estaban ubicadas las primeras edificaciones que había adquirido la Compañía Colombiana de Seguros, Colseguros, creada por iniciativa de don Pedro Navas Azuero en 1874. El edificio tenía tres plantas, la primera dedicada al comercio y las restantes para oficinas.¹¹⁹ No obstante, se dice que el edificio sólo fue ocupado por la compañía en una mínima parte.¹²⁰



116 *Ibíd.* Pp.19-21

117 Téllez, Verónica , *Óp. Cit.*

118 Alcaldía Mayor de Bogotá, *Óp. Cit.*, p.13

119 Escovar, Alberto, Mariño, Margarita y Peña César, *Óp. Cit.*

120 Pérez Rincón, Johan, *ANÁLISIS DEL CLIMA LABORAL EN LA REGIONAL CORPORATIVOS BOGOTÁ DE LA ASEGURADORA COLSEGUROS S.A* , Universidad de La Salle, Bogotá, 2005, P.23

Fachada del pasaje Navas Azuero en 1918, en Escovar, Alberto et al, Óp.
Cit.

De este modo, el pasaje Navas Azuero albergó importantes oficinas y almacenes, aparte de las instalaciones de la Compañía Colombiana de Seguros. En el directorio general de Bogotá de 1893 aparecen la agencia de servicio doméstico de Rodolfo Samper y la oficina del ingeniero Manuel Peña. En el mismo directorio aparece un anuncio de la oficina de Carlos Clavijo R., quien en 1891 levantaría un plano topográfico de Bogotá: “Carlos Clavijo R. se encarga de todo trabajo relativo a la agrimensura, levantamiento de planos dibujo, caligrafía, etc., etc. Pasaje Navas Azuero- Número 8”¹²¹. Guillermo Cadena, agente y comisionista, también aparece en un par de anuncios. El primero de los anuncios promocionaba: “Retratos al óleo, al pastel y al crayón. ¿Quiere usted obtener un hermoso retrato al crayón [...] en papel, es decir, regalado? ¿O quiere usted uno al pastel por muy pocos reales más?”¹²². El segundo de los anuncios publicitaba el equipamiento industrial que importaba:

“Máquinas y herramientas. Una máquina de vapor para fabricar ladrillo. Dos calderas tubulares *Roots*, de 25 caballos cada una, con tubos de repuesto. Un martillo de vapor. Máquinas para cortar hierro (doble fin), para cepillar madera y para rodear. Un motor de vapor de die caballos. Un tranvía de 500 metros, con sus adherentes. Un nivel con su trípode. Monómetros, etc. etc. etc. Limas redondas, triangulares, planas y medias cañas. Acero ampollado y de otras clases, tornillos para madera (abundante surtido); tela esmeril, martillos, cerraduras, bisagras, palustres, llanas, azuelas, pies de madera y de acero, y , en fin, un surtido completo de herramientas para herreros, carpinteros, moldadores, albañiles, torneros y canteros. Toda mercancía inglesa de primera calidad y a los precios más bajos del mercado vende en el almacén núm. 8, del ‘Pasaje Navas Azuero’, Guillermo Cadena”.¹²³

También, según el directorio 1893, en el piso alto del pasaje se ubicaba el taller de Peregrino Rivera Arce: “Se encarga de toda clase de trabajos relacionados con el arte del grabado sobre madera; interpretación de retratos, cuadros, vistas ó paisajes, ilustraciones de novelas y poemas, portadas para libros y periódicos, monogramas”¹²⁴ Además, en el

121 Salgado, Cupertino, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1893

122 *Ibíd.* P. 959

123 *Ibíd.* P.968

124 *Ibíd.* P. 920

número 10 del pasaje se ubicó un negocio como lo indica un anuncio de 1901 aparecido en el periódico *La Opinión*: “El Brandy Hennesey mejor y más barato: *Pasaje Navas*, número 10”¹²⁵.

Del pasaje Gómez, por su parte, se sabe que estaba ubicado en la carrera octava, número 485 y 487¹²⁶. En el directorio general de 1893 aparece un anuncio que se refiere a un negocio de alquileres y renta en este pasaje:

“En el ‘Pasaje Gómez’ Números 485 y 487, Calle Nueva de Florián. Están venales los siguientes artículos: Muebles de todas clases y precios, loza, cristalería, espejos, alfombra, papel de colgadura, joyas y antigüedades. Allí se pueden conseguir estos efectos en alquiler por módico precio. La Agencia se hace cargo además del arrendamiento de fincas raíces, ofreciendo honradez y cumplimiento en las comisiones que se le confíen.”¹²⁷

Posteriormente, aparece un Pasaje Gómez que sería construido en la década de los 30 en el sector de san Victorino, y éste sería subdividido en los pasajes Mercedes y Gómez a mediados del siglo XX. Es un edificio de 6 pisos construido enteramente de ladrillo prensado, piedra y teja de barro¹²⁸.

El pasaje Rufino Cuervo estaba ubicado sobre el puente de San Francisco, en la calle 14 entre carreras 7 y 8. Si bien no fue una ruptura de la manzana como los otros pasajes, fue considerado un pasaje en tanto que conectaba las carreras séptima y octava¹²⁹. Su construcción fue dirigida por Julio Garzón Nieto, ingeniero municipal de Bogotá¹³⁰ y se volvió uno de los primeros pasajes de la capital¹³¹. Fue un edificio emblemático en la ciudad, y esto se puede evidenciar en la existencia de su imagen en postales editadas entre 1898 y 1940 que llevaban el texto “San Francisco- Pasaje Rufino Cuervo- Bogotá”¹³².

Su arquitectura significó un gran impacto para el entorno:

125 S.a. *La Opinión, periódico oficial*, Año 1, número 275, Imprenta nacional: Bogotá, 27 de Julio de 1901

126 Alcaldía Mayor de Bogotá, Óp. Cit., p.15

127 Salgado, Cupertino, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1893, p.598

128 Alcaldía Mayor de Bogotá, Óp. Cit., P. 29-34

129 *Ibíd.*

130 Bateman, Alfredo, “Los fundadores de la sociedad geográfica de Colombia”, en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, No. 105, Vol. 28, 1973, p. 20

131 Hernández, Jennifer et al, “LOS CENTROS COMERCIALES: EL NUEVO PARADIGMA DE DESARROLLO Y CONSUMO DE LA SOCIEDAD MODERNA” en *Esempli di architettura online*, octubre 2013, disponible en web: <http://www.esempidiarchitettura.it/> P.9

[El pasaje Rufino Cuervo] es el primero en impactar físicamente el entorno, ya que su técnica constructiva, así como los materiales y el lenguaje utilizado en la volumetría y las fachadas, rompe de manera abrupta con las coloniales casas de dos pisos, tímidamente convertidas en neoclásicas. La escala de la calle, así como el uso se intensifica y la edificación pasa a ser parte de los lugares significativos de las gentes, superponiéndose al antiguo puente.¹³³

No obstante, la construcción de este edificio fue uno de los proyectos más difíciles y más accidentados de la Bogotá de cambio de siglo. La obra fue suspendida varias veces por falta de recursos, además de que sufrió siempre de problemas estructurales, por lo que fue blanco de críticas, haciendo que se le hicieran modificaciones en el curso de su construcción: se comenzó en 1888 y se terminó finalmente en 1921¹³⁴ (aunque, según Silvia Arango, el edificio comienza su construcción en 1880 y se finalizó en 1914)¹³⁵. En 1924, se publicó en la revista *Santafé y Bogotá* un artículo de Cristóbal Bernal donde criticaba la edificación: “El pasaje Rufino Cuervo es célebre porque en él pueden estudiarse todos los defectos cometibles en una construcción”.¹³⁶



Postal en que aparece el pasaje Rufino Cuervo.

132 S.a. “COLOMBIE - BOGOTA - San Fransisco-Pasaje "Rufino Cuervo" - TRAMWAY - très bon état”
Disponble en web: <http://www.delcampe.net/>

133 Perilla, Mario, *El habitar en la Jiménez con Séptima de Bogotá*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2008 p.64

134 Escovar, Alberto, Mariño, Margarita y Peña César, Óp. Cit.

135 Arango, Silvia, *Óp. Cit.* p.117

136 Bernal, Cristóbal “Templos y palacios bogotanos” en revista *Santafé y Bogotá*, Bogotá, Num. 14 Año II Tomo III 1924 citado en *Ibíd.*

A pesar de todo, el edificio Rufino Cuervo fue sede de oficinas gubernamentales, como el Telégrafo, y constituyó una novedad dado el pasaje interior que contaba con almacenes y vitrinas, convirtiéndose entonces en un nuevo sitio de encuentro. Este encuentro usualmente se hacía sobre las esquinas de la Calle Real¹³⁷. En el directorio general de 1893 aparece un anuncio de una oficina de abogados que se ubicaban en el pasaje:

“JIMÉNEZ & C.a Agustín A. Jiménez, José Hilario Cuellar, Ramón Gómez C., abogados, agentes y comisionistas. Se encargan de toda clase de gestiones judiciales y administrativas. Aceptan comisiones para compra y venta de bienes raíces. Gestionan negocios de casas extranjeras. Se hacen cargo de defensas criminales. Pasaje ‘Rufino Cuervo’”.¹³⁸

El Museo Nacional tuvo su sede en el pasaje desde 1913 hasta 1922¹³⁹. También fue uno de los edificios en que se hizo la Feria Popular del Libro, llevada a cabo durante la alcaldía de Jorge Eliecer Gaitán en 1936¹⁴⁰. En 1940, para hacer la ampliación de la avenida Jiménez, el pasaje Rufino Cuervo es demolido. Es interesante ver cómo un edificio que rompió con el aspecto colonial de la ciudad fuera considerado, precisamente, como un edificio colonial en las décadas siguientes:

El viejo Pasaje Rufino J. Cuervo, que une la carrera séptima con la carrera 8ª. en la Avenida Jiménez de Quesada, ha comenzado a ser derruido para ampliar la avenida, lo que ya era una necesidad para el tráfico que hoy día desborda a Bogotá. Con la demolición del viejo y colonial edificio, se va una de las reliquias que marcaban la fisonomía de la antigua Bogotá, de fines del siglo pasado.¹⁴¹

De este modo, se puede ver cómo los pasajes, y en general los espacios comerciales, fueron una parte importante de la transformación de la ciudad en el cambio de siglo. No sólo se constituyeron en un nuevo tipo de construcción que se colaba en el tradicional trazado de la ciudad que se mantuvo a lo largo del siglo XIX, sino que también se

137 Perilla, Mario, Óp. Cit. p.64

138 Salgado, Cupertino, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1893, p.230

139 S.a. “Historia” en *Museo Nacional de Colombia*, 2011, disponible en web:

<http://www.museonacional.gov.co/el-museo/historia/Paginas/Historia.aspx>

140 S.a. “Lo que trae la Feria popular del libro, en *El Espectador*, 19 de diciembre de 2014, Disponible en web:

<http://www.elespectador.com/noticias/cultura/trae-feria-popular-del-libro-articulo-533735>

141 S.a. “Se va el pasaje Rufino Cuervo”, en *El Tiempo*, Octubre 4 de 1940

enmarcaron en las transformaciones por las que la sociedad bogotana había pasado y estaba pasando.

La demanda de mercancías más diversas respondía a unos cambios en las prácticas sociales que se verían reflejados en los modos de consumir y en los nuevos espacios de consumo¹⁴²: los almacenes, las agencias y las oficinas que aparecieron en los pasajes y en lugares como el bazar Veracruz y las galerías Arrubla se constituyeron a partir de las prácticas sociales que introdujeron los círculos burgueses que emergieron en la ciudad.

La ciudad del pasaje Hernández

Como hemos visto, Bogotá era una ciudad imbuida en unas prácticas diferentes a las coloniales a pesar de su fisonomía, que no había cambiado de manera importante durante el siglo XIX. A finales del siglo XIX y a principios del siglo XX Bogotá era una ciudad burguesa, y su sociedad había integrado en ella una organización y unas prácticas propias de las sociedades que se empezaban a vincular a las dinámicas capitalistas. Como lo explica Germán Mejía, “[l]os cambios acontecidos durante el siglo XIX llevaron a que la Bogotá republicana fuera esa conjunción contradictoria de una fisonomía colonial que se resistió a desaparecer con los usos y las prácticas de un nuevo orden urbano que se infiltró por entre los viejos callejones.”¹⁴³

Si bien no tuvieron la misma envergadura ni el mismo lujo que en Europa o en otras ciudades de Latinoamérica, los pasajes y los espacios comerciales que surgieron en la Bogotá de cambio de siglo fueron producto de esos cambios que se colaron por entre los callejones de la ciudad colonial. Así, el pasaje Hernández resultó de esta sociedad bogotana que se había desprendido del sistema social de la Colonia. Era un espacio que, al mismo tiempo que se relacionaba con las prácticas comerciales de los otros pasajes, se conformaba en un lugar de distinción y de buen gusto para las élites burguesas de cambio de siglo.

142 Quiroga, Sebastián, Óp. Cit.

143 Mejía, Germán, *Los años del cambio*, p.209 y 300

SEGUNDO CAPÍTULO

LA MATERIALIZACIÓN DEL PROGRESO:

EL PASAJE HERNÁNDEZ ANTES DEL EDIFICIO HERNÁNDEZ (1893-1910)

“Se dirigió al Pasaje Hernández sobre la Primera Calle de Florián. En las propagandas se anunciaba ‘Al comercio se le presenta una oportunidad de oro. Gracias al Pasaje Hernández Bogotá no tiene ya nada que envidiarle a Londres’. En las arcadas del pasaje, en su segundo y tercer piso se hallaban los sastres y modistas. Las esfinges y los techos de bronce labrado, imprimían un ambiente de lujo a sus corredores”.¹⁴⁴

En esta cita de *El rumor de astracán*, la novela de 1991 de Azriel Bibliowicz ambientada en la Bogotá de los años 30, aparece esta descripción del pasaje Hernández. Si bien tiene elementos de ficción y se confunden algunos elementos del pasaje con el posterior edificio Hernández (como los tres pisos), muestra la sensación de lujo que imprimía el pasaje a los paseantes- o, por lo menos, la impresión que, cien años después, queda de este edificio en las personas que aún lo visitan.

De esta manera, el pasaje Hernández se constituye como un hito de progreso en la Bogotá de cambio de siglo, tanto como por su naturaleza arquitectónica, como por los lujos, los servicios y las mercancías ofrecidos en éste. No obstante, el pasaje Hernández, construido a finales del siglo XIX, tiende a confundirse con el Edificio Hernández, construcción que extendió y renovó el pasaje cuando fue inaugurada en 1918. En este capítulo se verá, precisamente, cómo surgió el pasaje Hernández en el cambio de siglo, su arquitectura

144 Bibliowicz Azriel, *El rumor del astracán*, 1991, citada en Perilla, Mario, *El habitar en la Jiménez con Séptima de Bogotá*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2008 p.76

particular y los locales y oficinas que albergó antes de la construcción del Edificio Hernández.

El origen y la ubicación del pasaje Hernández

A diferencia de los demás pasajes de finales del siglo XIX, como el pasaje Rivas, el pasaje Hernández fue el único que, en su arquitectura, trató de emular los lujosos pasajes franceses que se construyeron en París en el mismo siglo, guardadas las proporciones: “La espacialidad del pasaje comercial Hernández se afilia a la de los pasajes comerciales europeos del siglo XIX y su propuesta técnica y de acabados adoptó esas formas europeas y las adaptó a los materiales y técnicas constructivas tradicionales colombianas para su elaboración.”¹⁴⁵

El estilo de la construcción se relaciona con las ya mencionadas prácticas introducidas por los nuevos círculos burgueses de la ciudad que se inspiraban en las sociedades europeas, sobre todo en la parisina. Esto se relaciona con la descripción de Bogotá que se hace en el Directorio General de Colombia de 1898 publicado por Lisímaco Palau. Es claro que el autor del texto reconoce en Bogotá unos valores modernos que se relacionan con estas prácticas:

“Bogotá es el centro comercial, intelectual y político del país; allí se observa todo el refinamiento del lujo parisiense, y tanto por la cultura de su alta sociedad como por el notable progreso de las ciencias y de las bellas artes, ha merecido esta ciudad el título de Atenas Sudamericana. Es la patria de distinguidos prelados, historiadores, publicistas, jurisconsultos, militares, poetas y artistas; cuna de muchos sabios y benefactores y notables magistrados. Cuenta en su seno con una juventud inteligente y estudiosa; sus matronas son modelos de virtud. La cultura social de la capital de Colombia puede competir con la de los centros más civilizados de Europa”¹⁴⁶.

Si bien en la descripción mostrada en el directorio de 1898 se muestra predominantemente a Bogotá como esa ciudad patricia de políticos, sabios, poetas,

145 Rivera, Carlos, Óp. Cit. pp 40 y 105.

146 Palau, Lisímaco, *Directorio General de Colombia*, 1898, p. 86

jurisconsultos y otros intelectuales¹⁴⁷, se identifica a la alta sociedad bogotana con el “refinamiento del lujo parisiense”. Y es este refinamiento identificado y resaltado por Lisímaco Palau en el que estaba inscrito el pasaje Hernández a finales del siglo XIX.

De esta manera, un pasaje comercial como el Hernández seguiría los paradigmas que se dieron en las principales ciudades europeas. Estos paradigmas se ven en una cita que Walter Benjamin saca la Guía Ilustrada de París del 1852. Esta cita, para Benjamin, constituiría una descripción paradigmática de los pasajes que poblaron la capital francesa durante el siglo XIX:

“Al hablar de los bulevares interiores, hemos hecho mención una y otra vez de las arcadas que se abren en ellos. Estos pasajes, una invención reciente de lujo industrial, son corredores techados en vidrio y con paneles de mármol que se extienden a través de manzanas completas de edificios, cuyos dueños se han unido para tales empresas. Alineándose a ambos lados de estos corredores, que obtienen la luz desde arriba, están las tiendas más elegantes, de modo que el pasaje es una ciudad, un mundo en miniatura, donde los clientes encontrarán todo lo que necesiten. Durante aguaceros repentinos los pasajes son un lugar de refugio para los desprevenidos, a quienes les ofrece un paseo, si bien restringido, seguro – paseo del cual los comerciantes también se benefician.”¹⁴⁸

No obstante, el pasaje Hernández y los otros pasajes comerciales de la capital no surgieron de la misma manera ni con la misma envergadura que los pasajes comerciales parisinos, que tuvieron su origen en el apogeo de la industria textil y que llegaron a ser numerosos (cerca de unos 150) para 1850¹⁴⁹. Así, para la época en que surgieron estas construcciones en Bogotá, la industria era apenas incipiente y no existía una burguesía industrial como las de las ciudades europeas. Sin embargo, como ya se ha explicado, apareció en una ciudad que estaba cambiando, cuya sociedad se estaba alejando del orden colonial y en donde una élite social quería ver materializado este cambio en las construcciones. Como se

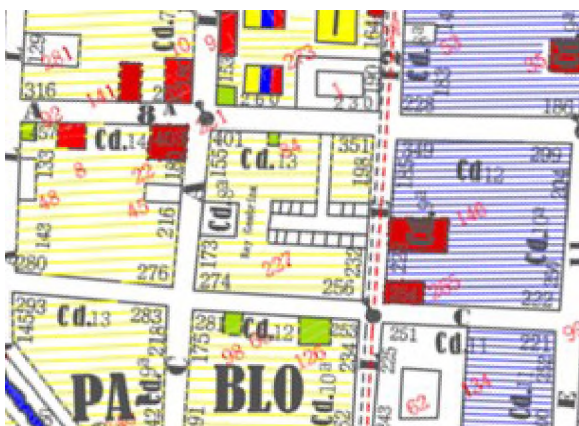
147 Patricia en el sentido de que era una ciudad que estaba enmarcada en el poder de las élites criollas que provenían de la aristocracia local y en el cambio de la estructura social colonial con la Independencia, como lo explica José Luis Romero en *Las ciudades y las ideas*, pp. 173-246

148 Benjamin, Walter, Óp. Cit. p.32

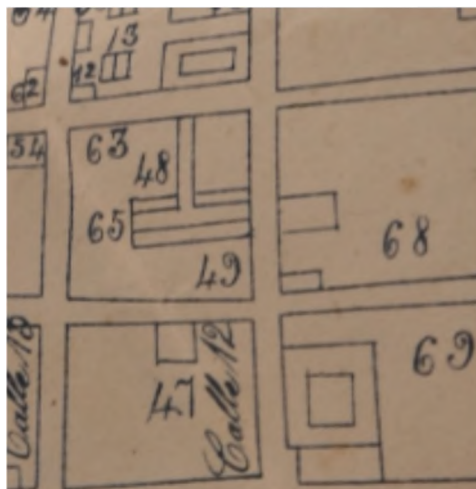
149 Woodward, Richard B., “Making a Pilgrimage to Cathedrals of Commerce”, en *The New York Times*, marzo 11 de 2007, disponible en web: <http://www.nytimes.com/2007/03/11/travel/11culture.html>

afirma en el libro *Pasajes del centro histórico de Bogotá* del Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, este edificio surgió de la necesidad de materializar la idea de progreso comercial en la ciudad:

“el Pasaje Hernández, después de su intervención con marcadas influencias europeas, particularmente francesas, que se imponían en esta época en la arquitectura, en la moda, en las costumbres y en otras áreas, simbolizaba no sólo una superación sobre las construcciones coloniales que caracterizaban la ciudad, sino que era la materialización del logro del progreso”.¹⁵⁰



El pasaje Hernández en el plano de Clavijo. La línea punteada indica que la parte oriental del pasaje estaba todavía en construcción. Clavijo, Carlos, Plano topográfico de Bogotá levantado por Carlos Clavijo en 1891 y reformado en 1894, Bogotá, 1894



El pasaje Hernández en el plano que acompaña la Guía Comercial de 1904. Se puede ver que la parte oriental del pasaje se representa terminada. Parga Polanía, Julio, Guía del comercio de Bogotá, Casa editorial de Forero Franco y Cía., Bogotá, 1904

En cuanto a su ubicación, el pasaje está en la calle 12 y carrera 8ª, como se menciona en la *Guía práctica de la capital para el comercio* de 1893¹⁵¹. El punto de referencia para ubicar al pasaje era el antiguo convento de Santo Domingo que fue derribado en 1937 y donde ahora está el edificio Murillo Toro¹⁵². El pasaje, pues, surgió de la ruptura de la manzana entre calles 12 y 13 y carreras 8ª y 9ª, siendo originalmente, antes del cambio de nomenclatura de las calles, la manzana entre la calle de la Universidad y la calle Cunitas y

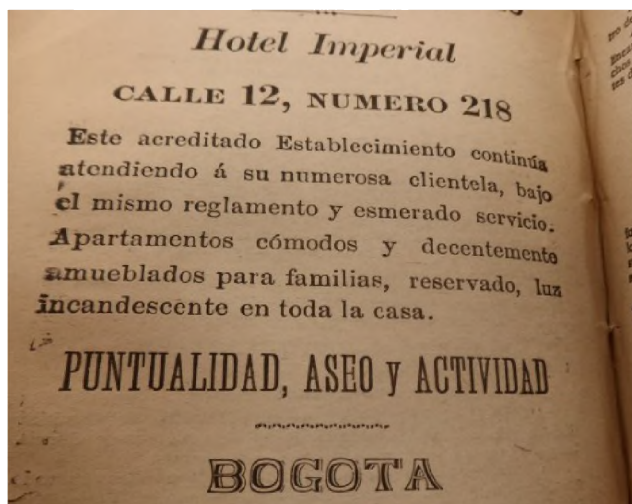
150 Alcaldía Mayor de Bogotá, Óp. Cit., p.25

151 Patiño, Manuel José, *Guía práctica de la capital para el comercio, pasajeros, transeúntes, etc.*, Tipografía Salesiana, Bogotá, 1893, p. 159

152 Alcaldía Mayor de Bogotá, Óp. Cit., p.23

entre la calle de San Andrés y Calle de San Antonio, perteneciente a la parroquia de San Pablo¹⁵³.

En el plano topográfico de Carlos Clavijo levantado en 1891 y reformado en 1894 el pasaje aparece frente al edificio de Santo Domingo en su costado occidental, contiguo a la fábrica de camisas de viaje de Franco y Braun en su costado norte y frente al hotel Panamá de Ciro Antonio Vargas en su costado oriental. El pasaje aparece como una T; no obstante, se puede ver que su salida hacia la carrera 8ª todavía es una construcción en proyecto¹⁵⁴. Asimismo, en un plano que acompaña la *Guía del comercio de Bogotá* de 1904 realizada por Julio Parga Polanía, el pasaje Hernández aparece en forma de T, y los establecimientos en su proximidad son el banco Popular y el Banco de Exportadores en su costado norte, el hotel Imperial en frente de su costado occidental, frente a las oficinas de Camacho Roldán y Tamayo en su costado oriental y frente al establecimiento “Epaminondas” en su costado sur¹⁵⁵.



Anuncio del hotel Imperial, ubicado frente al pasaje Hernández en su costado occidental. Parga Polanía, Julio, *Guía de comercio de Bogotá*, Casa Editorial Forero Franco y Ca., Bogotá, 1904

153 *Ibíd.*

154 Clavijo, Carlos, *Plano topográfico de Bogotá levantado por Carlos Clavijo en 1891 y reformado en 1894*, Bogotá, 1894

155 Parga Polanía, Julio, *Guía del comercio de Bogotá*, Casa editorial de Forero Franco y Cía., Bogotá, 1904

La construcción y la arquitectura del pasaje Hernández

No se sabe la fecha exacta de la construcción o de la inauguración del pasaje Hernández; sin embargo, sí se sabe que las primeras menciones a éste se dan en los primeros años de la década de 1890. Como ya se ha dicho, aparece en la *Guía práctica de la capital para el comercio* de 1893 de Manuel José Patiño junto con los otros pasajes. Aparece también en el plano de la ciudad que Carlos Clavijo levantó en 1891 y en la guía descriptiva de 1894 que acompañaba al plano¹⁵⁶. No obstante, en el directorio de 1889 de Jorge Pombo y Carlos Obregón no aparece ninguna mención al pasaje, ni en los anuncios y las direcciones de las personas listadas¹⁵⁷. Todo lo anterior indica que el pasaje pudo haberse construido cerca de 1890.

Se sabe que el propietario del terreno donde se abrió el pasaje Hernández fue don José de Jesús Hernández, que “por efecto de la subdivisión de las manzana adquirió por compra a un señor Shools”¹⁵⁸. Esto se puede confirmar en tanto que la dirección de residencia del señor Hernández, que en el directorio general de Bogotá de 1889-189’ es Carrera 8ª número 367¹⁵⁹, estaba en la misma manzana del pasaje Hernández, que aparece sobre la Carrera 8ª número 365 en la guía descriptiva que acompaña al plano de Clavijo¹⁶⁰. José de Jesús Hernández, que era negociante, seguiría siendo dueño del pasaje en 1905¹⁶¹. En 1910, como lo indica Carlos Rivera, fueron ocho los herederos del pasaje¹⁶². Sobre los constructores y diseñadores del edificio no se sabe mucho, aunque la investigación de Rivera dice que éstos pudieron ser identificados como “Salomón Guth y Marco A. Dávila” en las escrituras públicas de 1910¹⁶³.

No obstante, Salomón Guth (que en otros escritos aparece como Salomón Gutt) y Marco A. Dávila figuran como los mismos que compraron cuatro lotes de la esquina sur del pasaje

156 Alcaldía Mayor de Bogotá, , Óp. Cit., pp.22 y 23

157 Pombo, Jorge y Obregón, Carlos, Directorio General de Bogotá, Bogotá, 1889-1890

158 Alcaldía Mayor de Bogotá, , Óp. Cit, P.23

159 Pombo, Jorge y Obregón, Carlos, Directorio General de Bogotá, Bogotá, 1889-1890

160 Clavijo, Carlos, *Plano topográfico de Bogotá levantado por Carlos Clavijo en 1891 y reformado en 1894*, Bogotá, 1894

161 Rivera, Carlos, Óp. Cit, p.43

162 *Ibíd.* p.43

163 *Ibíd.* p.41

Hernández en 1928 y que posteriormente lo ampliarían con la construcción del edificio Colombia que era inmediato al pasaje¹⁶⁴. En el trabajo de Enrique Martínez Ruiz sobre la comunidad judía y la conformación del espacio urbano en Bogotá, se dice que Salomón Gutt fue un empresario y urbanizador de origen judío que nació en el Imperio Ruso en 1888 y que llegó a Bogotá en 1914¹⁶⁵, por lo que no pudo ser el constructor del pasaje Hernández. Por las razones anteriores, todavía no se puede confirmar la identidad de los constructores y de los diseñadores de este pasaje.

Pero, como se observó anteriormente, la arquitectura del pasaje Hernández es bastante reminiscente a aquella de los pasajes comerciales parisinos que se construyeron durante el siglo XIX, lo que indica que hubo un cierto diseño calculado que se alejaba de la tradicional arquitectura colonial, y que, como se ha mencionado antes, buscaba materializar los logros del progreso. Con esto, el pasaje tiene unos elementos arquitectónicos que pueden ser caracterizados y analizados para dar cuenta de cómo esta construcción se hizo siguiendo unos ciertos paradigmas. En el juicioso trabajo del arquitecto Carlos Rivera, se hace un análisis de las diferentes fachadas (exteriores e interiores) del pasaje; en este análisis se puede ver que, si bien la edificación no tiene la misma envergadura ni los mismos lujos de los espacios comerciales de Europa en ese momento, en la construcción se articularon elementos arquitectónicos y materiales que daban cuenta de la inspiración en los pasajes parisinos y del deseo de contar con un espacio donde se materializara el progreso.

El pasaje, según el trabajo de Rivera, se organiza como un corredor donde se articulan tres accesos, los cuales le dan una forma de T: al costado oriental con la carrera 8ª, al norte con la calle 13 y, al costado sur, la entrada principal que queda sobre la calle 12. Este corredor une los espacios comerciales y el acceso a la segunda planta a través de una escalera en forma de “U”¹⁶⁶. En la segunda planta, se da una “circulación perimetral”, que

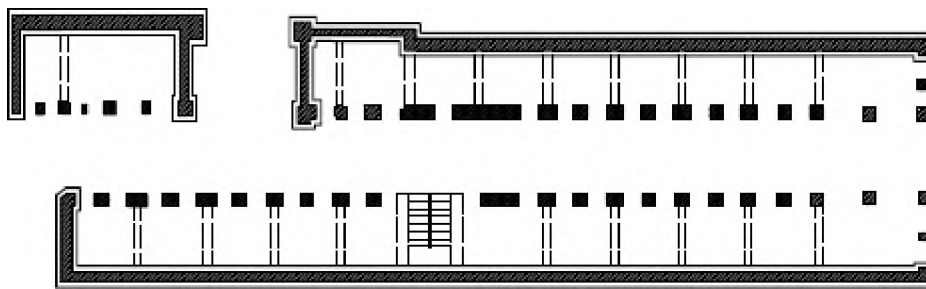
164 Martínez Ruiz, Enrique, *Haciendo comunidad, haciendo ciudad. Los judíos y la conformación del espacio urbano de Bogotá.*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010, p.332

165 *Ibíd.* Pp.253 y 254

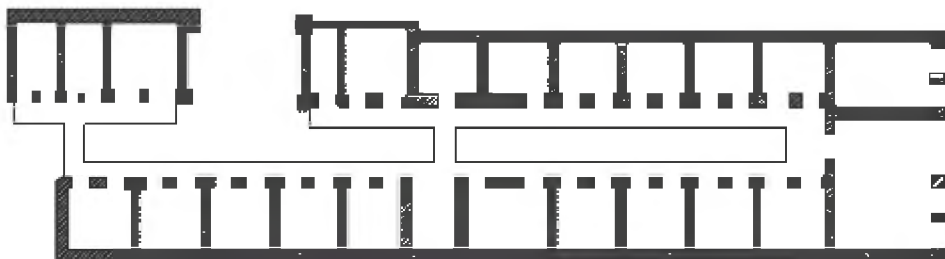
166 Rivera, Carlos, *Óp. Cit.*, p.73

conecta los espacios a través de tres puentes: uno en el norte, otro en el centro y uno más en la parte sur del pasaje¹⁶⁷.

La fachada exterior que da hacia la calle 12 se caracteriza por tener un gran vano, que es el acceso principal, que está acompañado por otros dos vanos a cada lado, que sirven como locales comerciales. En el segundo piso, hay un conjunto de puertas ventanas “como elemento jerárquico central” y otros dos grupos de dos puertas ventanas a cada lado que cuentan con balcones de madera. Finalmente, “como remate superior de fachada”, tiene un alero y un tejado de barro¹⁶⁸. Esta fachada se integra con las fachadas vecinas por la cubierta en teja de barro y la cornisa de remate en yeso que corresponde a la altura de las construcciones colindantes¹⁶⁹.



Planta primer nivel



Planta segundo nivel

Planimetría del pasaje Hernández hecha por Rivera, Carlos, Óp. Cit. , p. 74

167 *Ibíd.*, pp. 74 y 75

168 *Ibíd.*, p.78

169 *Ibíd.*, p.82

En cuanto a las fachadas interiores, éstas se extienden por un corredor de unos 40 metros de largo que está cubierto por un tejado de vidrio también de unos 40 metros¹⁷⁰. En la primera planta, se encuentran catorce locales comerciales (actualmente, uno de estos locales es usado como baño) que se distribuyen de siete a cada lado con sus puertas y ventanas. En la segunda planta, se ubican trece locales/oficinas (hoy en día, dos han sido adaptados como baños), siete en el costado oriental y seis en el costado occidental¹⁷¹ -no obstante, según otras fuentes, el pasaje contaba con diecisiete locales en cada planta¹⁷². En la fachada norte, que da hacia el edificio Colombia y es contigua al edificio Hernández, existe la entrada hacia un local con su respectiva ventana, sobre el cual, en la segunda planta, hay una gran ventana con unos ornamentos distintivos¹⁷³. El pasaje se constituye como un lugar luminoso y amplio y, a la vez, estrecho:

“La espacialidad del Pasaje Comercial Hernández presenta una configuración particular debido a la existencia de un corredor perimetral en el segundo piso. El espacio interior donde se desarrolla la actividad comercial, siendo de dimensiones que podrían considerarse menores, aparece ante el paseante como un gran espacio de doble altura que se ve enfatizado y enmarcado, precisamente, por el estrechamiento que produce dicho corredor perimetral en el segundo piso, que hace destacar la luminosidad que se produce en la cubierta translúcida que aumenta la dimensión vertical del espacio único del Pasaje Comercial Hernández.”¹⁷⁴

Con esto, se puede ver que el pasaje, en su espacio y su distribución, se asemeja a los pasajes descritos en el extracto que cita Benjamin sobre los pasajes parisinos, con comercios a lado y lado, bajo un techo que deja pasar la luz, como “un mundo en miniatura”¹⁷⁵.

170 *Ibíd.*, p.100

171 *Ibíd.*, p.75

172 Viudes, Toya, “El pasaje Hernández, joya en el centro de Bogotá”, en *Blogs del Espectador*, 23 de octubre de 2012, disponible en web: <http://blogs.elespectador.com/actualidad/colombia-de-una/el-pasaje-hernandez-joya-en-el-centro-de-bogota>

173 Rivera, Carlos Óp. Cit p.79

174 *Ibíd.*, p.83

175 “Alineándose a ambos lados de estos corredores, que obtienen la luz desde arriba, están las tiendas más elegantes, de modo que el pasaje es una ciudad, un mundo en miniatura”. Benjamin, Walter, *The Arcades Project*, Harvard University Press, 2002, p.32

No obstante, es en sus acabados y en sus materiales donde se puede ver de qué manera el pasaje Hernández integró el espacio y el estilo de los pasajes comerciales europeos con las técnicas locales. Por tanto, puede decirse que el pasaje Hernández pertenece a la arquitectura republicana que define Silvia Arango, un período que se dio en Colombia entre 1880 y 1930¹⁷⁶. Este pasaje, por el momento en que se construyó y por sus características, puede ubicarse en la primera fase de este período, que Arango designa como fase pionera y que ubica entre 1880 y 1910¹⁷⁷.

Todas las fachadas del pasaje presentan elementos estilísticos que lo pueden situar en este republicanismo de la arquitectura colombiana. La ornamentación del pasaje se concentra, pues, en las columnas, la balaustrada de la segunda planta, los antepechos bajo las ventanas de los locales y las puertas¹⁷⁸. Así, en la fachada externa y en las internas se pueden encontrar barandas de madera cubiertas en cobre, con balaustradas de hierro y plomo con ornamentaciones en bronce¹⁷⁹. Las puertas ventanas en madera con ornamentaciones de hojas en la parte superior constituyen los principales decorados de la fachada exterior además de los balcones¹⁸⁰. Las puertas de la fachada interior, por su parte, son de tres tipos: un tipo en la primera planta y dos tipos intercalados en la segunda planta. El primer tipo es una puerta de madera con ornamentaciones de hojas en hierro y con detalles labrados¹⁸¹. El segundo tipo es una puerta ventana de madera con marcos en forma ojival en la parte superior para los vidrios, también con detalles labrados. El tercer tipo es una puerta completamente de madera con ornamentaciones y relieves sobre ésta¹⁸². Todas las decoraciones sobre las puertas tienen unos acabados bien elaborados.¹⁸³

176 Arango, Silvia, *Historia de la arquitectura en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1989, p.128

177 *Ibíd.* p.133

178 Rivera, Carlos, *Óp. Cit.*, p. 83

179 *Ibíd.* p.93

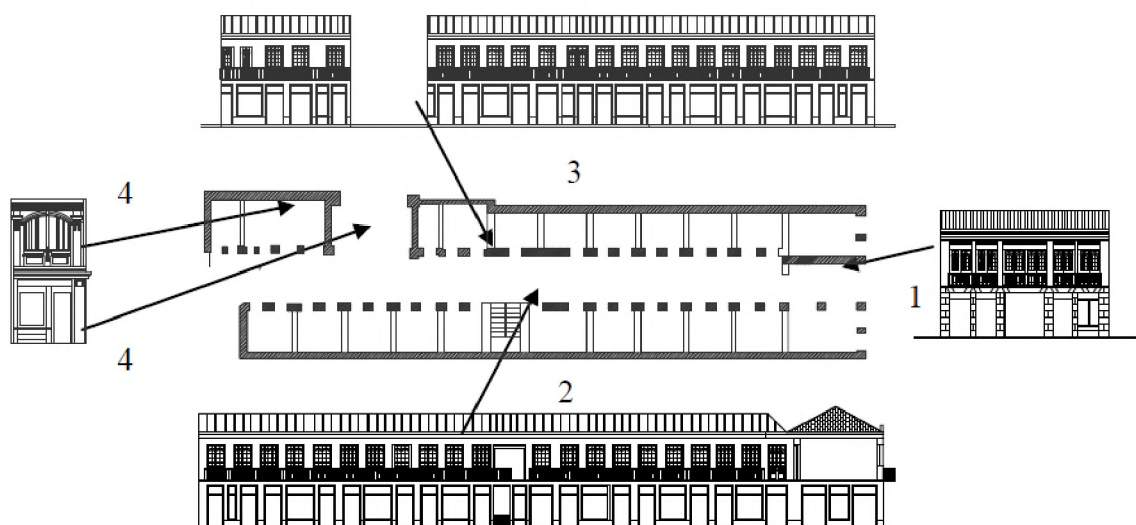
180 *Ibíd.* p. 82

181 *Ibíd.* p. 87

182 *Ibíd.* p. 92

183 *Ibíd.*

En la fachada norte, que da hacia el edificio Colombia construido posteriormente por Salomón Gutt y Marco A. Dávila en la década de 1930¹⁸⁴, se pueden ver varios de los elementos que son caracterizados como republicanos. En primer lugar, la gran ventana que se enmarca en un arco rebajado y que está rodeada de una cornisa y varias ornamentaciones que se sitúan en las columnas adyacentes. En segundo lugar, el antepecho de la ventana que tiene dos almohadillas y una decoración simétrica en el centro¹⁸⁵. En tercer lugar, las columnas de concreto a media muestra son de orden toscano, con elementos como los capiteles, la cornisa, el friso y el arquitrabe, además de tener fuste, base y sub base¹⁸⁶.



Fachadas del pasaje Hernández.

Fachadas del pasaje: 1: Fachada exterior hacia la calle 12. 2 y 3: Fachadas interiores del pasaje, 4: Fachadas que dan hacia el edificio Hernández. Esquema hecho por Rivera, Carlos, Óp. Cit., p.78

Por otra parte, los materiales usados para la construcción del pasaje dan cuenta de su alejamiento de la arquitectura colonial. En primer lugar, el vidrio plano y la estructura metálica para la marquesina que cubre el pasaje y que deja entrar la luz en el día¹⁸⁷. El vidrio plano, según Hugo Delgadillo, fue un material novedoso en la época y generalmente

184 Originalmente llamado edificio Gutt Dávila, este edificio fue vendido a sus actuales dueños, la Compañía Colombiana de Seguros. Martínez Ruiz, Enrique, *Haciendo comunidad, haciendo ciudad. Los judíos y la conformación del espacio urbano de Bogotá.*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010, pp.333 y 334

185 Rivera, Carlos, Óp. Cit., p.92

186 Ibíd. pp. 97 y 98

187 Ibíd. pp. 99 y 100

fue importado desde Inglaterra hasta la creación de las primeras fábricas de vidrio en Bogotá en la segunda mitad de la década de 1890, lo que lo hacía un elemento de lujo y distinción en la construcción¹⁸⁸. En segundo lugar, los pisos de madera en listón y en parquet, y los baldosines de cerámica que se usaron en los locales y en la segunda planta¹⁸⁹. Este cambio en los pisos fue otra de las novedosas reformas materiales que se introdujeron en la arquitectura de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX: los tablonés del periodo colonial se remplazaron por este tipo de pisos con mosaicos y formas geométricas que gozaron de gran aceptación por parte de la alta sociedad bogotana¹⁹⁰. En tercer lugar, las cornisas y otros remates en yeso y cemento¹⁹¹. El yeso, por su versatilidad, fue el principal material para los elementos decorativos en la arquitectura republicana; en un comienzo, se importó “en polvo, en masa, en bruto y en moldes”, pero con los avances tecnológicos se facilitó su extracción de yacimientos naturales a finales del siglo XIX¹⁹².

Todos estos elementos (la configuración del espacio, las ornamentaciones y los materiales) dan cuenta del “republicanismo” en esta construcción. Como lo explica Silvia Arango, la arquitectura republicana, como la del pasaje Hernández, responde a la introducción de “una nueva sensibilidad estética” en la arquitectura colombiana. Es necesario entonces entender el “estilo” como un elemento de la arquitectura decimonónica europea que entró con ciertos matices al país. Los estilos, que en el siglo XIX estuvieron en boga en Europa, como el neoclásico o el neogótico, y que se basaban en la expresión del “contenido” de los edificios a través de una coherencia estilística que se inspiraba en las arquitecturas del pasado, fueron adoptados tardíamente en el medio colombiano. Sin embargo,

“como es frecuente en la utilización tardía de movimientos estéticos, no se trata de una asimilación absoluta, pues al estar despojada de los significados básicos que la originaron, queda sólo su precipitado formal. [...] La arquitectura republicana es la arquitectura europea

188 Delgadillo, Hugo, *Repertorio Ornamental de la Arquitectura de Época Republicana en Bogotá*, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2008, p. 40

189 Rivera, Carlos, Óp. Cit., p.85

190 Delgadillo, Hugo, Óp. Cit., pp.41 y 42

191 Rivera, Carlos, Óp. Cit., p.97

192 Delgadillo, Hugo, Óp. Cit, pp.60 y 61

del siglo XIX en su expresión epigonal, transmutada en retórica. Por ello esta arquitectura desplaza su significado del “espíritu de las formas” a la “europeidad”, con lo que esto conlleva de sentimiento urbano, de espíritu cosmopolita y de sentido de actualización”¹⁹³.

De esta manera, estos estilos, despojados de sus “significados básicos”, se introdujeron en el país como marcadores de modernidad, que revestían a la ciudad de un aire moderno y cosmopolita. El republicanismo, como explica Alberto Saldarriaga, surgió, precisamente, de esos valores relacionados con la vida republicana y la búsqueda de alejarse del pasado colonial¹⁹⁴. En Bogotá, el estilo arquitectónico que acogió estos anhelos de progreso para la ciudad fue el estilo neoclásico. Esta preferencia se daría claramente gracias a la influencia de arquitectos como Gastón Lelarge y se vería expresada en los edificios que se construirían en las tres primeras décadas del siglo XX¹⁹⁵. No obstante, “Dado que no toda la arquitectura podía ser nueva, se optó por revestir de clasicismo a la vieja arquitectura colonial, lo cual dio como resultado una ‘republicanización’ de buena parte de las edificaciones del centro histórico”¹⁹⁶

El pasaje Hernández se inscribió en esta republicanización con su estilo y con sus materiales que, si bien no formaban una nueva edificación completamente, sí la diferenciaban de las tradicionales construcciones coloniales. De este modo, con la utilización del rompimiento de la manzana como espacio comercial y como lugar de paso, además de la utilización de elementos arquitectónicos propios del estilo neoclásico, este pasaje pudo, hasta cierto punto, haber hecho parte de esa materialización del progreso en la ciudad que tanto añoraba la élite social.

Las oficinas del pasaje Hernández

Aparte de los diversos anuncios en los directorios, periódicos y guías, no se sabe mucho más acerca de lo que había en el pasaje Hernández a finales del siglo XIX y en la primera

193 Arango, Silvia, Óp. Cit., p.133

194 Saldarriaga Roa, Alberto, *Bogotá Siglo XX Urbanismo, Arquitectura y Vida Urbana*, Departamento Administrativo de Planeación Distital, Bogotá, 2000, p.173

195 Ibíd. p.176

196 Ibíd.

década del siglo XX. En parte de estos anuncios se indica el número de los locales o las oficinas que ocupaban los negocios; no obstante, en la mayoría de éstos no se menciona la ubicación que tenían en el pasaje.

Se dice que, en un primer momento, como en el Rivas, el pasaje Hernández albergaba diferentes oficinas y bodegas en el primer piso, mientras que el segundo piso serviría para alojamiento¹⁹⁷. A partir de lo observado en la *Guía práctica de la capital para el comercio* de Manuel José Patiño y en el *Directorio General de Bogotá* de Cupertino Salgado, ambos de 1893, se puede afirmar que el pasaje fue en sus inicios, principalmente, un lugar de oficinas de abogados y distintas agencias.

El primero de estos locales fue el de Santiago Z. Calderón, quien estaba a cargo de la agencia “El Sol”, que se ubicaba en los números 13, 14,15 y 16 del pasaje Hernández, al parecer, ubicados en la puerta principal del pasaje Hernández sobre la calle 12. En el directorio de Jorge Pombo y Carlos Obregón de 1889 y 1890, Santiago Z. Calderón aparece como un negociante que vivía en el número 425 de la calle décima¹⁹⁸. En la guía de Patiño, la agencia de Calderón se publicita con un pequeño anuncio: “Santiago Z. Calderón-“El Sol”- Pasaje Hernández, números 12-13-14- Agencia de compra, venta y arrendamiento de fincas raíces; de consecución y colocación de dinero a interés etc.”¹⁹⁹

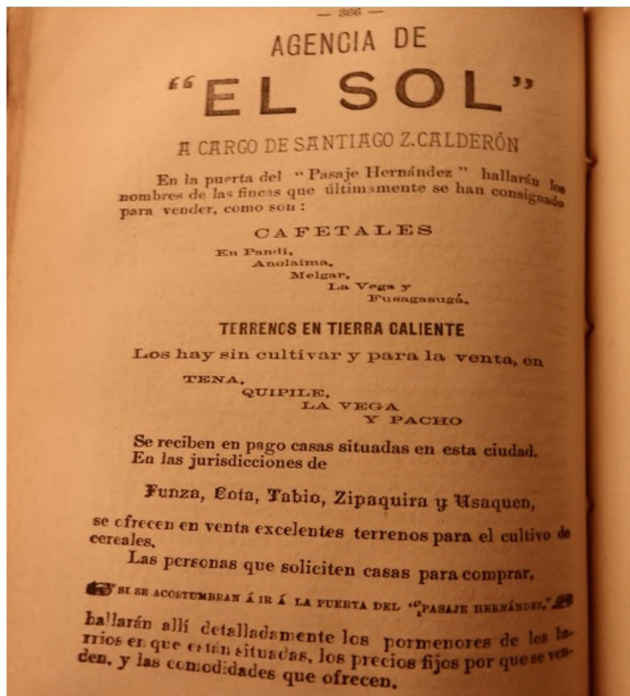
Por su parte, en el directorio general de Salgado, la agencia cuenta con seis anuncios pequeños a lo largo de la publicación y un anuncio de página completa. En este último, se describe la principal función de la agencia, que es la de compra venta de propiedades de finca raíz: “En la puerta del ‘Pasaje Hernández’ hallarán los nombres de las fincas que últimamente se han consignado para vender [...] Las personas que soliciten casas para comprar, si se acostumbran a ir a la puerta del ‘Pasaje Hernández’, hallarán allí detalladamente los pormenores”²⁰⁰.

197 Alcaldía Mayor de Bogotá, Rivera, Carlos, Óp. Cit., p., p.23

198 Pombo, Jorge y Obregón, Carlos, Directorio General de Bogotá, Bogotá, 1889-1890

199 Patiño, Manuel José, *Guía práctica de la capital para el comercio, pasajeros, transeúntes, etc.*, Tipografía Salesiana, Bogotá, 1893, p.29

200 Salgado, Cupertino, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1893, p.366



Anuncio de Agencia "El Sol" ubicada en los números 13-14-15-16 del pasaje Hernández. Salgado, Cupertino, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1893, p.366

En los seis anuncios pequeños se explican con detalle los diferentes servicios que ofrece la agencia "El Sol" y las ventajas de trabajar con ésta: "Santiago Z. Calderón interviene en la inspección ocular de las fincas vendidas, con el fin de perfeccionar LINDEROS y dar cuenta exacta de ellos al abogado que haga la escritura pública"; "Santiago Z. Calderón se encarga, mediante una módica comisión, del alquiler de pianos, coches, máquinas y muebles en general"; "Santiago Z. Calderón, a cuyo cargo está la Agencia de "El Sol", verifica toda clase de transacciones a entera satisfacción de sus favorecedores. Práctica, la de 17 años"; "La Agencia de "El Sol"- (Pasaje Hernández, números 13-15-16)- ofrece al público en general sus servicios en toda clase de NEGOCIOS"; "La Agencia de "El Sol" se encarga de la compra-venta de casas, haciendas, terrenos, tiendas y derechos hereditarios"; "El Sol" se encarga de permutar unas fincas por otras, colocar dinero a interés y arrendar habitaciones."²⁰¹

201 *Ibíd.*

También en el directorio de Salgado aparece la oficina del abogado Antonio Gutiérrez Rubio en un anuncio de página completa: “Antonio Gutiérrez Rubio. Abogado, Agente y Comisionista. Bogotá. Carrera 8ª, Número 58, Pasaje Hernández, Números 7 y 8. Apartado 72”²⁰². Gutiérrez Rubio ocupó varios cargos en el gobierno. Según un acuerdo del Concejo Municipal de Bogotá, por el cual se aprobaba un contrato para la construcción de un velódromo en la ciudad, el abogado aparece como personero municipal de Bogotá y representante del Municipio ante el Club Ciclista Colombiano²⁰³. En 1903, según un decreto hecho por José Manuel Marroquín, Vicepresidente de la República en ese momento, Gutiérrez Rubio aparece como Subsecretario de Gobierno²⁰⁴. Inclusive, el Concejo Municipal de Bogotá hace un acuerdo donde, con motivo del fallecimiento del “meritorio servidor del Municipio, quien como Personero prestó importantes servicios a la ciudad por varios años, con actividad e inteligencia”, recomienda las virtudes del funcionario como “dignas de imitarse” y destina uno de los nichos del cementerio para guardar sus restos²⁰⁵.

Otro anuncio de un local ubicado en el pasaje Hernández es el puesto por Pedro Miguel Morales y José Miguel Morales²⁰⁶, quienes aparecen en el directorio general de Cupertino Salgado en un anuncio de página completa: “Pedro Miguel Morales & Ca. Abogados y Agentes de Negocios. Venden Letras de Cambio. Compran documentos de crédito público y monedas de todas clases. Bogotá, Pasaje Hernández, Nos. 25 y 26”²⁰⁷. No se sabe más de estos abogados.

202 *Ibíd.* p.28

203 Concejo Municipal de Bogotá, Acuerdo 17 de 1896 por el cual se aprueba un contrato sobre construcción de un velódromo, Bogotá, Diciembre 3 de 1896, disponible en web:

<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=12832>

204 Marroquín, José Manuel, Decreto Número 111 de 1903 por el cual se deroga varios de carácter legislativo, sobre asuntos fiscales y se determinan las disposiciones que deben regir sobre derechos de exportación de metales preciosos, Bogotá, 30 de Enero de 1903, disponible en web:

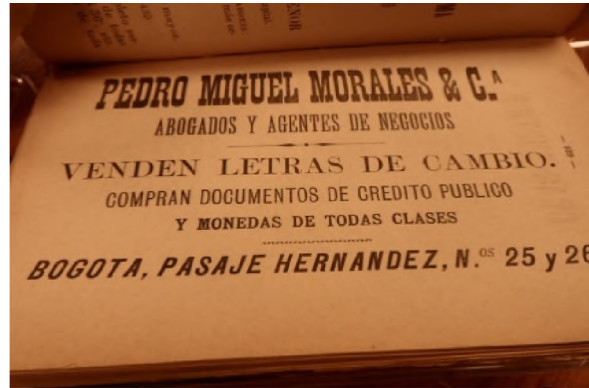
<http://www.suin.gov.co/viewDocument.asp?id=1841883>

205 Concejo Municipal de Bogotá, Acuerdo 21 de 1915 por el cual se honra la memoria de un servicio público, Bogotá, Julio 21 de 1915, disponible en web:

<http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=7506>

206 José Miguel Morales y Pedro Miguel Morales aparecen ambos listados en el directorio y sus direcciones corresponden a la dirección del anuncio. Salgado, Cupertino, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1893, pp.769-775

207 *Ibíd.* p.939



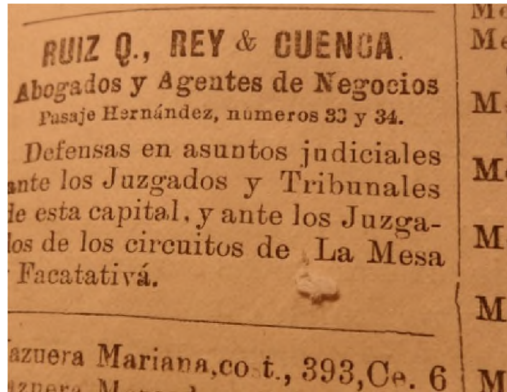
Anuncio de Pedro Miguel Morales & Ca.. Salgado, Cupertino, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1893, p.939

Otra de las agencias que aparecen en el pasaje es la de Felipe Ruiz Quintero y sus socios, “Ruiz Quintero, Rey & Cuenca”, que aparece con seis pequeños anuncios en el directorio de Cupertino Salgado. En cada uno de estos anuncios, de la misma manera que los de Santiago Calderón, se precisan cada uno de los servicios que se ofrecen al público: “Ruiz Quintero, Rey & Cuenca, Abogados y Agentes de negocios. Pasaje Hernández, No. 33-34. Se encargan de la redacción de pólizas para escrituras, memoriales y otros documentos”; “Encárganse de asuntos administrativos”; “Resuelven consultas verbales y por escrito”; “Se encarga de la compra y despacho de toda clase de artículos de la plaza a los precios más ventajosos, siempre que se le remitan los fondos y mediante una módica comisión”; “Se encargan de defensas en asuntos judiciales, así en lo civil como en lo criminal”; “Defensas en asuntos judiciales ante los Juzgados y Tribunales de esta capital, y ante los juzgados de los circuitos de La Mesa y Facatativá”²⁰⁸.

Felipe Ruiz Quintero aparece todavía ubicado en su oficina del pasaje Hernández en 1898. Así lo indica un escueto anuncio publicado en *La Gacetilla*, periódico de anuncios y variedades: “Felipe Ruiz Quintero, Abogado y Agente de negocios. Pasaje Hernández. Dirección telegráfica: Zariq.”²⁰⁹

208 *Ibíd.*

209S.a. *La Gacetilla, Órgano de comunicación de la industria colombiana*, Serie 1, No. 19, Bogotá, Agosto 13 de 1898



Anuncio de Ruiz Quintero, Rey & Cuenca. Salgado, Cupertino, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1893.

En el directorio de 1893, en un anuncio pequeño aparece la oficina de un agente comercial que representaba a comerciantes que importaban mercancías de Francia: “Alfredo León, agente representante de los Sres. Pedro Sánchez y Ca., de París con casas establecidas en Lyon y Roubaix. Dirección Telegráfica: NOEL. Oficina: 2ª Calle de Florián. Pasaje Hernández”²¹⁰. Otros comerciantes, esta vez sin anuncio, se encontraban también en el pasaje: Carlos Braun, en los locales 45 y 46²¹¹ (pudo tratarse de uno de los asociados de la fábrica de camisas de viaje de Franco y Braun que, según el plano de Clavijo, se ubicó en la misma manzana del pasaje en la carrera 8ª no. 389)²¹²; Dionisio Leska, en los locales 47 y 48²¹³; y Ciro Vargas en los locales 9,10,11 y 12, además de los locales 71, 72,73 y 74²¹⁴.

En la guía comercial de 1904 de Julio Parga Polanía también aparece el local de otros comerciantes, que pudieron estar ubicados sobre la calle 12, en los locales inmediatos a la entrada principal del pasaje: “Eastman & Ariza. Apartado número 235- Dirección telegráfica, “Rizaralda”. Bodega Inglesa, Calle 12, Pasaje Hernández, Número 218. Importación directa de rancho y licores finos. Colocación de dinero a interés y descuento de obligaciones. Compran libranzas sobre las Aduanas, etc. etc. Bogotá.”²¹⁵

210 Salgado, Cupertino, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1893

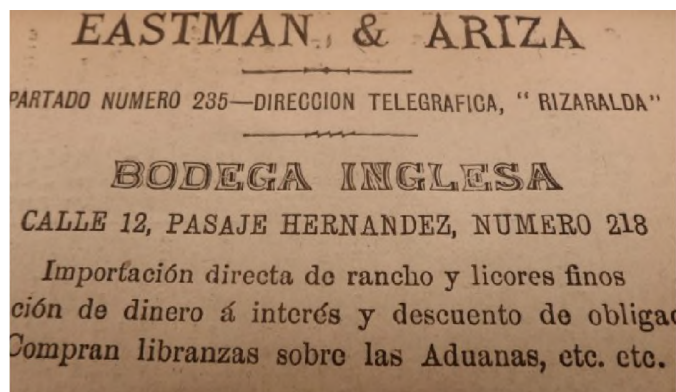
211 *Ibíd.*, p.787

212 Clavijo, Carlos, *Plano topográfico de Bogotá levantado por Carlos Clavijo en 1891 y reformado en 1894*, Bogotá, 1894

213 Salgado, Cupertino, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1893, p.792

214 *Ibíd.*, p.799

215 Parga Polanía, Julio, *Guía de comercio de Bogotá*, Casa Editorial Forero Franco y Ca., Bogotá, 1904



Anuncio de Eastman & Ariza. Parga Polanía, Julio, *Guía de comercio de Bogotá*, Casa Editorial Forero Franco y Ca., Bogotá, 1904

En 1893, aparte de los anteriores, también aparecen ubicadas la oficina del abogado Alejandro Pizarro en los números 63 y 64²¹⁶; la agencia judicial de Arteaga y Hernández en los números 53, 54,55 y 56²¹⁷; la oficina del abogado Arturo Campuzano Márquez en los números 51 y 52²¹⁸; los locales de la agencia de ingeniería de Morales & Guerrero en los números 69 y 70²¹⁹. En 1894 también aparece la oficina de los abogados Posada y Londoño en el piso alto del pasaje Hernández, aunque no se especifica el número en el anuncio²²⁰. En 1898, aparecen un par de oficinas de otros abogados en el periódico *la Gacetilla*, sin especificar el número de los locales. En primer lugar, la oficina de los abogados José D. Monsalve y Luis Forero Rubio²²¹. En segundo lugar, en un pequeño anuncio: "Lizarralde y Ca.,-abogados y comisionistas, Pasaje Hernández, Bogotá. Telegráficamente, Lizarralde."²²²

Además de estas oficinas de abogados y agentes, estaban las oficinas de varios funcionarios públicos. En primer lugar, el encargado de la notaría primera, Jorge Gaitán, que estaba ubicado en los números 29 y 30 del pasaje. En segundo lugar, la oficina de registro, que estaba a cargo del registrador Leopoldo Barón, ocupaba los locales 75, 76,77

216Salgado, Cupertino, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1893, p.775

217 *Ibíd.* p.774

218 *Ibíd.* p.770

219 Patiño, Manuel José, *Guía práctica de la capital para el comercio, pasajeros, transeúntes, etc.*, Tipografía Salesiana, Bogotá, 1893, p. 53

220 Grillo, Maximiliano y Ponce A., Salomón, *Revista Gris*, Vol.2 , No.1, Bogotá, Enero de 1894

221 S.a. *La Gacetilla*, Vol. 1, No. 12, Bogotá, agosto 13 de 1898

222 S.a.,*La Gacetilla*, Vol. 1, No. 9, Bogotá, julio 7 de 1898

y 78. En tercer lugar, el recaudador de hacienda de la 4ª sección, Antonio C. Calvo, que estaba ubicado en el local número 12 del pasaje²²³.

En 1902, aparece un anuncio de la oficina Manuel José Patiño, el mismo realizador de la *Guía práctica de la capital para el comercio*, en el periódico *El Nuevo Tiempo*. Patiño ofrecía varios servicios, desde la compra y venta de documentos de crédito público y de finca raíz, hasta la redacción de pólizas, documentos y memoriales. Incluso, en el anuncio se dice que “Se compra permanentemente trigo sabanero ó calentano mejor precio de la plaza”. Su oficina estaba ubicada en el número 32, piso bajo del pasaje Hernández²²⁴. También en 1902 aparece un anuncio de Colunje & Vélez, ubicados en el número 30 del pasaje: “Compran y venden permanentemente semovientes y frutos de exportación. Se encarga de toda clase de comisiones”²²⁵.

A partir de la revisión de estos anuncios y de los directorios, se puede concluir que el pasaje Hernández era, a finales del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX, un lugar de oficinas de abogados, agentes y comerciantes, que se encargaban de diversos asuntos, desde la defensa en asuntos judiciales hasta la venta de predios y la importación de productos de lujo de Europa. De esta manera, el pasaje fue, en un primer momento, un lugar donde se ofrecían, predominantemente, servicios de índole comercial y legal.

Otros locales en el pasaje Hernández

Aunque el pasaje Hernández estuviera, en un primer momento y casi por completo, ocupado por diversas oficinas de agentes, comerciantes y abogados, había locales de otra índole ubicados dentro del pasaje o en inmediación a éste. El pasaje fue también un lugar de talleres, donde las personas que recorrían el pasaje podían comprar productos hechos o mandar a confeccionarlos.

223 Patiño, Manuel José, *Guía práctica de la capital para el comercio, pasajeros, transeúntes, etc.*, Tipografía Salesiana, Bogotá, 1893, p. 72

224 S.a. *El Nuevo Tiempo*, Número 3, Bogotá, mayo 20 de 1902

225 S.a. *El Nuevo Tiempo*, Número 143, Bogotá, noviembre 4 de 1902

El primero de estos lugares fue la sastrería de Andrés Luna, que aparece en la guía comercial de 1893 sin hacer referencia al pasaje Hernández, aunque tenía una dirección que quedaba en la misma manzana del pasaje: ““Andrés Luna E. & Hermano – Calle 12- Número 232- El Establecimiento garantiza esmero y puntualidad en el trabajo- Precios módicos”.²²⁶ Más de una década después, en 1904, la sastrería aparece en la misma dirección, esta vez sí haciendo referencia al pasaje Hernández en el anuncio, siendo uno de los locales que se encontraba al exterior del pasaje:

“Andrés Luna E. Sastrería. Calle 12, Número 232, Esquina occidental del Pasaje Hernández. Este es uno de los mejores establecimientos para la confección de toda clase de ropa hecha para caballeros. El surtido de telas con que cuenta, es de las mejores clases. Ropa hecha a precios módicos. Los trabajos son ejecutados con esmero y puntualidad. Precios baratísimos. Bogotá”.²²⁷

Otro taller que se encontraría en el pasaje Hernández sería el del pintor y dibujante Esteban Quijano. Éste en un pequeño anuncio de la guía de Patiño de 1893, y estaría ubicado en los números 57,58,59 y 60 del pasaje. El artista se especializaba en los retratos al carbón.²²⁸

También el taller de los artistas Silvano y Polidoro Cuéllar estaría ubicado en el pasaje Hernández, en los números 79 y 81. Aparecen en la guía del comercio de 1904 en un anuncio de página completa. Especializados en diversos tipos de pintura y dibujo, los artistas ofrecían también otros servicios:

“Silvano A. y Polidoro Cuéllar. Artistas. Calle 12 (Pasaje Hernández) Nos. 79 y 81. Dirección telegráfica “Andreas”. Se encargan de los trabajos siguientes: Retratos, paisajes, cuadros de costumbres y místicos, ya sean al óleo, temple, acuarela, aguada, sepia, tinta de china, pastel, pluma y lápiz. Bustos, estatuas y retratos. Dan clases a domicilio y en su galería a precios convencionales. Bogotá”.²²⁹

226 Patiño, Manuel José, *Guía práctica de la capital para el comercio, pasajeros, transeúntes, etc.*, Tipografía Salesiana, Bogotá, 1893, p.39

227 Parga Polanía, Julio, *Guía de comercio de Bogotá*, Casa Editorial Forero Franco y Ca., Bogotá, 1904

228 Patiño, Manuel José, *Guía práctica de la capital para el comercio, pasajeros, transeúntes, etc.*, Tipografía Salesiana, Bogotá, 1893, p. 54

229 Parga Polanía, Julio, Op. Cit.

Otro de los locales que estaría ubicado en las inmediaciones del pasaje sería una tienda de música que publicaría varios anuncios en el periódico *La Gacetilla* en 1898. El almacén sería contiguo al pasaje, aunque no se sabe si por la calle 12 o la carrera 8ª. Vendían varios productos relacionados con la música y la enseñanza de ésta:

“Solfeos de entonación de Lemoine. –Texto adoptado últimamente en la Academia Nacional de Música, 60 centavos el ejemplar. [...] Asientos extranjeros para pianos fuertes y elegantes. Almacén de música y útiles de escritorio contiguo al Pasaje Hernández”. El niño pianista.- Ha llegado un precioso método de piano, teórico y práctico, para niños de 4 á 7 años, con el cual puede cualquier que tenga nociones de música, y siga las indicaciones del autor, enseñar á un niño con buen éxito hasta ponerlo en estado de un estudio serio. El ejemplar empastado, un peso. Almacén de música y útiles de escritorio contiguo al Pasaje Hernández”.²³⁰

Así, si bien no eran tan numerosos como las oficinas de abogados, comerciantes y agentes, diversos talleres y tiendas también tenían presencia en el pasaje Hernández y sus locales contiguos. Con esto, se puede decir que el pasaje contenía en sí una cierta variedad de productos y servicios.

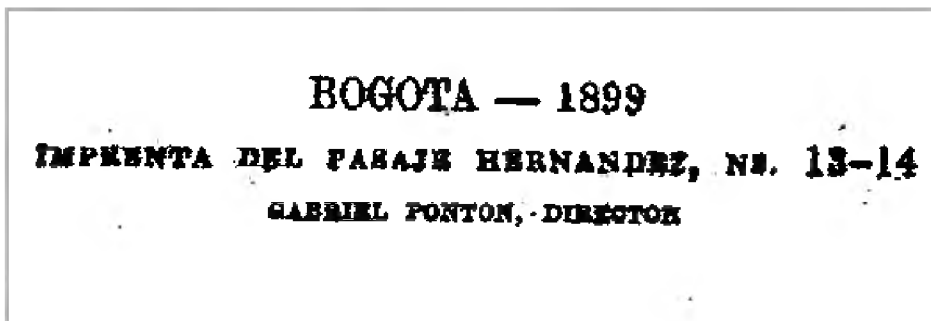
Las publicaciones del Pasaje Hernández

También a finales del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX se pueden encontrar dentro del pasaje un par de agencias y oficinas de publicaciones de cierta importancia en la ciudad y en el país. Además de esto, una imprenta que, al parecer, funcionó en el interior de la manzana.

Esta imprenta pudo estar ubicada en el pasaje entre 1894 y 1902, aunque no se sabe a ciencia cierta cuándo se estableció, dado que sólo se sabe de su existencia por los textos que fueron impresos en ella y que pudieron ser rastreados. El primero de estos textos fue una tesis en Medicina y Cirugía de la Universidad Nacional de Colombia, presentada por Pablo A. Llinás y titulada “Dietética del recién nacido”. Este texto fue impreso en 1898 por

230 *La Gacetilla*, Vol. 1, No. 9, Bogotá, julio 7 de 1898

la Imprenta del Pasaje Hernández²³¹. El segundo texto fue otra tesis, esta vez de doctorado en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de Bogotá, presentada por Carlos Bermúdez, licenciado en derecho, y titulada “De la extradición conforme a la doctrina científica, y según los códigos y los tratados públicos de Colombia”. La tesis fue impresa en 1899 en la misma imprenta, indicando también que estaba ubicada en los números 13 y 14 del pasaje y también dando cuenta del nombre de su director: Gabriel Pontón²³².



Detalle de la anteportada de la Tesis publicada por Carlos Bermúdez.

Aparte de estos textos, también se encuentran un conjunto de cartas que se publicaron en tres folletines en 1901. Las cartas tienen como foco la discusión de ciertos asuntos del partido Conservador y, al parecer, todas fueron mandadas a imprimir por Luis Martínez Silva, pues dos ellas contienen la firma de éste y la otra, que está firmada por “Un Conservador”, habla de su hermano Carlos Martínez Silva.

La primera de las publicaciones se titula “Dos cartas”. Son un par de escritos, ambos fechados el 24 de marzo de 1901, que fueron enviados al director de *La Opinión*, pero que “Por algún inconveniente no pudo *La Opinión* publicar estos documentos”²³³. La primera carta, firmada por Marcelino Posada, Cipriano Cárdenas, Francisco A. Gutiérrez, Luis Martínez Silva y Emilio Saiz, habla sobre la renuncia del General Marceliano Pérez y unos ataques dirigidos hacia éste. La segunda carta, firmada Jesús Antonio Uribe, se escribió como respuesta a la primera²³⁴.

231 Llinás, Pablo A. “Dietética del recién nacido”. Tesis en Medicina y Cirugía, Universidad Nacional de Colombia, Imprenta Pasaje Hernández, 1898

232 Bermúdez, Carlos, *De la extradición conforme a la doctrina científica, y según los códigos y los tratados públicos de Colombia*, Imprenta del pasaje Hernández, Bogotá, 1899

233 Posada, Marcelino et al. *Dos Cartas*, Imprenta del pasaje Hernández, Bogotá, Marzo 24 de 1901

234 *Ibíd*

La segunda publicación es un conjunto de cartas titulado: “Unas cartas de actualidad”, donde Luis Martínez Silva publica una correspondencia entre su hermano y Rafael Uribe Uribe, con el fin de que los lectores formen “cabal juicio” sobre Carlos Martínez Silva, sobre quien habían arremetido recientemente sus copartidarios conservadores en el periódico *El Colombiano*, debido a un supuesto elogio que hizo Martínez Silva a Uribe, general del partido liberal, en una de las cartas²³⁵.

La tercera publicación, que se titula “Memorial número 2”, es otra carta que pretende defender a Carlos Martínez Silva y que va dirigida al ministro de Relaciones Exteriores. En la carta se menciona, nuevamente, la correspondencia entre el defendido y el general liberal Uribe Uribe, y se denuncia que los elogios de Silva que se publicaron en *El Colombiano* son “patrañas flagrantes” hechas por el ala nacionalista del partido Conservador²³⁶.

Según Miguel Ángel Pineda, la Imprenta del pasaje Hernández fue una de las imprentas a las que la Librería Nueva de Jorge Roa le enviaría alguno de los libros que pertenecían a la colección editorial Biblioteca Popular. Tiempo después, en 1902, la imprenta del pasaje, dirigida por Gabriel Pontón, pasaría a llamarse Imprenta de la Biblioteca Popular, lo que indica que, con el crecimiento de la Librería Nueva, ésta pasaría a ser propiedad de Jorge Roa²³⁷.

Como ya se ha mencionado, aparte de la imprenta, en el pasaje se ubicaban dos agencias de publicaciones periódicas. La primera de estas agencias fue la agencia de la *Revista Gris*, una revista que se publicó mensualmente desde 1892 hasta 1896, siendo sus fundadores Maximiliano Grillo y Salomón Ponce A., quien sería luego remplazado por Ricardo Tirado en 1894²³⁸. En la guía de comercio de Manuel José Patiño, aparece en la sección de agencia de periódicos de la siguiente manera: “De la *Revista Gris*- Pasaje Hernández- Directores,

235 Martínez Silva, Luis, *Unas cartas de actualidad*, Imprenta del pasaje Hernández, Bogotá, Julio 31 de 1901

236 Un conservador, Memorial Número 2, Imprenta del pasaje Hernández, Bogotá, Julio 20 de 1901

237 Pineda Cupa, Miguel Ángel, “Jorge Roa y la Librería Nueva: Antecedentes y aspectos esenciales sobre el editor colombiano a finales del siglo XIX”, en *Lingüística y Literatura*, No. 71, 2017, p.116

238 Bedoya, Gustavo et al. “Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. La crítica en las publicaciones periódicas literarias colombianas de finales del siglo XIX y principios del XX. El caso de Revista Gris (Bogotá: 1892-1896) y El Nuevo Tiempo Literario (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929)” en *Estudios de Literatura Colombiana* No. 35, julio-diciembre, Universidad de Antioquia, 2014, pp.145-164

Maximiliano Grillo y Salomón Ponce A.”²³⁹ La publicación de Grillo y Ponce tuvo como objetivo constituirse en una revista literaria sin ninguna afiliación política:

“Al emprender la publicación de esta Revista, obra más ardua en Colombia de lo que algunos juzgan, nos guía, más que el deseo de conquistar un nombre en el mundo literario, para lo cual nos consideramos impotentes, el vehemente deseo de que los jóvenes colombianos, dejando por momentos las ardientes luchas de la política, dediquen, siquiera sea pequeña, una parte de sus horas de solaz al noble cultivo de las ciencias y del arte.”²⁴⁰

El primer volumen de la revista, que tuvo su última entrega en septiembre de 1893, publicó más de cien escritos- entre relatos, cartas, poemas y comentarios literarios- de diversos autores, entre los que se encontraba Rafael Pombo, José Asunción Silva y Julio Flórez²⁴¹. En la revista apareció, inclusive, uno de los posteriores habitantes del pasaje Hernández, Aníbal Brito, que publicó un poema en la edición de febrero de 1893²⁴² y que, en la guía anunciadora de Bogotá de 1912 realizada por A. Álvarez Gómez, tenía su oficina en el número 43 del pasaje Hernández²⁴³.

Para el siguiente volumen, cuya primera entrega se dio en enero de 1894, la agencia de la revista ya no se ubicaba en el pasaje Hernández, sino en la 5ª calle de Florián No. 483 A.²⁴⁴ También en 1894 la revista empieza a publicar anuncios al final de cada edición, haciendo eco de su, aunque autoproclamado, amplio número de lectores: “La Revista Gris, el periódico literario de mayor circulación y más acreditado en Colombia, es el mejor órgano para anunciar, porque es leído por toda clase de personas, sin distinción de sexo, profesiones y opinión política”.²⁴⁵

La otra publicación que tuvo lugar en el pasaje Hernández tenía como foco, precisamente, el comercio: la de Julio Parga Polanía, que realizó la *Guía del Comercio de Bogotá*, libro que

239 Patiño, Manuel José, Op. Cit. P.82

240 Grillo, Maximiliano, “Nuestra revista”, en *Revista Gris*, No.1, Vol.1, Bogotá, Octubre 12 de 1892

241 Grillo, Maximiliano, Ponce, Salomón, *Revista Gris*, No.12, Vol.1, Bogotá, , Septiembre de 1893

242 Brito, Aníbal, “Gloria!”, en *Revista Gris*, No.5, Vol.1, Bogotá, Febrero de 1893

243 Álvarez Gómez, A. , *Guía Anunciadora de Bogotá*, Tip. De Quiñones & Pérez, Bogotá, 1912

244 Grillo, Maximiliano, Ponce, Salomón, *Revista Gris*, No.1, Vol.2, Bogotá, Enero de 1894

245 *Ibíd.*

se publicaba anualmente y que se fundó en 1898²⁴⁶. No obstante, la circulación estuvo detenida por cuatro años hasta 1904, cuando Parga Polanía retomó la publicación ofreciendo explicaciones a sus lectores:

“Cuatro años largos hacía que este folleto no veía la luz pública debido a los acontecimientos de la guerra; pero hoy, aunque venciendo mil dificultades, vuelve a aparecer en tamaño y volumen más pequeños, siempre queriendo llenar su cometido, y apenas por eso, hemos querido dedicarlo al comercio de la capital de la República. [...] Únicamente deploramos que por la premura de tiempo y lo alto de los precios de impresión para publicaciones, no nos hayan permitido sacar tan vistoso y extenso nuestro trabajo de este año como el primero que se publicó”²⁴⁷.

En la guía se publicaban “Tarifas, itinerarios, datos y descripciones de las principales empresas, fábricas, casas de comercio y algunos otros establecimientos existentes en la capital de la República”²⁴⁸, lo que la hacía, básicamente, un libro donde los comerciantes y empresarios de la ciudad podían anunciar sus negocios pagando una cierta tarifa. Esto se muestra especificado en la *Guía del Comercio de Bogotá* del año siguiente bajo el título “Condiciones para el cobro de anuncios e ilustraciones que se publican en la GUÍA DEL COMERCIO.” Para publicar un anuncio de una página, se tenían que pagar \$2,00 oro; para publicar en media página, \$1,50 oro, teniendo en cuenta otras condiciones:

“Las casas que quieran anuncios especiales ya sea en las carátulas, buenos papeles de color, etc., estarán sujetas a precios convencionales; lo mismo que inserción de fotograbados, clichés o contenidos en el reverso de las ilustraciones de la obra o que se salgan de las condiciones de trabajo.

Los anuncios extranjeros se cobrarán de acuerdo con los materiales que se le remitan si no fuesen los ordinarios.

246 Esto lo indica la anteportada de la guía del comercio de 1918. Parga Polanía, Julio, *Guía del comercio de Bogotá*, Bogotá, 1918

247 Parga Polanía, Julio, *Guía de comercio de Bogotá*, Casa Editorial Forero Franco y Ca., Bogotá, 1904, pp. 3 y 4

248 *Ibíd.* Anteportada.

Si la Empresa tuviese por condición única que el valor de sus anuncios etc. debe pagarse anticipadamente, será inútil toda observación que sea para favorecer intereses ajenos y no los de la publicación.”²⁴⁹

Parga Polanía invitaba a los comerciantes a acercarse a su despacho: “OFICINA GENERAL- Calle 12 (Pasaje Hernández) número 216. CORRESPONDENCIA- Julio Parga Polanía. DIRECCIÓN TELEGRÁFICA- “Parguía”- Bogotá.”²⁵⁰ Mas lo interesante de esta publicación es que se encuentra en el seno de esa “materialización del progreso” que también representa el pasaje Hernández como edificio. La guía, como lo expresa su autor, es parte del progreso comercial del país, pues da muestras de los adelantos de éste:

“Que el comercio de este país está incipiente, no se sabe qué será más verídico pues lo que sí demuestra quien tal afirma, es una ignorancia crasa, probado como es, que esta es una plaza en que ya hoy se celebran transacciones de gran valor, y aunque así no fuese, el gusano no puede hacerse admirar como bella mariposa, mientras no reviente el envoltorio que le aprisiona.

No desesperamos en recibir poco a poco el apoyo de nuestros acaudalados comerciantes, que no tengan en mira la ventaja que puede producirles un anuncio, sino para mantener en firme una publicación que dé muestras del adelanto comercial y que también haga alejar la idea de que Colombia es un suelo todavía por conquistar, a pesar de que en todo el universo se encuentran salvajes”.²⁵¹

Julio Parga Polanía muestra cómo uno de los objetivos de su publicación es dar cuenta de ese adelanto en cuanto al comercio del país, adelanto del que aún muchos no estaban convencidos. El autor muestra el ansia que, de cierta manera, los círculos burgueses tenían por ver en la ciudad una materialización del progreso.

Así, se puede decir que el pasaje Hernández fue, por una parte, un lugar donde funcionó una imprenta donde se hacían publicaciones de diversa índole y, por otra parte, un lugar que abrigó dos publicaciones que, en sí mismas, hacían parte de esa transformación social

249 Parga Polanía, Julio, *Guía de comercio de Bogotá*, Bogotá, 1905, p.5

250 *Ibíd.*

251 *Ibíd.* p.4

de la ciudad. La Revista Gris, con sus anuncios y el gran número de autores que publicaban en ésta, se estableció como una publicación literaria de gran ambición e importancia. La guía comercial de Julio Parga Polanía, con su apelación al progreso comercial, se ponía también en el centro de esos cambios sociales que alejaban cada vez más a la ciudad de su pasado colonial y daban vistas hacia una ciudad que quería ver materializadas sus ansias de progreso.

El pasaje Hernández en la ciudad

El pasaje Hernández se inscribió en los cambios sociales que se habían dado en la capital durante el siglo XIX. En su arquitectura, que se enmarcó en el republicanismo que se dio entre 1880 y 1930, se puede ver cómo el pasaje se constituyó como una edificación que contrastaba, hasta cierto punto, con la fisonomía de la ciudad colonial, en tanto que se constituía como una emulación de los pasajes parisinos. Con los materiales novedosos que se usaron en la construcción y con el estilo neoclásico que se le imprimió a sus ornamentaciones y acabados, el pasaje pudo considerarse como una transformación en la fisonomía de la Bogotá de cambio de siglo.

Los locales del pasaje, en un comienzo, estuvieron mayormente ocupados por oficinas de abogados, agentes de negocios y comerciantes que ofrecían distintos servicios, como la importación de mercancía, la compra y venta de terrenos y la representación en asuntos legales. No obstante, en el pasaje también hubo talleres de artistas, sastrerías e, incluso, tiendas de música. Y, además de lo anterior, albergó una imprenta y dos agencias de publicaciones. Así, el lugar se constituyó como un centro donde se podían conseguir productos y servicios de diversa índole, siguiendo el ejemplo de lugares como el Bazar Veracruz o las Galerías Arrubla.

A pesar de la falta de documentación acerca del impacto que, a finales del siglo XIX y en la primera década del siglo XX, tuvo esta construcción en el público, puede decirse que el pasaje Hernández fue, con todos estos componentes arquitectónicos y con su variedad, una novedad en la ciudad y una respuesta, hasta cierto punto, a las ansias de

materialización del progreso y de lujo que compartían los círculos burgueses de la ciudad, que querían transitar por un lugar que hiciera referencia al lujo representado por los pasajes parisinos. De esta manera, el pasaje Hernández se constituiría en el cambio de siglo como un lugar que introduciría unas prácticas y unos espacios comerciales que serían adoptados en los cambios sociales que se habían dado en la sociedad capitalina a lo largo del siglo XIX.

Más de dos décadas después de la aparición del pasaje, la construcción del Edificio Hernández renovarían el interés por el pasaje y confirmarían la sensación de lujo y de progreso que imprimía este tipo de construcción en la ciudad.

TERCER CAPÍTULO

LA CIUDAD FUTURA Y LA GRISETA BOGOTANA:

EL PASAJE HERNÁNDEZ DESPUÉS DEL EDIFICIO HERNÁNDEZ (1917-1920)

“El más elegante edificio de comercio de Bogotá. Situado en la 2da Calle de Florián. [...] Responde a todas las exigencias modernas. Los pisos bajos están destinados para almacenes de lujo, y los altos, para oficinas”²⁵².

252 S.a. “Edificio Hernández” en *El Tiempo*, Bogotá, 23 de febrero de 1918.

Así se anuncia en el periódico *El Tiempo*, el 23 de febrero de 1918, en medio de columnas densas de publicidades de sellos de caucho y notas editoriales de otros periódicos, la inauguración del edificio Hernández. Este edificio sería construido en la parte occidental del pasaje Hernández, que ya contaba con cerca de 30 años de existencia, y, como lo indica el anuncio de su inauguración, éste respondía “a todas las exigencias modernas”, que se resumían en luz, higiene y confort. El edificio, con su elegancia y lujo, se constituiría en un símbolo de la llegada del progreso a la ciudad, y su diseño y construcción serían “[s]in lugar a dudas el hecho que completa e identifica al pasaje”²⁵³.

De este modo, la aparición de este edificio no sólo renovarían la manzana del pasaje Hernández, sino que tendría un cierto impacto en la sociedad bogotana, impacto que se vería reflejado en la publicación de artículos y fotografías en varias publicaciones de la ciudad. En este capítulo se verá de qué manera el pasaje Hernández se renovó y se extendió con el edificio Hernández, y qué significaría éste, con sus nuevos almacenes y oficinas, para la sociedad bogotana, o para una parte de ésta, que veía en la construcción de edificio como éste el inicio de una ciudad más moderna.

La construcción y la arquitectura del edificio Hernández

El edificio fue mandado a construir por la familia Hernández Ospina, que en el momento también era propietaria del pasaje Hernández, por lo que el edificio se considera una extensión directa del pasaje²⁵⁴. El edificio, como lo indican varias fuentes, fue diseñado en un primer momento por Gastón Lelarge. Según el trabajo de Luis Felipe Carvajal, el 22 de febrero de 1917 la familia Hernández Ospina, por medio de Fabio Hernández, presentó un proyecto realizado por Lelarge para un edificio localizado en un lote de la segunda calle de Florián, que en ese momento ocupaba la casa de la señora Amalia Ospina de Hernández, que estaba ubicada en la esquina carrera 8ª con calle 12²⁵⁵.

253 Alcaldía Mayor de Bogotá, Óp. Cit., p.26

254 *Ibíd.*, p.27

255 Carvajal Sierra, Luis Felipe, *El renacer del pasaje Comercial*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2010, p.12

Lelarge, cuyo nombre completo era Gastón Charles Raphael Julien Lelarge, era un arquitecto francés que nació en Rouen en 1861. Uno de sus primeros diseños fue el Palacio de Mármol de Teherán²⁵⁶. Al parecer, llegó por primera vez a Bogotá cerca de 1890 y regresó hacia 1897, después de hacer un viaje al norte de África. En 1899, su proyecto para el pabellón colombiano para la exposición universal de París de 1900 ganó el premio en el Salón de Bellas Artes²⁵⁷. El año siguiente, en 1900, se inició una de sus obras más importantes en la capital, el Palacio Liévano, que se construyó en el lote que dejaron los restos calcinados de las Galerías Arrubla²⁵⁸. En las décadas siguientes realizó otros proyectos en Bogotá, desde encargos privados hasta obras públicas, y en 1920 se estableció en Cartagena, donde falleció en 1934.²⁵⁹ Las obras del arquitecto francés, como lo explica Silvia Arango, están llenas de matices y están marcadas por el papel que Lelarge tuvo como arquitecto europeo en un país latinoamericano con limitados recursos:

“Desde una óptica nacional Lelarge es un pionero que viniendo del exterior abrió nuevas sendas en las culturalmente atrasadas ciudades colombianas, enseñando a asombrados aprendices y mostrando a todo transeúnte las realidades estéticas de la imagen elusiva de las ciudades europeas. Desde un panorama internacional, Lelarge es un tardío representante promedio de una tradición arquitectónica que prolongaba su agonía en la mentalidad de la burguesía media europea, lejos de las vanguardias arquitectónicas que ya se manifestaban incontenibles en los centros culturales del mundo”²⁶⁰.

Con esto, Lelarge fue uno de los principales representantes de la arquitectura republicana en la ciudad y en el resto del país²⁶¹, definiendo el estilo europeizante del que tanto gustaban las élites burguesas bogotanas. Como explica Alberto Saldarriaga, “[e]n Bogotá la preferencia por lo neoclásico se extendió a toda una clase social, gracias a la influencia de arquitectos como Lelarge, diestro en el manejo de la imagen social de sus clientes.”²⁶²

256 Arango, Silvia, “Gastón Lelarge- Arquitecto”, en Escala, Año 1, I.I.E. Universidad Nacional, Bogotá, marzo 1986, p.4

257 Saldarriaga Roa, Alberto, Óp. Cit., p.67

258 Arango, Silvia, Óp. Cit., p.6

259 Saldarriaga Roa, Alberto, Óp. Cit., p.67

260 Arango, Silvia Óp. Cit., p.2

261 Ibíd.

262 Saldarriaga Roa, Alberto, Óp. Cit., P.176

Este estilo neoclásico, como se explicó en el capítulo anterior, se aplicó en la construcción del pasaje Hernández a finales del siglo XIX y, posteriormente, se vería también reflejado en el diseño del edificio Hernández que haría Gastón Lelarge.



Retrato de Gastón Lelarge en Arango, Silvia, "Gastón Lelarge- Arquitecto", en Escala, Año 1, I.I.E. Universidad Nacional, Bogotá, marzo 1986, p.3

Este diseño, en un primer momento, cubriría toda la cuadra sobre la carrera octava²⁶³ y éste, como se ve en la construcción, contaría con tres plantas – la primera planta con cinco almacenes, y los otros pisos con diez oficinas²⁶⁴. El edificio Hernández sería uno de los varios encargos privados que el arquitecto francés realizaría entre 1915 y 1920, antes de instalarse en Cartagena. Los mascarones en el ala sur del edificio, que representaban a Mercurio, dios romano del comercio, y Minerva, diosa romana de la artesanía²⁶⁵, además de sus cornisas y demás de sus ornamentos, dan cuenta del estilo neoclásico del edificio.

Como lo explica Silvia Arango, los proyectos que Lelarge realizó en este periodo en la ciudad de Bogotá fueron parte de ese alejamiento del aspecto colonial de la ciudad que buscaban las élites bogotanas, y que dieron un nuevo significado a los estilos arquitectónicos que se dieron en Europa a lo largo del siglo XIX:

263 Alcaldía Mayor de Bogotá, Óp. Cit., p.27

264 Iregui, Jaime, *Museo fuera de lugar*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2008, p. 52

265 Alcaldía Mayor de Bogotá, Óp. Cit, p.27

“Cabe pues destacar de este periodo de Lelarge, la capacidad de adaptación de un sistema ideológico-arquitectónico a las condiciones específicas de una ciudad [...] En vez de ceñirse estrechamente a la historia local anterior, creó las bases de una nueva estética que con el tiempo se convirtió ella misma en una referencia local. Si en Europa los historicismos miraban nostálgicamente hacia atrás, Lelarge supo comprender que en Bogotá esos mismos historicismos apuntaban con esperanza hacia el futuro. Sus experimentaciones arquitectónicas, buscaron cimentar un lenguaje actualizado y apropiado para Bogotá, en un momento en que hubiera sido estéticamente estéril y socialmente inaceptable continuar inercialmente las tradiciones legadas por la Colonia”²⁶⁶.

De esta manera, el edificio Hernández se inscribió en estos historicismos que “apuntaban con esperanza hacia el futuro”. Así, si bien el pasaje Hernández ya haría parte de esta materialización del progreso en la ciudad a finales del siglo XIX, el edificio Hernández confirmaría esta vocación con sus tres niveles y sus distintos acabados.

El proyecto de Lelarge, sin embargo, sería luego modificado por el arquitecto Arturo Jaramillo, quien cambiaría el diseño general, haciendo que el edificio no ocupara toda la extensión de la carrera 8ª sino que se acoplara al corredor que conectaba el pasaje Hernández con esta misma, conservando el pasaje su forma de “T”²⁶⁷. Arturo Jaramillo, nacido en 1876, fue uno de los arquitectos que había participado en las diferentes construcciones que se hicieron para conmemorar el Centenario de la Independencia en 1910: el Quiosco de la música, un quiosco de planta octogonal que estaba destinado a conciertos y que fue inaugurado el 23 de julio de 1910²⁶⁸; el Pabellón de Bellas Artes, un pabellón rectangular coronado por una cúpula que diseñó junto a Carlos Camargo Quiñones y cuya construcción se inició el 15 de marzo de ese mismo año²⁶⁹; por último, el pabellón Egipcio, otra construcción rectangular decorada con antorchas y esculturas en forma de esfinge que también diseñó junto a Camargo Quiñones y que se inició el primero

266 Arango, Silvia, Óp. Cit., p.14

267 Alcaldía Mayor de Bogotá, Óp. Cit., p.27

268 Bermúdez U., José Roberto y Escovar W., Alberto “Bogotá o la ciudad de la luz en tiempos del Centenario: las transformaciones urbanas y los augurios del progreso”, en *Apuntes*, Vol.19, No. 2, p.193

269 *Ibíd.* p. 196

de marzo²⁷⁰. Jaramillo también diseñó y remodeló varios templos de la ciudad, como la Iglesia de las Cruces, reconstruida en 1918 después de un terremoto²⁷¹. La arquitectura de Jaramillo fue también parte del período republicano, y sus obras variaban de estilos. Como lo explican Luis Fernando Molina y Rita Hinojosa de Parra,

“Arturo Jaramillo Concha es un buen ejemplo de lo que significó, para un arquitecto, ser ecléctico a principios del siglo XX, puesto que para el palacio de San Francisco empleó el neoclásico; para las iglesias de Lourdes y Santa Teresita, el neogótico; para la iglesia de Las Nieves, el neobizantino; para la iglesia de Las Cruces [...] y para la capilla de Las Cruces [...] dos estilos completamente distintos e indeterminados, es decir, totalmente eclécticos”²⁷².

A partir de esto, se puede argumentar que entre las modificaciones de Jaramillo, aparte de crear un corredor propio para el edificio dentro de la manzana, fue el diseño de un arco que delimitaba el pasaje y el edificio Hernández con la imagen de sor Teresa del Niño Jesús —arco que fue derrumbado.

Con esto, el edificio Hernández es una construcción que se enmarca en el período republicano, tanto con el diseño original de Lelarge, como con los cambios realizados por Jaramillo. Después de estas modificaciones, el edificio fue construido finalmente por Juan Ballesteros, del cual no se tiene mucha más información²⁷³.

La inauguración del edificio

Como aparece en un anuncio de *El Tiempo* el 27 de diciembre de 1917, la inauguración del edificio estaba originalmente prevista para el mes de enero de 1918²⁷⁴; sin embargo, como lo indica otro de los anuncios aparecidos en el mismo periódico, el edificio Hernández no

270 *Ibíd.*

271 Rueda C. Liliana, et al, “Las investigaciones sobre la arquitectura religiosa en Colombia. El predominio católico, 1960-2008” en *ACHSC* vol. 44, no. 1, Ene-Jun. 2017, P.325

272 Molina, Luis F. e Hinojosa, Rita, “De la mampostería colonial al ladrillo a la vista” en *Revista nodo*, No. 10, Vol.5, Año 5, Enero-Junio 2011, p.97

273 Alcaldía Mayor de Bogotá, Óp. Cit., p.27

274 S.a., *El Tiempo*, Bogotá, 27 de diciembre de 1917

fue inaugurado sino hasta el martes 5 de marzo de 1918: “Esta noche a las 8:30 será inaugurado el Edificio Hernández. La Banda del Conservatorio amenizará el acto”²⁷⁵.

**ESTA NOCHE
A LAS 8.30
será inaugura-
do el Edificio
Hernández. La
Banda del Con-
servatorio ame-
nizará el acto.**

Anuncio del inauguración del edificio en *El Tiempo*

Viendo los diferentes artículos y fotografías que fueron publicados haciendo referencia a la inauguración de este edificio, puede decirse que éste fue un gran evento para la sociedad capitalina, y que su construcción significó un gran impacto para algunos visitantes, que vieron en éste no sólo un nuevo edificio elegante y un nuevo espacio comercial, sino la misma llegada del progreso y la muestra de un paulatino embellecimiento de la ciudad.

En el periódico *El Nuevo Tiempo*, el 7 de marzo de 1918, se describió el evento con una breve nota en la sección “Ecos del Municipio”, apareciendo como la única nota optimista y animada en medio de noticias sobre personas atropelladas por una locomotora, obras inacabadas, líos conyugales, defunciones de algunos vecinos, el aumento de la embriaguez, la desaparición de ciudadanos, entre otras. La nota, titulada “Inauguración del Edificio Hernández”, da cuenta de la concurrencia, y de incluso la presencia de la Banda Nacional de Bogotá en la inauguración:

“Antenoche, ante un numeroso grupo de espectadores, fue inaugurado el suntuoso Edificio Hernández, en la Calle de Florián. La Banda Nacional de Bogotá ejecutó en el acto de la inauguración una gran retreta, en el pasadizo principal del edificio.

275S.a. “Esta noche a las 8:30”, en *El Tiempo*, Bogotá, 5 de marzo de 1918.

El Edificio Hernández vendrá a aumentar el número de hermosas edificaciones que en los últimos años se han levantado dentro del perímetro de la ciudad. Este edificio, por su elegante estilo, ocupará puesto entre los primeros de la capital”.²⁷⁶

No hay duda de que el Edificio Hernández, desde el pequeño artículo de *El Nuevo Tiempo*, es visto como una de las construcciones más elegantes y hermosas que se habían construido en la ciudad en esos momentos; no obstante, como lo vendría a confirmar una nota publicada dos días después, el autor también considera al edificio como parte de las construcciones que están embelleciendo la ciudad y que son “prueba evidente del desarrollo de la capital”. Así, nombrando otras construcciones, el autor da cuenta de la “Urbanización moderna” en Bogotá, como se titula la nota:

“Considerable es el número de elegantes construcciones que de día en día se están levantando en casi todas las calles de la ciudad, aún en las que no se hallan precisamente en el centro. El edificio Hernández, cuya construcción fue dirigida por el competente Arquitecto doctor Arturo Jaramillo; las tres magníficas casas marcadas con los números 348, 348C y 352 de la calle 12 [...] por el conocido constructor Francisco Tribiño G.; el Teatro Bogotá, levantado por el mismo señor a prueba de temblores; el Teatro Caldas, construido por el doctor Jaramillo; las magníficas casas de la esquina de los Tres Puentes, dirigidas por los señores A. Manrique Martín y Ca. , son una prueba evidente del desarrollo de la capital. No hay calle, ni carrera, en la cual no se adelante una nueva edificación, que honra la ciudad por su elegancia, por su sencillez arquitectónica y por su sutileza”²⁷⁷

276 S.a. “Inauguración del Edificio Hernández”, en *El Nuevo Tiempo*, Año 16, No. 5454, Bogotá, 7 de marzo de 1918

277 S.a., “Urbanización moderna”, en *El Nuevo Tiempo*, Año 16, No. 5456, Bogotá, 9 de marzo de 1918



Fotografías que acompañaban el artículo “El Edificio Hernández”, en *El Gráfico*, Marzo 9 de 1918

La reacción de los editores de la revista *El Gráfico* fue aún más animada, y celebraba también con optimismo la aparición de este edificio. La nota aparecía en la sección de “Notas gráficas” de la revista, y venía acompañada con dos fotografías. La primera es un aspecto general del edificio visto desde la carrera 8ª; la segunda, por su parte, muestra la numerosa concurrencia que se agrupaba en el corredor principal del edificio, probablemente escuchando a la Banda Nacional de Bogotá que se menciona en la nota de *El Nuevo Tiempo*:

“En noches pasadas fue inaugurado el hermoso edificio que para almacenes y oficinas acababan de construir en la segunda Calle de Florián los señores Hernández. Ocupa una buena extensión de terreno, con calle propia que se comunica con el Pasaje Hernández, y es su construcción moderna y elegante. Sinceros aplausos merecen los empresarios que como lo señores Hernández saben aunar sus intereses con el progreso y el embellecimiento de la capital.

Las fotografías muestran un aspecto de la concurrencia en la noche de la inauguración, y una vista general del edificio, cuyos planos fueron ejecutados por el Sr. Gastón Lelarge y luego modificaos por el Dr. Arturo Jaramillo”²⁷⁸

Con esto, la inauguración del Edificio Hernández fue un evento concurrido y que, desde los puntos de vista de los editores de *El Nuevo Tiempo* y de *El Gráfico*, se constituyó como una muestra del “progreso y el embellecimiento de la capital”; unas mejoras deseadas, como ya se ha explicado, por las élites de la ciudad, que querían desprender a la urbe de su vetusto aspecto colonial. No obstante, sería un artículo de la revista *Cromos* el que expresaría más clara y profundamente estos deseos y el impacto que tendría la aparición del edificio Hernández en la sociedad bogotana.

El edificio Hernández y la ciudad futura

El 9 de marzo de 1918, cuatro días después de la inauguración del edificio Hernández, aparece en *Cromos* un artículo titulado “La ciudad futura”. En este artículo, que fue probablemente escrito por los editores de la revista, se hace una apología al edificio y a sus creadores en la que se define y se celebra la inauguración al edificio Hernández como un hito en la ciudad. Así, *Cromos* decide registrar este evento en tanto que el hebdomadario “está siempre dispuesto a celebrar con exaltaciones entusiastas [...] todo lo que triunfa, todo lo que brilla, todo lo que sueña, todo lo que canta”²⁷⁹.

La publicación de una revista como *Cromos* puede considerarse, en sí misma, una práctica de las clases burguesas que celebraban el evento. Como lo indica Gilberto Martínez, en la revista se puede rastrear una idea de progreso y modernización de la ciudad que está presente en varios de sus artículos; esta idea “pone de manifiesto un deseo por lo ‘moderno’ y lo sofisticado, lo cual queda explícito en una serie de textos que promulgan la europeización de la ciudad y la superposición de una ciudad nueva sobre la ciudad antigua”²⁸⁰. Así, *Cromos* fue una revista que inherentemente estaba imbuida en las diferentes prácticas adoptadas por la naciente sociedad burguesa bogotana, que integraba

278 S.a., “El Edificio Hernández”, en *El Gráfico*, Marzo 9 de 1918

279 S.a. “La ciudad futura” en *Cromos*, No. 106, Vol.5, Marzo 9 de 1918

la idea de progreso en su pensamiento²⁸¹, progreso que veía en esta nueva edificación: “El edificio Hernández- obra de armonioso y austero dibujo- consulta, indudablemente, ese plano de la ciudad moderna, que mira al desarrollo urbano del porvenir, conforme a la nueva ciencia del *city planning*, ideal del ciudadano de hoy.”²⁸²

Estos ideales modernos expresados por la revista no eran nuevos; los círculos burgueses de la ciudad tenían éstos muy claros, como se puede evidenciar en los festejos del Centenario de la Independencia en 1910. Como lo explica Santiago Castro Gómez, Con estos festejos se buscaba “una ilusión de modernidad” a través de ciertos espectáculos, inspirándose en las exposiciones universales que se llevaban a cabo en Europa. De esta manera, esta ilusión de modernidad estaba inscrita en unos ideales bastante claros sobre lo que debía ser el país, sobre lo que debía ser la ciudad: el pabellón de la industria y el de las maquinarias, las expresiones de patriotismo y los espectáculos de la iluminación eléctrica.²⁸³ Así, esta nueva Bogotá no sólo se expresaba en la ciudad que era, sino en el tipo de ciudad que *pretendía* ser: el Edificio Hernández estaba enmarcado en este deseo de modernidad, en tanto que estaba conforme al *city planning*, “ideal del ciudadano de hoy”.

Este *city planning* se definiría como el proyecto de planeación urbano moderno, y uno de sus principales abanderados en Colombia sería el señor Ricardo Olano, quien ya varios años antes de la inauguración del edificio Hernández proponía que este planeamiento de las ciudades se convirtiera en una política pública. Seis años después de los festejos del Centenario, aparece en la revista *Cromos* un pequeño artículo del señor Olano que se titulaba “Algunas consideraciones a propósito del planeamiento de las ciudades”, y en donde daba cuenta de la necesidad del *City planning* como conocimiento científico para que las ciudades colombianas progresaran:

280 Martínez Osorio, G. ,“Bogotá a comienzos del siglo XX: el final de la ciudad bucólica. La imagen de la ciudad desde la revista *Cromos* (1916-1920)” en *Revista Nodo*, No 14, Año7, 2013, p.53

281 Parrado, Juan Camilo, *UN IDIOMA QUE AVANZA: EL DISCURSO DE PROGRESO Y LAS LENGUAS EXTRANJERAS EN LA REVISTA CROMOS (1916-1920)* , Pontificia Universidad Javeriana, 15 de noviembre de 2016, p.2

282 S.a. “La ciudad futura” en *Cromos*, No. 106, Vol.5 , Marzo 9 de 1918

283 Castro Gómez, S., *Tejidos oníricos*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009,pp.32-34

“Esta cuestión del mejoramiento urbano, del planeamiento de ciudades (*City Planning*) no es cuestión estética únicamente. Tiene tanta importancia que abarca todos los problemas que rigen la vida de los individuos y de las sociedades. La ciudad moderna no es la agrupación desordenada de casas. Es un organismo que obedece a leyes vitales, como el cuerpo humano [...] Una ciudad que no se planea no puede progresar [...] Para levantar el espíritu público en nuestras ciudades aletargadas en una quietud colonial es preciso infundir sangre nueva en los organismos municipales.”²⁸⁴

Olano explica, incluso, cómo para los ciudadanos es una obligación moral cooperar con el progreso de la ciudad: “Por eso hemos dicho en otras ocasiones que quien no la ayuda con sus esfuerzos y con su dinero, es un mal ciudadano. Esto hay que repetirlo mil veces hasta que se grabe en la conciencia del pueblo”²⁸⁵.

Con esto, el autor de artículo se adheriría a esos círculos burgueses que se querían desprender de la “quietud colonial” de las ciudades colombianas. Olano, quien en su momento fue un importante empresario antioqueño radicado en Medellín, haría parte de la Sociedad de Mejoras Públicas y el Concejo de esa ciudad, e inspirado por el planeamiento urbano de la ciudad de Washington, propondría este *City Planning* como modelo para el plano Medellín Futuro, propuesto en 1910 y aprobado en 1913²⁸⁶. En 1917 aparecería, en la primera página de *Cromos*, un artículo titulado “City Planning” firmado por Ricardo Olano, en el cual éste discute con detalle sobre la planeación urbana en Medellín:

“La labor de la sociedad de mejoras públicas y de los últimos consejos municipales de Medellín ha sido en extremo benéfica para la ciudad, no sólo por lo que esos cuerpos han hecho ya, sino por lo que tienen en vía de ejecución o en estudio. Se puede decir que han planeado el gran Medellín futuro y que lo van desarrollando con más o menos rapidez, pero incansable y armónicamente”²⁸⁷.

284 Olano, Ricardo, “Algunas consideraciones a propósito del planeamiento de las ciudades”, en *Cromos*, Octubre, 1916

285 *Ibíd.*.

286 Arcila Aristizábal, Marleny, *El pensamiento urbano de Ricardo Olano 1900-1940*, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2016, pp. 10 y 11

287 Olano, Ricardo, “City Planning” en *Cromos*, No. 55, Vol.3, Febrero 24 de 1917

Después, en el mismo artículo, Olano propone la reunión en Bogotá, el 12 de octubre de ese año, de un congreso de mejoras públicas donde se discutan los temas de sanidad, transportes y organización urbana. Con esto, el autor plantea tener en cuenta el *city planning* que se difundió en las ciudades norteamericanas, e incluso opina que éste sea un modelo dictado por ley: “esperamos que el congreso de mejoras públicas venga a ser una aspiración nacional y que al reunirse elabore un proyecto de ley haciendo obligatorio el *city planning*”²⁸⁸. De esta manera, en el congreso de mejoras públicas que se dio en ese año, Olano propondría el plano Bogotá Futuro a la sociedad de Embellecimiento de Bogotá, plano que estaba enmarcado en sus ideales de modernización urbana²⁸⁹.



Fotografía que acompañaba el artículo “La ciudad futura” en *Cromos*, No. 106, Vol.5, Marzo 9 de 1918

Desde el punto de vista del artículo de *Cromos* sobre la inauguración, el edificio Hernández seguiría estos ideales de modernización urbana patrocinados por Olano. La construcción se constituiría, pues, en uno de los hechos de la ciudad futura, que la haría progresar para sacarla, por fin, de su quietud colonial:

288 *Ibíd.*

289 Castro, José Miguel Alba. "El Plano Bogotá Futuro. Primer Intento De Modernización Urbana." *Anuario Colombiano De Historia Social Y De La Cultura* Vol. 40. No.2, 2013

“Un edificio así dotado, que consulta a la vez las necesidades de las profesiones liberales del comercio, de la industria, y que contribuye al mismo tiempo al embellecimiento urbano, es el triunfo auténtico de una ciudad, en su marcha hacia el porvenir. [...] El congreso de mejoras nacionales, que fue una bocanada de verdadero patriotismo, trató ampliamente lo relativo al movimiento de city planning. Y ninguna ciudad de la República que tenga mayores necesidades, en el sentido de corregir, hasta donde sea posible, su anticuado planeamiento, como esta colonial y vetusta Santafé de Teusaquillo, ciudad melancólica y sucia, enclavada sobre estas frías cumbres, sin previsión ninguna.”²⁹⁰

Y, como Olano, el autor del artículo da cuenta de cómo estos avances que se enmarcan en el *city planning* deberían ser política pública, apoyados por “los gobiernos nacional y departamental y el municipio”. Incluso, dice que si estos apoyos se dan “no estará no estará lejano el día en que se vean convertidos estos aledaños grises y desconsolados en una ciudad blanca y alegre como una ciudad americana.”²⁹¹ Con esto, la moderna ciudad estadounidense se convertiría en el modelo para la moderna Bogotá, la Bogotá Futuro.

Incluso, al igual que Olano, se menciona que las personas que están involucradas con avances como la aparición de este edificio son ejemplos de buenos ciudadanos, dignas de un patriota que ama su ciudad. De esta manera, el edificio se convierte, además de un logro material, en un logro moral para los ciudadanos y en una muestra de un futuro próspero para las generaciones venideras:

“Todas estas iniciativas generosas, que tienden a ensanchar y embellecer la ciudad capital, nuestra ciudad, y a aumentar las comodidades de la vida, no pueden, no deben –eso no pasar inadvertidas para el patriota que ame, con amor de hijo, la tierra en que nació [...]. ¿No tendrá este hecho material una influencia benéfica que ha de repercutir en el futuro desarrollo espiritual de los pueblos? ¿No será éste el zócalo sobre el cual ha de levantarse mañana una humanidad mejor porque es más sana y más feliz?”²⁹²

290 S.a. “La ciudad futura” en *Cromos*, No. 106, Vol.5, Marzo 9 de 1918

291 *Ibíd.*

292 *Ibíd.*

El hecho material que se menciona en el artículo se refiere a todas las características modernas que tiene el edificio. Se insinúa, incluso, que esta construcción se adhería a una “revolución” en la ciudad, a un cambio que acercaría cada vez más a la capital a esos ideales de progreso que una parte de la sociedad bogotana quería ver realizados:

“El edificio Hernández, con unos pocos más que se yerguen por esas avenidas, inicia ,pues, una saludable revolución en la capital, que llegará en no lejano día a realizar el ideal de estética, de confort, de higiene y de goce de vivir, que es hoy el ensueño y la preocupación de las ciudades que van a la vanguardia del progreso”²⁹³.

Como lo explica Santiago Castro-Gómez, el Edificio Hernández, desde el artículo de la revista *Cromos*, fue la confirmación de las palabras de Ricardo Olano: “una ciudad que no se planea no puede progresar”²⁹⁴. Con esto, esta construcción sería considerada como un logro moral, en tanto que obedecía al *City Planning*, que sería el ideal que debían seguir todos los ciudadanos: “el ‘City Planning’ apuntaba entonces hacia la creación de un imaginario colectivo, de unos valores que debían reconocerse todos los habitantes de la ciudad”²⁹⁵.

Los locales del edificio Hernández

En “La ciudad futura”, el artículo de *Cromos*, aparte de la exaltada apología a la aparición del edificio Hernández, se describe una imagen de los modernos locales, e incluso de las personas y de los objetos que transitan por el corredor:

“Sus aposentamientos, en admirable distribución armónica, reúnen, al par que condiciones estéticas y de higiene, las comodidades que han menester el inquieto abogado, el grave médico, el adusto ingeniero: todo ese mundo laico de abejas laboradoras que irá a albergarse dentro de aquella colmena en enjambre rumoroso.

293 *Ibíd.*

294 Castro Gómez, Santiago, *Óp. Cit.*, p.118

295 *Ibíd.* p. 121

Dos mascarones mayestáticos –una Minerva y un Mercurio- se destacan como centinelas en su puesto de guardia, sobre los flancos fronterizos, mirando correr con ojos de cansancio la alborotada marea de hombres y de cosas que va y vuelve sin cesar por esas calles de Dios.”²⁹⁶

En esta cita se enfatiza, pues, el movimiento a través de los locales, donde las personas y los objetos, “ese mundo laico de abejas laboradoras”, corren por entre el edificio. Con esto, si bien el pasaje Hernández ya era un lugar donde había abogados, comerciantes e ingenieros, entre otras profesiones, en este artículo se resalta la importancia de que este edificio pueda albergar esas profesiones que iban acordes con el progreso. Sin embargo, como se verá en los anuncios aparecidos en varias guías y periódicos de la época, los locales del edificio Hernández, a diferencia del pasaje, no estuvieron ocupados mayormente por oficinas de abogados que ofrecían diversos servicios, sino que estuvieron más que todo destinados al comercio, siendo los almacenes los que tendrían prevalencia en el edificio.

Entre los locales que no eran almacenes estaba, en primer lugar, un local que ocuparon los dueños del lote apenas se inauguró el edificio para organizar los arrendamientos de los otros locales en el pasaje. Esto se puede ver en un anuncio aparecido en el periódico *El Tiempo* un día después de la inauguración: “Ya está inaugurado el Edificio Hernández [...] Para arrendamientos, entenderse con Horacio y Fabio Hernández, en el local números 16 y 17 del mismo Edificio”²⁹⁷.

También, en el número uno del edificio, aparece la oficina de la empresa de transportes Rápido Expreso, que estaría ubicada allí desde 1918²⁹⁸. Ésta mandaba automóviles sobre todo al departamento de Boyacá. En 1919, aparece en la sección “Ecos” del periódico *El Tiempo*, el itinerario de los transportes con el nombre de los pasajeros, que se dirigían a municipios de Boyacá, como Villa Pinzón, Tunja, Duitama y Sogamoso: “La empresa de automóviles del Rápido Expreso despachó ayer para Boyacá, de su oficina del Edificio

296 S.a. “La ciudad futura” en *Cromos*, No. 106, Vol.5, Marzo 9 de 1918

297 S.a. “Ya está inaugurado el edificio Hernández”, en *El Tiempo*, Marzo 6 de 1918

298 Esto se puede ver en la foto que acompañaba el artículo “Una nota de progreso en el comercio bogotano” en *Cromos*, No.109, Vol. 5, Abril 13 de 1918

Hernández, las máquinas “Buick” número 183 y 233 [...] Las máquinas de esta Empresa llevan el correo”²⁹⁹.



Anuncio de “Rápido Expreso”, en *El Tiempo*, 12 de mayo de 1920

En 1920 también aparecerían en un anuncio de *El Tiempo* que publicitaba sus máquinas Buick y los taxis dentro de la ciudad: “Esta empresa despacha diariamente las mejores máquinas BUICK a Boyacá. Si usted quiere hacer un viaje seguro y rápido, compre su tiquete en esta oficina. Para el servicio de la ciudad cuenta con los automóviles más elegantes y lujosos. Edificio Hernández No.1.”³⁰⁰. En 1921 incluso promocionaban viajes gratis: “Para viajar gratis a Boyacá, infórmese en el Rápido Expreso- Segunda calle de Florián- Edificio Hernández, número 1.”³⁰¹



Anuncio del “City Bar” en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16, No.5480, 4 de abril de 1918

En 1918 habría también un bar llamado “City Bar”, según lo indica un pequeño anuncio aparecido en *El Nuevo Tiempo*, aunque no se sabe el número del local que ocupaba: “City Bar (Edificio Hernández) El mejor y más elegante Five o’ clock Tea. Lunch- cocktails, etc.

299 S.a. “Viajeros”, en *El Tiempo*, 19 de octubre de 1919

300 S.a., “Rápido Expreso”, en *El Tiempo*, 12 de mayo de 1920

301 S.a. “Para viajar gratis”, en *El Tiempo*, 14 de noviembre de 1921

etc. Esmerado aseo”³⁰². En 1919, aparece también una droguería ubicada en el número 6 del Edificio Hernández que promocionaba diversos productos en una serie de anuncios aparecidos en *El Tiempo*: “Drogas. No compre usted sin consultar precios en el almacén número 6 del Edificio Hernández”³⁰³. En el mismo local también vendían gasolina: “Gasolina en cajas y tanques. A precios sin competencia.”³⁰⁴ En el edificio habría incluso una librería médica. Ésta ocuparía el local 9 del Edificio Hernández, como lo indica un anuncio aparecido en el *Anuario Ilustrado de Bogotá* de 1920 publicado por Germán de Hoyos:

“Librería médica 9-Edificio Hernández- Apartado 927- Bogotá. Completo surtido de obras de Medicina, Cirugía y Dentistería en español, francés e inglés. Papelería y útiles de escritorio. Instrumental de las mejores marcas Revistas y toda clase de publicaciones nacionales y extranjeras. Deseamos relaciones con editores y fabricantes. Solicítense nuestros Catálogos y Listas de precios”.³⁰⁵

De esta manera, se puede decir que el Edificio Hernández albergó, desde un primer momento, una variedad de locales y oficinas que ofrecían diversos servicios. No obstante, serían los almacenes de diversos tipos de mercancías los que ocuparían la mayoría de locales del edificio en el piso bajo, mientras que las oficinas, en los pisos altos, estarían más que todo ocupadas por agentes comerciales y representantes de casas de comercio extranjeras. Entre estos comerciantes se encontrarían, según el *Directorio Comercial e Industrial de Colombia* editado por el Ministerio de Relaciones exteriores en 1920, Demetrio Fierro F., ubicado en los números 18 y 19; Francisco González Noguera, en el número 21; y Peña, Torres y Compañía, en el número 22³⁰⁶. Entre los almacenes se encontraban, en 1918, el de Prieto y Fergusson, los Almacenes de un Centavo a un peso, y una sucursal de Vergara Hermanos; en 1920, el almacén de Prieto y Brigard Ortiz. En 1921, se ve el almacén de Álvaro Reyes y compañía.

302 S.a. “City Bar”, en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16, No.5480, 4 de abril de 1918

303 S.a. “Drogas”, en *El Tiempo*, 6 de octubre de 1919

304 S.a. “Gasolina”, en *Ibíd.*

305 Hoyos, Germán de, *Anuario Ilustrado de Bogotá*, Casa editorial de Arboleda y Valencia, Bogotá, 1920

306 Ministerio de Relaciones exteriores, *Directorio Industrial y Comercial de Colombia*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1920

El almacén de Prieto y Fergusson se especializaba en la importación de ropa de lujo de Inglaterra, y que ocupaba el local número 3, como se puede ver en una publicidad aparecida en *El Tiempo* el 12 de diciembre de 1918: “Ropa Hecha- Realizamos un lote de ropa hecha inglesa, de marcas muy conocidas y vestidos de veraneo a precios reducidísimos. Prieto & Fergusson. Edificio Hernández, almacén número 3”.³⁰⁷

Los almacenes de Vergara Hermanos ya existían en la ciudad, y tenían dos sucursales antes de la inauguración del Edificio Hernández. El almacén principal se ubicaba en la Plaza de Bolívar, mientras que su otra sucursal se ubicaba en la calle 12, junto al pasaje Hernández, como lo indica un anuncio aparecido en *El Nuevo Tiempo* el martes 15 de enero de 1918. Estos almacenes se especializaban en Ferretería, y vendían desde escuadras y compases, hasta azadones y machetes: “El mejor surtido en herramientas para carpintería [...] y para mecánico, todo lo que se necesita para construir una casa [...] Baterías de aluminio para cocina. [...] Herramientas de agricultura”³⁰⁸.

Varias semanas después de la inauguración del edificio, como lo indicaría un anuncio del 22 de marzo de 1918 en *El Nuevo Tiempo*, Vergara Hermanos abrirían una nueva sucursal en el número 9 del edificio Hernández. Esta sucursal, en contraste, se especializaría en ropa importada de Europa para mujeres y niños:

“Para comodidad de las señoras hemos abierto en uno de los nuevos locales del Edificio Hernández recientemente inaugurado, nuestro departamento de artículos para señoras y niños. Pieles legítimas de Revillon Freres lo más fino que ha llegado a la ciudad. Juegos de piel y manguito de zorra blanca ártica, de zorra roja, de castor, de skunk, de lobo y de raccoon. Tenemos la agencia exclusiva de Revillon Freres. Ninguna señora de buen gusto debe quedarse sin una de estas pieles que son las preferidas por la aristocracia europea. [...] Calzado finísimo [...] de varias clases, botas de glasé y de charol, botas de glasé, botas de charol y paño. Blusas de crespón de la China, blusas de etamina, de muselina de seda, etc. Guantes de seda, cintas, peinetas, refajo, etc. , etc. También tenemos vestiditos de paño y de algodón, para niños y niñas.”³⁰⁹

307 S.a. “Ropa hecha”, en *El Tiempo*, Diciembre 12 de 1918

308 S.a. “Vergara Hermanos” en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16, No. 5403, 15 de Enero de 1918

309 S.a. “Vergara Hermanos” en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16. No. 5469, 22 de marzo de 1918

Es interesante ver cómo unos almacenes especializados en ferretería abrirían una sucursal especializada en otro tipo de productos completamente diferentes, que se adecuaban al lujo del edificio Hernández, al dirigirse a “señoras de buen gusto” y al ofrecer productos preferidos “por la aristocracia europea”. Así, con este almacén se confirmaría lo vocación de lujo del edificio y del pasaje.

Nueva sucursal de artículos para señoras; Edificio Hernández número 9 Para comodidad de las señoras hemos abierto en uno de los nuevos locales del Edificio Hernández recientemente inaugurado, nuestro departamento de artículos para señoras y niños.



PIELES

legítimas de Revillon Freres, lo más fino que ha llegado a la ciudad. Juegos de piel y manguito de zorra blanca ártica, de zorra negra, de zorra roja, de castor, de skunk, de lobo y de raccoon.

Tenemos la agencia exclusiva de

REVILLON FRERES

Ninguna señora de buen gusto debe quedarse sin una de estas pieles que son las preferidas por la aristocracia europea.

Hemos rebajado enormemente los precios de este artículo

Anuncio de “Vergara Hermanos” en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16. No. 5469, 22 de marzo de 1918

Los almacenes de Prieto y Brigard Ortiz se ubicaron en los locales 2 y 3 del edificio, y remplazaron el almacén de Prieto y Fergusson (Prieto pudo haber cambiado de socio). Estos almacenes venderían varios tipos de mercancías, como lo indica un anuncio aparecido en Anuario ilustrado de Bogotá de 1920: “Permanente realización de mercancías de todas clases, importadas directamente. Artículos para señoras, caballeros y niños. Buenas oportunidades para los comerciantes de Provincias.”³¹⁰ También, en un

310 Hoyos, Germán de, *Anuario Ilustrado de Bogotá*, Casa editorial de Arboleda y Valencia, Bogotá, 1920

directorio de comercio que aparecería en el mismo anuario, se menciona que los almacenes de Prieto y Brigard Ortiz “importan de Inglaterra, Francia y Estados Unidos”³¹¹.

En 1921 aparecería el almacén de Álvaro Reyes y Co., ubicado en el local No.2 del edificio, donde se vendía una gran variedad de mercancías importadas, como muestran un par de anuncios aparecidos en *El Tiempo*: “Semillas de pastos. Avena, carretón, Rye Grass, Inges, Italiano, etc. Lejía inglesa para ganados, Jabón y Betún para monturas. El famoso Té Negro, y demás artículos importados especialmente por George E. Child, se venden donde Álvaro Reyes & Co. Edificio Hernández, planta baja, No. 2.”³¹². Vendían y empacaban también cigarrillos: “Sensacionales órdenes de MR. HAPPY HIT. En adelante no solamente cambiaremos las cajetillas de Happy Hit por cigarrillos o preciosas cajas de dulces finos, sino también las de LORD SALISBURY. Solamente exigimos que cada cajetilla conserve su forro de papel glasé, única garantía del verdadero fumador.”³¹³

Con lo anterior, se puede ver que el edificio Hernández albergaría almacenes de cierta variedad e importancia. Serían, no obstante, los *Almacenes de un centavo a un peso* los que tendrían un mayor impacto en el público por su ubicación en el edificio, por su estrategia de ventas y, además, por haber sido objeto de otro de los artículos de la revista *Cromos*.

Los almacenes de un centavo a un peso y la griseta bogotana

Entre los almacenes que estuvieron en el edificio Hernández, los *Almacenes de un centavo a un peso* se constituyó como uno de los que más sobresalieron por ser una novedad; sus precios fijos y su variedad en la mercancía se consideraron como una innovación. Éstos estaban ubicados en toda la fachada occidental del edificio, sobre la carrera octava, o, como lo dice *Cromos*, en la “segunda calle de Florián, como quien dice, en toda la columna vertebral de esta ciudad conventual, doctoral y gubernamental”³¹⁴. Así, estos almacenes ocuparían la entrada al corredor del Edificio Hernández, y ocuparían varias plantas del

311 *Ibíd.*

312 S.a. “Semillas de pastos” en *El Tiempo*, 2 de febrero de 1921

313 S.a. “Sensacionales órdenes de Mr. Happy Hit” en *El Tiempo*, 15 de junio de 1921

314 S.a. “La ciudad futura” en *Cromos*, No. 106, Vol.5, Marzo 9 de 1918

edificio, como lo anunciarían sus dueños en la Guía del Comercio de Julio Parga Polanía de 1918: “En nuestros almacenes se encuentran todos los artículos de un centavo a un peso. Precios los más bajos de la plaza. Próximamente abriremos nuestro gran surtido en el hermoso edificio Hernández, 2ª. Calle de Florián”³¹⁵.

De esta manera, en el mismo anuncio, se puede ver que los *Almacenes de un centavo a un peso* ya tenían otras dos sucursales, una en Bogotá y otra en Chapinero. La de Chapinero estaba ubicada en la Carrera 13, Nos. 535-A y 535-B; la de Bogotá, sobre la Calle 11 No. 230³¹⁶. Los almacenes pertenecían a los hermanos Fernando y Agustín Carrizosa y a Roberto Herrera de la Torre que formaban la sociedad Carrizosa, Herrera & Ca³¹⁷. Su principal sucursal, antes de la inauguración del edificio Hernández, fue la de la Calle 11, o calle de san Miguel, como lo indica un anuncio aparecido en el periódico *El Nuevo Tiempo* en febrero de 1918:

“Próximamente estarán al servicio del público los Almacenes de un centavo a un peso en el Edificio Hernández, Segunda Calle de Florián. Mientras tanto vendemos toda clase de mercancías, desde un centavo hasta un peso, en el local No.230, calle 11. Precios fuera de competencia. [...] Carrizosa Hermanos & Ca.”³¹⁸

Al parecer, los *Almacenes de un centavo a un peso* del Edificio Hernández abriría cerca del 22 de marzo, cuando aparece por fin un anuncio donde publicitan su nueva sucursal (al mismo tiempo que aparece la nueva sucursal de Vergara Hermanos, siendo posible que ambos almacenes fueran abiertos por las mismas fechas): “¡KOLOSAL! Ya están abiertos los Almacenes de un centavo a un peso. Usted se admirará de lo que se puede vender en este país por menos de un peso en todo el centro de Bogotá y en uno de los más bellos edificios”³¹⁹.

315 Parga Polanía, Julio *Guía del comercio de Bogotá*, Tipografía editorial, Bogotá, 1918, p.158

316 *Ibíd.*

317 Escovar, Alberto; Mariño, Margarita; y Peña, César, *Óp. Cit.* p.395

318 S.a. “Almacenes de un centavo a un peso” en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16, No. 5468, 9 de febrero de 1918

319 S.a. “¡Kolosal!” en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16, No. 5469, 22 de marzo de 1918

¡KOLOSAL!
 YA ESTAN ABIERTOS LOS
ALMACENES DE UN CENTAVO A UN PESO



USTED se admirará de lo que se pueda vender en este país por menos de
UN PESO
 en todo el centro de Bogotá y en uno de los más bellos edificios.
 306 carrera 8.a
EDIFICIO HERNÁNDEZ
 Teléfono 1052
 Despachos por correo Apartado 449

Garrizosa, Herrera & Co.

Anuncio de los Almacenes de un Centavo a un peso en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16. No. 5469, 22 de marzo de 1918

El mes siguiente, en la revista *Cromos* aparecería un artículo titulado “Una nota de progreso en el comercio bogotano” donde se celebraba la apertura de los *Almacenes de un centavo a un peso*, que introducirían en la sociedad bogotana la dinámica de los almacenes populares de Estados Unidos que, según la revista, “aparte de las comodidades enormes que han ofrecido al público, han logrado abaratar en mucho el costo de la vida”; éstos, además, habían sido difíciles de adaptar a la vida comercial colombiana “por la lejanía en que estamos con las fábricas y por el costo enorme con que toda mercancía se recarga”³²⁰. Por esto, la revista muestra el negocio de los hermanos Carrizosa y de Roberto Herrera como una gran iniciativa para el progreso comercial que debe ser apoyada por todos:

“Sin embargo, venciendo toda clase de dificultades se ha organizado una firma de gran seriedad, que ha logrado poner este negocio en camino de prosperidad. Cuenta primeramente con casa especial de compras en Nueva York y ha abierto ya dos almacenes en Bogotá, proponiéndose extender la zona de ventas a otros lugares del país. Con

320 S.a. “Una nota de progreso en el comercio bogotano” en *Cromos*, No.109, Vol. 5, Abril 13 de 1918

entusiasmo registramos la aparición de este nuevo instituto mercantil, y todos debemos contribuir a su desarrollo y ensanche”³²¹.

En el Libro azul de Colombia, una guía ilustrada de 1918 diseñada para mostrar los progresos del país, aparecían también los dueños de los almacenes como uno de los principales representantes del progreso comercial en la capital:

“Los progresistas señores Carrizosa, Herrera & Cía. han introducido en el comercio bogotano una grande y utilísima en su hermoso “Almacén de 1 centavo a 1 peso”, que han abierto en el magnífico edificio Hernández. Merced al contacto directo en que, mediante su sucursal de Nueva York se hallan con los mejores fabricantes y exportadores de los Estados Unidos, han logrado poner al alcance de todo el mundo artículos de primera calidad, muchos de los cuales no podían comprarse antes sino a muy altos precios”³²²

Así, al mismo tiempo que la aparición de construcciones como el edificio Hernández inicia una “saludable revolución” en la ciudad, los *Almacenes de un centavo a un peso* “significan una bella y muy conveniente transformación en las pequeñas finanzas de los compradores”, al “presentar un precioso *stock* de mercancía atrayente y barata, que ha sido recibida con entusiasmo de parte del público”, como lo indica la revista *Cromos*³²³.

Como lo nota Santiago Castro Gómez, con este tipo de comercio, los ideales urbanos del City Planning no sólo serían apropiados por las élites sino que se constituiría en un imaginario colectivo que se extendería a los otros círculos de la sociedad³²⁴. Lo interesante es ver cómo desde la revista *Cromos* ya se estaban representando unas clases sociales separadas en “personas acomodadas” y “de escasos recursos” que podían acceder a los mismos productos:

“Las personas acomodadas encuentran miles de objetos elegantes y útiles, con que pueden crearse comodidades o hacer sus dádivas; las de escasos recursos encuentran medio propicio para realizar sus íntimas ambiciones dentro de las fronteras de su pobreza;

321 *Ibíd.*

322 S.a. , *Libro azul de Colombia*, The J. J. Little & Ives Comp., Nueva York, 1918, p.370

323 S.a. “Una nota de progreso en el comercio bogotano” en *Cromos*, No.109, Vol. 5, Abril 13 de 1918

324 Castro Gómez, Santiago, *Óp. Cit.* p.121

efectivamente apenas habrá un anhelo que no pueda ser colmado con un objeto cuyo precio se sabe que no ha de subir de un peso.”³²⁵

Este “stock de mercancía atrayente y barata” adquiere, entonces, un cierto halo de deseo que se emite desde la vitrina, un anhelo y una íntima ambición que nacen de su contemplación. Con establecimientos como los *Almacenes de un centavo a un peso*, los habitantes de la ciudad se encontrarían con una nueva relación frente a las mercancías, que, mediante la vitrina y la exhibición, adquieren un valor inherente, independiente de su costo: el fetiche mercantil³²⁶. En el artículo, pues, se aludirá a una imagen que describe muy bien ese mundo sobrecogedor de las mercancías, mundo en el que estaría ahora inmersa la sociedad bogotana de élites burguesas y de nacientes clases obreras:

“El lector recordará aquella visión dolorosa y dramática de nuestro gran lírico, que a la vez ha sido tema de hondas divagaciones de poetas y dramaturgos: la hija del obrero que se extasía contemplando, anhelando la joya que exhibe artística vitrina, y que ella nunca podrá lucir; ese agujón no herirá más el corazón de la humilde griseta bogotana que contemple las elegantes vitrinas de los almacenes de un centavo a un peso: el deseo que nazca de la contemplación de los hermosos objetos que ostenta podrá ser satisfecho porque cualquiera de ellos será fácilmente adquirido...”³²⁷



Es interesante ver cómo en esta escena el espacio del pasaje y edificio Hernández adquirirá lo que Walter Benjamin identificó en el Libro de los Pasajes: “El pasaje es una

otano” en *Cromos*, No.109, Vol. 5, Abril 13 de 1918
ción que se hace a una mercancía que es pensada como
las personas y, asimismo, con otras mercancías. Según
que la organización social del trabajo está mediada por el
a manera, la relación social entre las personas se percibe
los objetos con las personas. La mercancía y el mercado,
dependen de las relaciones de producción; su valor se
o un juicio subjetivo de la persona. Desde la perspectiva
mercancía radica no tanto en el mercado como en la
 pierden toda significación práctica, entrando sólo en juego
n citados por Susan Buck- Morr. Buck-Morris, Susan,
cto de los Pasajes, Visor, Madrid, 1995, pp.98 y 58
otano” en *Cromos*, No.109, Vol. 5, Abril 13 de 1918

Fotografía que acompañaba el artículo “Una nota de progreso en el comercio bogotano” en *Cromos*, No.109, Vol. 5, Abril 13 de 1918

calle de comercio lascivo únicamente; está totalmente adaptado para despertar deseos”³²⁸. Es más, el autor llama a la protagonista de la escena “humilde griseta bogotana”, dando cuenta de una representación de la sociedad bogotana desde unos paradigmas adoptados de la sociedad europea: “griseta” es una adaptación del término francés *grisette* que se refiere a un personaje común de la literatura popular decimonónica; este término describía, pues, a una joven y coqueta obrera. *Grisette* viene, a su vez, del francés *gris*, al referirse a un tipo de vestido de color grisáceo que usaban las mujeres de clase trabajadora en la Francia del siglo XVIII³²⁹.

Con esto, el edificio Hernández está inmerso en las prácticas comerciales que se dan en una ciudad que había hecho su transición hacia el sistema capitalista: las mercancías se disponían en una vitrina y adquirirían una relación diferente con los consumidores. Según el punto de vista de algunos, estas nuevas exhibiciones, las vitrinas, adquirirían una importancia inusitada en el progreso de las calles bogotanas. Esto fue expresado en un artículo aparecido el primero de marzo de 1918 en *El Nuevo Tiempo*, en una sección llamada “Bogotá y su Progreso”. Firmado por “Tío Kiosco”, el artículo trataba del concurso de vitrinas que había sido propuesto por la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá y que “con un éxito feliz ha coronado su idea”. El concurso se había llevado a cabo el miércoles 27 de febrero y, al igual que en Cromos, el articulista da una imagen de Bogotá que se caracteriza por la relación entre mercancías y personas:

“La noche del miércoles sobre otras, fue una de esas noches movidas que hacía presentar las calles centrales al igual de aquellas de las grandes ciudades. Las bogotanas acudieron a poner sus ojos sobre los cientos de objetos artísticamente presentados entre flores y luces; los bogotanos, además de la exhibición, gozaron de unas horas agradables entre el ir y venir de las gentes, y tal parecía que la ciudad estuviera de fiesta [...]

En la noche, cuando las preocupaciones del día han fatigado los cerebros, el público sale a pasar un rato de distracción a caminar, a despreocuparse. Y es esa hora la más oportuna

328 Benjamin, Walter, *The Arcades Project*, Harvard University Press, 2002, p.42

329 Manchin, H. *The Grisette as the Female Bohemian*. Brown University, 2000., disponible en web: <https://www.mtholyoke.edu/courses/rschwart/hist255s13/grisette/manchin.htm>

para fijar su atención en las exhibiciones. Allí ve muchos artículos que necesita y que antes habían pasado inadvertidos. Ve otros que no necesita, pero que el capricho de una mujer, la exigencia de un chiquillo, el deseo propio muchas veces, hace que el día siguiente abra el bolsillo para tomarlos. Sin la ayuda de la vitrina, el comerciante tendría guardadas en su estantería muchas cosas que ha vendido a prisa”³³⁰

Los transeúntes tienen, entonces, una relación con los objetos que ven a través del vidrio, que están dispuestos de maneras que hacen que éstos sobresalgan y capten la atención del cliente, de modo que despierten su deseo –o el de su mujer o hijos- aun cuando sean objetos que no necesita. La vitrina se convierte en una herramienta del comerciante, en tanto que las prácticas comerciales han cambiado:

En el negocio moderno, el anuncio por medio de la vitrina constituye uno de los más interesantes en todas las ciudades. Ya pasaron aquellos tiempos en que los artículos se vendían solos. Hoy son nuevos los sistemas: hoy son otros los medios y el éxito de cualquier negocio se debe en su mayor parte a la manera como se presentan. Esto lo han comprendido los comerciantes bogotanos, y en un solo año, el número de las vitrinas ha amentado de manera considerable”³³¹.

Así, las vitrinas eran, para el articulista, una innovación que había sido ya incorporada por los comerciantes de la capital, y donde las mercancías eran expuestas de forma atractiva para llamar la atención; es más, para el autor éstas constituyen también acto de progreso que da un aire “civilizador” a la ciudad: “todo ese montón de luces, todo ese montón de artículos tras de los vidrios, da a la ciudad un aspecto alegre, un movimiento atrayente, un aire civilizador que es un estímulo para el desarrollo comercial”³³².

Como lo indica la revista *Cromos*, los *Almacenes de un centavo a un peso* se adherirían a estas dinámicas: “Lo más admirable de estos almacenes populares es que sus precios ínfimos no riñen nunca con la calidad del buen gusto”, y prueba de esto es que la sucursal del edificio Hernández recibió un premio en el segundo concurso de vitrinas de la ciudad,

330 Tío Kiosco, “El concurso de vitrinas” en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16, No. 5448, 1 de marzo de 1918

331 *Ibíd.*

332 *Ibíd.*

“por la elegancia y severidad con que fue arreglado el frente de los almacenes principales”³³³. En *El Nuevo Tiempo* incluso se especificó el premio, los votos y el puesto que ocuparon los almacenes de Carrizosa, Herrera & Ca. en el segundo concurso, que se cerró el sábado 30 de marzo de 1918:

“El sábado se cerró el segundo concurso de vitrinas, abierto por la Sociedad de Embellecimiento para premiar la mejor vitrina de exposición nocturna. En la casa de la señorita Helena Soto de Corral, Presidenta de este segundo concurso, se reunió antier el Jurado Calificador para el discernimiento de los premios [...] Por unanimidad de los 15 votos presentes se le adjudicó a la vitrina de los señores R. Cueto y Ca. En la votación para el segundo premio, ofrecido por la Presidenta, que consiste en una copa de plata, se obtuvo el siguiente resultado: por la vitrina de los señores Herrera Carrizosa y Co., 11 votos; por la de la librería colombiana, 3 votos; por la de los señores Koppel de León y Compañía, 1 voto. Total, 15. Habiendo obtenido la mayoría la vitrina de los señores Herrera Carrizosa y Co., se les adjudicó el segundo premio.”³³⁴

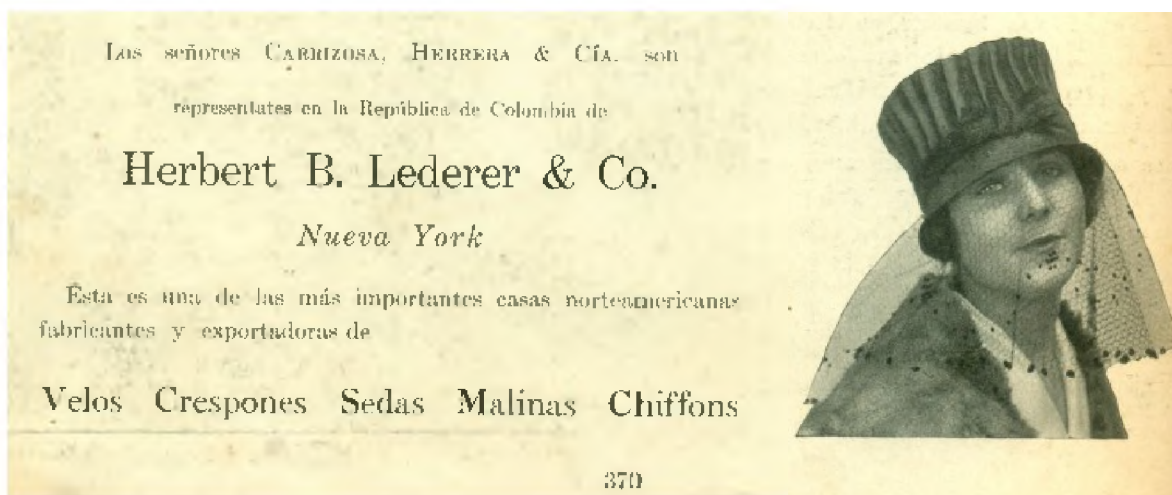
Además de sus elegantes vitrinas, éstos se caracterizarían por ser unos de los almacenes con más variedad de productos en la ciudad, como lo indican varios de los anuncios que aparecieron, sobre todo, en periódicos como *El Nuevo Tiempo* y *El Tiempo*. Entre los artículos publicitados se encontraban: adornos de piel para vestidos, artículos de papel – vasos, plantos, manteles, servilletas-, cintas, randas, arandelas, botones, broches, discos para gramófono, esponjeras y jaboneras, ganchos para el pelo, ganchos para colgar cuadros, higos de arabia- “el mejor alimento laxativo”-, anillos, alfileres, prendedores, mancornas, collares, pantallas para luz eléctrica y para candelero, pañuelos, medias, vestidos, sombreros para niños, pegante, plumas “de últimos estilos para adornar sombreros” e, incluso, una preparación para limpiar artículos de plata³³⁵. En el *Libro Azul de Colombia* también aparecerían promocionando, sobre todo, los productos textiles que mantenían constantemente en sus sucursales: “Se invita tanto a los comerciantes como a los

333 S.a. “Una nota de progreso en el comercio bogotano” en *Cromos*, No.109, Vol. 5, Abril 13 de 1918

334 S.a. “Segundo concurso de vitrinas”, en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16, No. 5473, 2 de abril de 1918

335 S.a. “Almacenes de un centavo a un peso”, en *El Tiempo*, 4 de mayo de 1918

consumidores a que visiten el muy completo muestrario de telas de seda y de algodón, y de toda clase de tejidos en general”³³⁶.



Anuncio aparecido en el *Libro azul de Colombia*, The J. J. Little & Ives Comp., Nueva York, 1918,p.370

Los almacenes de un centavo a un peso, de este modo, se constituyeron, con sus diferentes características, en un lugar que, al igual que el edificio Hernández, era muestra de los progresos que los círculos burgueses querían ver en la ciudad. Como cierra la “Nota de progreso en el comercio bogotano” de *Cromos*: “Al crear este negocio en Bogotá, [Carrizosa, Herrera & Ca.] han hecho una gran obra de progreso, que el público sabrá compensar con su simpatía, su entusiasmo y su colaboración”.

El pasaje, el edificio y la sociedad bogotana

El pasaje y el edificio Hernández fueron referentes de lujo para la sociedad capitalina del momento, como lo muestra su arquitectura y su constitución como espacios comerciales de variedad. Éstos, pues, son muestra del cambio en las prácticas comerciales que se habían introducido en Bogotá durante el siglo XIX, a pesar de que la ciudad no hubiera crecido espacialmente ni hubiera cambiado su fachada colonial. Como lo explica Jaime Iregui,

“El pasaje comercial, como dispositivo espacial de una economía en expansión, implica, tanto en su forma arquitectónica como en los materiales utilizados y los modos de exhibir las

336 S.a. , *Libro azul de Colombia*, The J. J. Little & Ives Comp., Nueva York, 1918,p.370

vitrinas, un cambio sustancial en la forma de disponer e intercambiar la mercancía: no es ya un mercado en la plaza de la ciudad construido con los materiales tradicionales- piedra y madera- donde la gente tiene una relación práctica y directa con la mercancía”³³⁷.

Como se puede ver en los diferentes artículos sobre el impacto del Edificio Hernández y los *Almacenes de un centavo a un peso*, una parte de la sociedad bogotana había representado a la ciudad como encauzada hacia el progreso y, por otra parte, se había representado a sí misma en una nueva relación con las mercancías. Cabe resaltar que estos artículos son sólo una muestra de un sentimiento más general, que veía con optimismo cualquier innovación que significara un cambio y una salida de “la quietud colonial”³³⁸. Esto se puede ver, incluso, en publicidades de otros establecimientos, como la de los *Almacenes devolutivos* de Jaime F. Barriga, que titula su anuncio en el periódico *El Tiempo* como “Gran acontecimiento en la vida de la humanidad”, en tanto que introduce el sistema de devolución de productos por el valor de la compra³³⁹.

De esta manera, tanto el pasaje como el edificio estuvieron enmarcados en ese deseo de la élite de ver materializado el progreso en una construcción y en unas nuevas dinámicas comerciales. No obstante, mientras el primero muestra una clara inspiración de los pasajes parisinos, el edificio se levanta, ante los ojos del público, como parte de un *city planning* inspirado en las ciudades norteamericanas. De este modo, se puede ver que los ideales urbanos cambiaron paulatinamente, volcándose de la París de Haussman a las nuevas ciudades norteamericanas.

El pasaje y el edificio son una muestra de esos ideales sobre lo que debía ser la ciudad ante los ojos de los círculos burgueses y, por lo tanto, son parte de unas prácticas sociales que se habían introducido en la sociedad bogotana a lo largo del siglo XIX, una sociedad que se había desprendido, en gran parte, de los modos de vida coloniales y se había

337 Iregui, Jaime, Óp. Cit., p.39

338 Una parte de la sociedad bogotana, que será representada por publicaciones como *Cromos*, tenía la convicción de que el progreso, como la expansión del comercio y la industria, era un hecho inevitable, por lo que se debían oponer a toda costa al estancamiento. Parrado, Juan Camilo, *UN IDIOMA QUE AVANZA: EL DISCURSO DE PROGRESO Y LAS LENGUAS EXTRANJERAS EN LA REVISTA CROMOS (1916-1920)*, Pontificia Universidad Javeriana, 15 de noviembre de 2016, pp.13 a 16

339 Barriga, Jaime F. “Gran acontecimiento en la vida de la humanidad” en *El Tiempo*, 2 de junio de 1911

acogido al sistema capitalista. Por esto, en el cambio de siglo, estos espacios se constituyeron como una evidencia de ese cambio definitivo por el que pasó Bogotá, que luego se vería intensificado en las décadas posteriores.

CONCLUSIÓN: EL PASAJE Y EL EDIFICIO HERNÁNDEZ EN CIENTO AÑOS

El próximo año de la finalización de este trabajo, el edificio Hernández tendrá exactamente cien años de haberse inaugurado. En cien años el edificio y el pasaje han dejado la impresión de un pasado de lujo y confort en las personas que lo visitan, y hoy el edificio y el pasaje son objeto de curiosidad, constituyéndose en la prensa como “joyas” de la arquitectura bogotana, cuyo “glamour” ha sido dejado atrás:

“Dividido en dos plantas con diecisiete locales cada una, en la de arriba se instalaron oficinas de médicos, ingenieros, abogados y también sastrerías, y abajo, almacenes y cigarrerías que vendían las mejores bebidas de importación.

De todo este glamour queda bien poco. En la planta baja ahora huele a pandebono y tamales y se vende ropa barata, minutos de celular, fotocopias y llamadas internacionales. Arriba la mitad de los locales están cerrados y tan sólo sobreviven dos o tres sastrerías y un zapatero.”³⁴⁰

340 Viudes, Toya, “El pasaje Hernández, joya en el centro de Bogotá”, en *Blogs del Espectador*, 23 de octubre de 2012, disponible en web: <http://blogs.elespectador.com/actualidad/colombia-de-una/el-pasaje-herandez-joya-en-el-centro-de-bogota>

En el lugar que ocupaban los *Almacenes de un centavo a un peso*, se encuentra hoy una concurrida pescadería que también ocupa la segunda y la tercera planta del edificio con sus comedores, sus hornos, sus parrillas y su particular olor. Y a pesar de que no sigue siendo un lugar de almacenes de lujo ni de oficinas de prestigiosos abogados, un siglo después el pasaje y el edificio han mantenido sus estructuras y algunos de sus acabados³⁴¹; el pasaje Hernández, construido a finales del siglo XIX, sigue manteniendo sus barandales, sus puertas y sus fachadas internas, y todavía se puede leer “Edificio Hernández” en la fachada occidental del edificio; además, el mascarón de Mercurio sigue mirando a los transeúntes que se pasean por la fachada de la construcción.

Tanto el pasaje como el edificio son, como se ha visto en el presente trabajo, una muestra de las transformaciones que se dieron en la sociedad bogotana y de la adopción de unas prácticas sociales por parte de los círculos burgueses que se estaban posicionando en la ciudad. En “La ciudad Futura”, el artículo de Cromos, se expresa algo que tanto el edificio como el pasaje supusieron para la sociedad capitalina: la llegada del progreso en una ciudad que conservaba aún su fisonomía colonial en el cambio de siglo. A través de una construcción que emulaba el lujo de los pasajes parisinos y de un edificio que se adecuaba a los nuevos ideales urbanos que debían ser acogidos por todos como buenos ciudadanos, se veían por fin las transformaciones en la ciudad de una sociedad que, para la llegada del siglo XX, ya había cambiado.

El edificio y el pasaje albergaban objetos y personas que se movían entre los mascarones de dioses paganos, que representaban a la artesanía y el comercio –en medio de otras profesiones laicas-, y la imagen de sor Teresa del Niño Jesús, que se podía observar en el arco superior que enmarcaba la entrada al pasaje Hernández desde el corredor del edificio. Estos símbolos, tallados en las construcciones, nos pueden decir algo de esas transformaciones que se habían dado en la capital, que pasaba de ser una ciudad conventual e hispánica a ser una ciudad con sed de progreso que encontraba su inspiración en París y, posteriormente, en las ciudades norteamericanas; una ciudad que

341 Alcaldía Mayor de Bogotá, Óp. Cit.,, p.27

necesitaba de ciudadanos que se inscribieran en el espíritu de esos símbolos, que significaban, indiscutiblemente, el progreso moral y material de la ciudad del futuro:

“Y es que [...] por sobre toda aquella creación, palpita el alma- alma escogida del Señor- de una preclarísima criatura, toda amor y fe, cuya belleza moral está allí presente, en cada arco, en cada friso, en cada escalinata, en cada mirador; la hermosura de una alma de mujer, recatada también a las miradas profanas del tráfago ciudadano [...].


Y si vos, lector de este hebdomadario, como el alma escogida de que os hablé antes, ponéis amor y fe en todos y cada uno de vuestros actos cívicos, habréis contribuido también a sentar, sobre bases imperecederas, el city planning ideal, el planeamiento moral y material de la ciudad futura”³⁴².

En cien años, tanto el pasaje como el edificio se han modificado. En 1996, después de haber sido declarados Monumento Nacional gracias al decreto del Ministerio de Educación Nacional No. 1895 del 22 de septiembre de 1993³⁴³, le hizo la principal intervención, donde se reemplazó la marquesina de vidrio original, se unificaron los colores de las puertas, ventanas y paredes, se arreglaron los pisos y las barandas del segundo piso, además de la unificación de los tamaños y los materiales de los avisos. Con estas modificaciones y renovaciones, también se derrumbó el arco donde estaba la imagen de Sor Teresa del Niño Jesús debido a su gran deterioro³⁴⁴.

342 S.a. “La ciudad futura” en *Cromos*, No. 106, Vol.5 , Marzo 9 de 1918

343 Rivera, Carlos, Óp. Cit., p.42

344 *Ibíd.* p.42 y 43



Disfrútelo también en:

Exposición
Carrera 8a No. 16-78 y Calle 17 No. 8-49
UNICENTRO Local 1 85
Carrera 15 No. 83-29
Avenida Chilo No. 12-14
Pasaje Hernández, Calle 12 No. 8-34
Avenida Jiménez No. 5-32

WIMPY es el nuevo estilo de comidas rápidas.
Aclamado en 39 países

Ahora un nuevo Wimpy muy cerca de su trabajo...

Anuncio de Wimpy en *El Tiempo*, 24 de mayo de 1978

En estos cien años, por el pasaje y el edificio han pasado distintos tipos de negocios, según se ha podido rastrear en *El Tiempo*. En 1928, aparece la publicidad de la “Agencia Lubin de París”, una agencia de viajes y turismo fundada en 1874. Ésta se ubicaba en oficina número 1 del pasaje Hernández, se publicitaba como “La única en Colombia bajo el alto apoyo de la legación de Francia”, y se especializaba en los viajes de turismo por Europa: “La inscripción para nuestro GRAN VIAJE DE TURISMO PRIMAVERAL se cerrará el 24 de febrero. El embarque en Puerto Colombia tendrá lugar el 24 de marzo”³⁴⁵. En 1959, aparece la publicidad de “Faraco Hermanos, Ltda.”, que tenían un almacén de ropa en la esquina del Pasaje Hernández: “Liquidación total de sombreros para hombre. Marcas de fama mundial”³⁴⁶. En el pasaje se ubicaría incluso un restaurante de comidas rápidas “Wimpy”, como lo indica un anuncio aparecido en 1978³⁴⁷.

Y, también en *El Tiempo*, aparecen noticias que dejan ver cómo estos espacios fueron dejando poco a poco el lujo y la exclusividad que tuvieron en las primeras décadas del siglo XX. En una pequeña nota aparecida el 2 de diciembre de 1935, se narra un atraco sucedido en el pasaje: “En pleno Pasaje Hernández, la señora Rosalbina Lombana, dama de alguna edad [...] fue atacada por un desconocido que, armado de un puñal, de muerte la

345 S.a., “Agencia Lubin de París (Fundada en 1874)” en *El Tiempo*, 9 de enero de 1928

346 S.a., “Liquidación de sombreros” en *El Tiempo*, 1 de agosto de 1959

347 S.a., “Ahora un nuevo Wimpy muy de cerca de su trabajo” en *El Tiempo*, 24 de mayo de 1978

amenazó y a la fuera se apropió de su bolsillo, con la suma de \$55 en billetes de banco”³⁴⁸. En otra nota, esta vez de 1965, donde se hace una queja a la oficina de Registro de Bogotá, aparece una descripción del deplorable estado de las notarías ubicadas en el pasaje Hernández: “De las Notarías, mejor no hablar. Las del pasaje Hernández y otras, son pocilgas donde una persona decente, por el ruido, desaseo e incomodidad, no puede acercarse. Esos despachos piden a gritos que los limpien”³⁴⁹.

En el paso de un siglo, el pasaje y el edificio Hernández se han convertido en regiones del pasado enclavadas en el centro de la ciudad, ahora rodeadas por edificios más altos, más modernos y más amplios. Se han convertido en una imagen de la sociedad bogotana de principios de siglo, vestida de negro en medio de estrechas calles, rumores grises y frío andino; una sociedad que soñó con una ciudad futura y que deseó con todos los progresos urbanos y comerciales que, poco a poco, se iban asentando en la ciudad. Estas construcciones son una muestra de esa ciudad que quería una parte de la sociedad capitalina.

El edificio y el pasaje Hernández se inscribieron en la vocación comercial y en el deseo de modernidad y progreso de las nuevas burguesías bogotanas que, en medio de sus pasillos, oficinas, vitrinas y tejados de vidrio, reconocían en éstos lo que para ellos era el indiscutible levantamiento moderno de la ciudad.

348 S.a. “Pasaje Hernández”, en *El Tiempo*, 2 de diciembre de 1935

349 Villa-marín, José Alejandro, “La Oficina de Registro” en *El Tiempo*, 24 de abril de 1965



El pasaje Hernández hoy en día. Fotografía propia.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias:

- Álvarez Gómez, A. *Guía Anunciadora de Bogotá*, Bogotá, 1912
- Barriga, Jaime F. "Gran acontecimiento en la vida de la humanidad" en *El Tiempo*, 2 de junio de 1911
- Bermúdez, Carlos, *De la extradición conforme a la doctrina científica, y según los códigos y los tratados públicos de Colombia*, Imprenta del pasaje Hernández, Bogotá, 1899
- Bibliowicz Azriel, *El rumor del astracán*, 1991, citada en Perilla, Mario, *El habitar en la Jiménez con Séptima de Bogotá*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2008
- Brito, Aníbal, "Gloria!", en *Revista Gris*, No.5, Vol.1, Bogotá, Febrero de 1893
- Chateau, "En el hipódromo de la Merced", *Cromos*, 21 de febrero de 1920, Vol. 9 No. 198
- Clavijo, Carlos, *Plano topográfico de Bogotá levantado por Carlos Clavijo en 1891 y reformado en 1894*, Bogotá, 1894
- Concejo Municipal de Bogotá, Acuerdo 17 de 1896 por el cual se aprueba un contrato sobre construcción de un velódromo, Bogotá, Diciembre 3 de 1896, disponible en web: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=12832>
- Concejo Municipal de Bogotá, Acuerdo 21 de 1915 por el cual se honra la memoria de un servicio público, Bogotá, Julio 21 de 1915, disponible en web: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=7506>
- Corporación Municipal de Bogotá, Acuerdo de 1868 sobre alumbrado y cuerpo de vigilancia de la ciudad, Bogotá, Mayo 28 de 1868, disponible en web: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=8448>
- El duende azul, "Enigmas Sociales", en *Cromos*, No. 99, Vol.5, 26 de enero de 1918
- Grillo, Maximiliano, "Nuestra revista", en *Revista Gris*, No.1, Vol.1, Bogotá, Octubre 12 de 1892
- Grillo, Maximiliano, Ponce, Salomón, *Revista Gris*, No.12, Vol.1, Bogotá, , Septiembre de 1893
- Grillo, Maximiliano y Ponce A., Salomón, *Revista Gris*, Vol.2, No.1, Bogotá, Enero de 1894
- Güell, Joaquín "De otro tiempo" en *El Gráfico*, Vol.9, Nos.404-405, Bogotá, abril 20 de 1918
- Hoyos, Germán de, *Anuario Ilustrado de Bogotá*, Casa editorial de Arboleda y Valencia, Bogotá, 1920
- Laverde Liévano, Manuel "La urbe adolescente" en *Cromos*, No.173, Vol. 7
- Llinás, Pablo A. "*Dietética del recién nacido*". Tesis en Medicina y Cirugía, Universidad Nacional de Colombia, Imprenta Pasaje Hernández, 1898
- Marroquín, José Manuel, Decreto Número 111 de 1903 por el cual se deroga varios de carácter legislativo, sobre asuntos fiscales y se determinan las disposiciones que deben regir sobre derechos de exportación de metales preciosos, Bogotá, 30 de Enero de 1903, disponible en web: <http://www.suin.gov.co/viewDocument.asp?id=1841883>

- Martínez Ruiz, Enrique, *Haciendo comunidad, haciendo ciudad. Los judíos y la conformación del espacio urbano de Bogotá.*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2010
- Martínez Silva, Luis, *Unas cartas de actualidad*, Imprenta del pasaje Hernández, Bogotá, Julio 31 de 1901
- Ministerio de Relaciones exteriores, *Directorio Industrial y Comercial de Colombia*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1920
- Olano, Ricardo, "Algunas consideraciones a propósito del planeamiento de las ciudades", en *Cromos*, Octubre, 1916
- Olano, Ricardo, "City Planning" en *Cromos*, No. 55, Vol.3 , Febrero 24 de 1917
- Ortega, Alfredo "Santa Fe y Bogotá", en *El Gráfico*
- Palau, Lisímaco, *Directorio General de Colombia*, 1898
- Parga Polanía, Julio, *Guía de comercio de Bogotá*, Casa Editorial Forero Franco y Ca., Bogotá, 1904
- Parga Polanía, Julio, *Guía del comercio de Bogotá*, 1905
- Parga Polanía, Julio *Guía del comercio de Bogotá*, Tipografía editorial, Bogotá, 1918
- Patiño, Manuel José, *Guía práctica de la capital para el comercio, pasajeros, transeúntes, etc.*, Tipografía Salesiana, Bogotá, 1893
- Pombo, Jorge y Obregón, Carlos, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1888-1889
- Posada, Marcelino et al. *Dos Cartas*, Imprenta del pasaje Hernández , Bogotá, Marzo 24 de 1901
- Tic-tac, "Noticulas", en *Cromos*, No. 100, Vol. 5, 2 de febrero de 1918
- S.a. , "Agencia Lubin de París (Fundada en 1874)" en *El Tiempo*, 9 de enero de 1928
- S.a., "Ahora un nuevo Wimpy muy de cerca de su trabajo" en *El Tiempo*, 24 de mayo de 1978
- S.a. "Almacenes de un centavo a un peso" en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16, No. 5468, 9 de febrero de 1918
- S.a. "Almacenes de un centavo a un peso", en *El Tiempo*, 4 de mayo de 1918
- S.a. "City Bar", en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16, No.5480, 4 de abril de 1918
- S.a. "COLOMBIE - BOGOTA - San Fransisco-Pasaje "Rufino Cuervo" - TRAMWAY - très bon état" Disponible en web: <http://www.delcampe.net/>
- S.a., *Directorio de Bogotá "Infantino"*, Bogotá, agosto de 1916
- S.a. "Drogas", en *El Tiempo*, 6 de octubre de 1919
- S.a. "Edificio Hernández" en *El Tiempo*, Bogotá, 23 de febrero de 1918.
- S.a. "Esta noche a las 8:30", en *El Tiempo*, Bogotá, 5 de marzo de 1918.
- S.a. , *El Bazar Veracruz, semanario de anuncios, literatura, industrias, comercio y crónicas extranjerias*, N.3 ,Editorial: Empresas Kopp, Bogotá, 20 de Julio de 1899
- S.a., "El Edificio Hernández", en *El Gráfico*, Marzo 9 de 1918
- S.a. *El Nuevo Tiempo*, Número 3, Bogotá, mayo 20 de 1902
- S.a. *El Nuevo Tiempo*, Número 143, Bogotá, noviembre 4 de 1902
- S.a., *El Tiempo*, Bogotá, 27 de diciembre de 1917
- S.a. "Inauguración del Edificio Hernández", en *El Nuevo Tiempo*, Año 16, No. 5454, Bogotá, 7 de marzo de 1918
- S.a. "¡Kolossal!" en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16. No. 5469, 22 de marzo de 1918
- S.a. "La ciudad futura" en *Cromos*, No. 106, Vol.5 , Marzo 9 de 1918

- S.a., *La Gacetilla*, Vol. 1, No. 9, Bogotá, julio 7 de 1898
- S.a. *La Gacetilla, Órgano de comunicación de la industria colombiana*, Serie 1, No. 19, Bogotá, Agosto 13 de 1898
- S.a. *La Gacetilla*, Vol. 1, No. 12, Bogotá, agosto 13 de 1898
- S.a. *La Gacetilla Órgano de comunicación de la industria colombiana*, No. 24, Bogotá, Septiembre 14 de 1898
- S.a. *La Opinión, periódico oficial*, Año 1, número 275, Imprenta nacional: Bogotá, 27 de Julio de 1901
- S.a. , *Libro azul de Colombia*, The J. J. Little & Ives Comp., Nueva York, 1918
- S.a., "Liquidación de sombreros" en *El Tiempo*, 1 de agosto de 1959
- S.a. *Luis G. Rivas*, Imprenta la Luz, Bogotá, 13 de diciembre de 1889.
- S.a. "Para viajar gratis", en *El Tiempo*, 14 de noviembre de 1921
- S.a. "Pasaje Hernández", en *El Tiempo*, 2 de diciembre de 1935
- S.a., "Rápido Expreso", en *El Tiempo*, 12 de mayo de 1920
- S.a. "Ropa hecha", en *El Tiempo*, Diciembre 12 de 1918
- S.a. "Se va el pasaje Rufino Cuervo", en *El Tiempo*, Octubre 4 de 1940
- S.a. "Segundo concurso de vitrinas", en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16, No. 5473, 2 de abril de 1918
- S.a. "Semillas de pastos" en *El Tiempo*, 2 de febrero de 1921
- S.a. "Sensacionales órdenes de Mr. Happy Hit" en *El Tiempo*, 15 de junio de 1921
- S.a. "Una nota de progreso en el comercio bogotano" en *Cromos*, No.109, Vol. 5, Abril 13 de 1918
- S.a., "Urbanización moderna", en *El Nuevo Tiempo*, Año 16, No. 5456, Bogotá, 9 de marzo de 1918
- S.a. "Vergara Hermanos" en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16, No. 5403, 15 de Enero de 1918
- S.a. "Vergara Hermanos" en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16. No. 5469, 22 de marzo de 1918
- S.a. "Viajeros", en *El Tiempo*, 19 de octubre de 1919
- S.a. "Ya está inaugurado el edificio Hernández", en *El Tiempo*, Marzo 6 de 1918
- Salgado, Cupertino, *Directorio General de Bogotá*, Bogotá, 1893
- Tío Kiosco, "El concurso de vitrinas" en *El Nuevo Tiempo*, Vol. 16, No. 5448, 1 de marzo de 1918
- Un conservador, Memorial Número 2, Imprenta del pasaje Hernández, Bogotá, Julio 20 de 1901
- Vergara y Vergara, José y Gaitán, José, *Almanaque de Bogotá i guía para forasteros para 1867*, Bogotá, Disponible en web: books.google.com.co
- Villa-marín, José Alejandro, "La Oficina de Registro" en *El Tiempo*, 24 de abril de 1965

Fuentes secundarias:

- Alcaldía Mayor de Bogotá, *Pasajes del Centro Histórico de Bogotá*, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Bogotá, 2010
- Alcaldía Mayor de Bogotá., *Edificio Bicentenario*, Bogotá, 2011

- Arango, Silvia, "Gastón Lelarge- Arquitecto", en Escala, Año 1, I.I.E. Universidad Nacional, Bogotá, marzo 1986
- Arango, Silvia, *Historia de la arquitectura en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1989
- Arango, Silvia, *Historia Extensa de la arquitectura de Colombia*, p.123 disponible en web: <http://aplicaciones.virtual.unal.edu.co/blogs/hacolombia/category/cap-iii/3-la-arquitectura-urbana-de-fin-de-siglo/>
- Arcila Aristizábal, Marleny, *El pensamiento urbano de Ricardo Olano 1900-1940*, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2016
- Barón, Luis, "Los cinemas bogotanos: Los edificios de la hechicera criatura" en Idartes, *Bogotá Filmica*, Bogotá, 2012
- Bateman, Alfredo, "Los fundadores de la sociedad geográfica de Colombia", en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, No. 105, Vol. 28, 1973
- Bedoya, Gustavo et al. "Publicaciones seriadas de la literatura colombiana. La crítica en las publicaciones periódicas literarias colombianas de finales del siglo XIX y principios del XX. El caso de Revista Gris (Bogotá: 1892-1896) y El Nuevo Tiempo Literario (Bogotá: 1903-1915, 1927-1929)" en *Estudios de Literatura Colombiana* No. 35, julio-diciembre, Universidad de Antioquia, 2014
- Benjamin, Walter, *The Arcades Project*, Havard University Press, 2002
- Bermúdez U., José Roberto y Escovar W., Alberto "Bogotá o la ciudad de la luz en tiempos del Centenario: las transformaciones urbanas y los augurios del progreso", en *Apuntes*, Vol.19, No. 2
- Blanco, Jorge Orlando et al. "Entre lo tradicional y lo moderno, Bogotá a comienzos del siglo XX" en *Investigación & Desarrollo*, Vol 20, No 1, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, Disponible en web: <http://rcientificas.uninorte.edu.co>
- Buck-Morris, Susan, *Dialéctica de la Mirada: Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*, Visor, Madrid, 1995
- Carvajal Sierra, Luis Felipe, *El renacer del pasaje Comercial*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2010
- Castro Gómez, S., *Tejidos oníricos*, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009
- Castro, José Miguel Alba. "El Plano Bogotá Futuro. Primer Intento De Modernización Urbana." *Anuario Colombiano De Historia Social Y De La Cultura* Vol. 40. No.2, 2013
- Cely, Nicolás, "La primera edad del cine en Bogotá". *Revista de Sociología y Antropología: VIRAJES*, 18 (1), 181-215. DOI: 10.17151/rasv.2016.18.1.9
- Delgadillo, Hugo, *Repertorio Ornamental de la Arquitectura de Época Republicana en Bogotá*, Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, 2008
- Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, "El censo de 1909 de la ciudad de Buenos Aires", en *Población de Buenos Aires*, vol. 5, núm. 7, abril, 2008
- Escovar, Alberto, Mariño, Margarita y Peña César, *Atlas histórico de Bogotá 1538-1910*, Grupo editorial Planeta, Bogotá, 2004
- Hernández, Jennifer et al, "LOS CENTROS COMERCIALES: EL NUEVO PARADIGMA DE DESARROLLO Y CONSUMO DE LA SOCIEDAD MODERNA" en *Esempi di architettura online*, octubre 2013, disponible en web: <http://www.esempidiarchitettura.it/>
- Higueta, Ana María et al, *Memoria e imagen: Cine documental en Colombia, 1960-1993*, Universidad de Antioquia, 2011

- Iregui, Jaime, *Museo fuera de lugar*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2008
- Ludeña, Wiley et al, "Del passage a las galerías populares", *ARQ (Santiago)* [online]. 2014, n.88, p. 40 Disponible en web: <http://www.scielo.cl/pdf/ara/n88/art08.pdf>
- Manchin, H. *The Grisette as the Female Bohemian*, Brown University, 2000., disponible en web: <https://www.mtholyoke.edu/courses/rschwart/hist255s13/grisette/manchin.htm>
- Martínez Osorio, G. , "Bogotá a comienzos del siglo XX: el final de la ciudad bucólica. La imagen de la ciudad desde la revista *Cromos* (1916-1920)" en *Revista Nodo*, No 14, Año7, 2013
- Mejía Pavony, Germán , *Los años del cambio, Historia urbana de Bogotá 1820-1910*, Bogotá, CEJA, 2000
- Molina, Luis F. e Hinojosa, Rita, "De la mampostería colonial al ladrillo a la vista" en *Revista nodo*, No. 10, Vol.5, Año 5, Enero-Junio 2011
- Oficina de Comunicación de la Universidad Externado de Colombia, *Universidad Externado de Colombia*, Bogotá, disponible en web: http://www.mineducacion.gov.co/cvn/1665/articles-264611_archivo_pdf.pdf
- Ocampo, José, *Colombia en la economía mundial 1830-1910*, Siglo xxi editores, Bogotá, 1984
- Parrado, Juan Camilo, *UN IDIOMA QUE AVANZA: EL DISCURSO DE PROGRESO Y LAS LENGUAS EXTRANJERAS EN LA REVISTA CROMOS (1916-1920)* , Pontificia Universidad Javeriana, 15 de noviembre de 2016
- Pelinski, Carolina et al. *Art Nouveau en Buenos Aires, Argentina*, p. 5, disponible en web: http://fido.palermo.edu/servicios_dyc/blog/docentes/trabajos/18622_59631.pdf
- Peralta, V. *Bosquejo histórico del comercio en Bogotá*, Laudes Editores, Bogotá, 1988
- Pérez Rincón, Johan, *ANÁLISIS DEL CLIMA LABORAL EN LA REGIONAL CORPORATIVOS BOGOTÁ DE LA ASEGURADORA COLSEGUROS S.A* , Universidad de La Salle, Bogotá, 2005
- Perilla, Mario, *El habitar en la Jiménez con Séptima de Bogotá*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2008
- Pérgolis, Juan, "El deseo de modernidad en la arquitectura y en la ciudad de Bogotá en el período republicano", en *Studiositas*, vol.5. núm.2, agosto de 2010
- Pineda Cupa, Miguel Ángel, "Jorge Roa y la Librería Nueva: Antecedentes y aspectos esenciales sobre el editor colombiano a finales del siglo XIX", en *Lingüística y Literatura*, No. 71, 2017
- Quiroga, Sebastián, *Cultura líquida: Transformación en el consumo de bebidas alcohólicas en Bogotá, 1880-1939*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2015
- Rico, Angie, *Las travesías del cine y los espectáculos públicos*, Cinemateca distrital, Bogotá, 2014
- Rivera, Carlos, *La valoración del bien de interés cultural de carácter nacional Pasaje Comercial Hernández*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2009
- Rodríguez, Pablo, "Galerías porteñas: Calles con estilo", en *Misteriosa Buenos Aires*, disponible en web: <http://almargen.com.ar/sitio/seccion/turismo/galbaire/index.html>
- Romero, José Luis, *Las ciudades y las ideas*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2001
- Rueda C. Liliana, et al, "Las investigaciones sobre la arquitectura religiosa en Colombia. El predominio católico, 1960-2008" en *ACHSC* vol. 44, no. 1, Ene-Jun. 2017
- S.a. "Historia" en *Museo Nacional de Colombia*, 2011, disponible en web: <http://www.museonacional.gov.co/el-museo/historia/Paginas/Historia.aspx>

- S.a. “Lo que trae la Feria popular del libro, en *El Espectador*, 19 de diciembre de 2014, Disponible en web: <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/trae-feria-popular-del-libro-articulo-533735>
- Saldarriaga Roa, Alberto, *Bogotá Siglo XX Urbanismo, Arquitectura y Vida Urbana*, Departamento Administrativo de Planeación Distital, Bogotá, 2000
- Santos, Enrique, “El país estuvo dividido entre ‘aliadófilos’ y ‘germanófilos’” en *El Tiempo*, Bogotá, 26 de julio de 2014, disponible en línea: <http://www.eltiempo.com/mundo/europa/centenario-de-la-primera-guerra-mundial/14306562>
- Slim, Jesica, *Actualidad, estilo y galerías comerciales*, Universidad de Palermo, 2013
- Sojo, José R., *El comercio en la historia de Colombia*, Cámara de comercio, Bogotá Téllez, Verónica “Pasaje Rivas: 120 años de arraigo popular”, en *El Espectador*, Bogotá, 19 de marzo de 2013, disponible en web: <http://www.elespectador.com/noticias/bogota/pasaje-rivas-120-anos-de-arraigo-popular-articulo-411330>
- Valencia, Jorge en *Cronología para una Historia del Turismo de Bogotá D.C.*, 2011
- Viudes, Toya, “El pasaje Hernández, joya en el centro de Bogotá”, en *Blogs del Espectador*, 23 de octubre de 2012, disponible en web: <http://blogs.elespectador.com/actualidad/colombia-de-una/el-pasaje-hernandez-joya-en-el-centro-de-bogota>
- Woodward, Richard B., “Making a Pilgrimage to Cathedrals of Commerce”, en *The New York Times*, marzo 11 de 2007, disponible en web: <http://www.nytimes.com/2007/03/11/travel/11culture.html>
- Zanella Adarme, Gina María, *Bogotá bajo una nueva sociabilidad*, Pontificia Unviersidad Javeriana, Bogotá, 2003

RESUMEN

El pasaje Hernández, construido a finales del siglo XIX, y el edificio Hernández, inaugurado en 1918, se inscribieron en el deseo de modernidad de las nuevas burguesías bogotanas. Al tener en cuenta su arquitectura de estilo francés (republicano y *art nouveau*), con las profesiones que se ejercían en los locales y con las nuevas maneras de consumir que se daban en éstos, el pasaje y el edificio Hernández fueron parte de unas prácticas que se vinculaban cada vez más con el capitalismo y que se alejaban de los modos coloniales de la Santa fe de antaño. De esta manera, el pasaje y el edificio se inscriben en los cambios sociales que se habían dado a lo largo del siglo XIX en una ciudad que todavía conservaba su aspecto colonial.

ABSTRACT

The Hernández Arcade, which was built at the end of the 19th century, and the Hernández building, which was inaugurated in 1918, were part of the desire for modernity of Bogota's newly-born bourgeoisie. These buildings were part of social practices that were increasingly tied to capitalism, and that withdrew from the colonial practices of the Santa Fe of yore. This can be remarked in their french-inspired architecture (republican and *art nouveau*), the professions that were practiced in the stores, and the new ways of consumption that were present in them. Thus, the arcade and the building were part of the social change that developed throughout the 19th century in a city that still conserved its colonial facade.